

00861

12
24^o

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE ECONOMIA

CONSIDERACIONES SOBRE EL METODO Y EL VALOR
EN MARX: CRITICA, REFORMULACION Y PROPUESTA
DE SOLUCION A LOS PROBLEMAS

T E S I S

Que para optar por el grado de

Maestro en Economía

P r e s e n t a

LUIS R. QUINONES SOTO

México, D.F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Pág.

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCION

CAPITULO I

EL VALOR COMO PROBLEMA EPISTEMOLOGICO

I.1. El valor en tanto objeto de investigación

I.1.A. El valor ante la indagación empírica...

I.1.B. El valor como abstracción

I.1.C. Valor e historia

I.2. Valor y sujeto cognoscente

I.3. Valor y criterio de verdad

CAPITULO II

VALOR Y PRODUCCION

II.1. Primera lectura de los argumentos de Marx

II.2. Segunda lectura de los argumentos de Marx

II.2.A. Jornada y "tiempo total de trabajo" ...

II.2.B. Dinero, tiempo de trabajo y medida
de valor

II.2.C. El producto y sus momentos abstractos..

II.3. Modelo matemático para la medición del valor...	
II.3.A. Datos conocidos y datos por conocer ...	
II.3.B. Prueba aritmética de la ecuación del valor	
II.3.B.1. Estudio de casos	
II.3.C. Medida de valor	
II.3.Ch. Concepto de valor	

CAPITULO III

DISTRIBUCION Y REDISTRIBUCION DEL VALOR

III.1. Valor, oferta y demanda (distribución)

III.2. Valor y redistribución

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

En la historia del pensamiento económico, nada más apasionante que el enigma del valor. Unos han creído bueno - - afirmar que éste se explica por la necesidad que se tenga -- del objeto útil; otros, aferrados a la producción, han hecho sus apuestas del lado del trabajo de los hombres. Entre - - unos y otros, estos terceros, más incrédulos y pragmáticos, declaran al valor como una charada metafísica que conviene, para avanzar, dejar de lado. Sin embargo, todos, a la hora de responder sobre la causa de los precios, tienen que ocuparse de lo que algunos murmuran es tarea de nigromantes. - Pero, al parecer, más intrigante aún que la dificultad de la faena es el tiempo de la lidia: esta prisa finisecular por - enterrar, junto al farsante, todo vestigio de pensamiento -- crítico. Tal vez sería creíble la fábula del "fin de la historia" si no se hablara con tanta insistencia de los más de mil millones de seres humanos que, gracias también a la organización social capitalista, viven en la más abyecta miseria.

1. LIMITES Y OBJETIVO DE LA INVESTIGACION

El presente escrito, sin recurrir a traumaturgias, se --

ocupa de investigar el portento del valor como fundamento de los precios de las mercancías para la sociedad capitalista - en el contexto de la crítica a las categorías de la economía política. El empeño dispone, también, que se enmarque el estudio en el legado de los pensadores clásicos de la economía política. Los cotos, claro está, dejan margen para incorporar aportes de escritores posteriores que sean relevantes al tema. Sin embargo, en lo esencial, son aquéllos el centro - de interés para este trabajo.

El objetivo principal de estas líneas es elaborar el instrumento matemático con miras a la medición del valor, para demostrar que el valor es un momento real y medible de los precios para la sociedad en cuestión. De aquí se desprende, como corolario, que también se busca hacer una clara distinción entre valor y precio. Para alcanzar el cometido se parte de una hipótesis epistemológica: la realidad es dual. En cuanto tal, aparece como resultado, como dato empírico, y como momento abstracto. Esto es, existen ratos de la realidad que no son posibles captar por la vía empírica. Por tanto, es necesario aprehenderles mediante el pensamiento por su -- anonimato ante el seguimiento empírico. El intento por conocer esos minutos abstractos de la realidad implica tomar lo "conocido", lo concreto, y someterlo al estudio para adueñarse de aquéllos. La regla es sencilla: "de lo conocido hay - que (derivar) lo que se desconoce". Una vez que se tienen -

estos datos abstractos se pasa a la construcción de las mediaciones que deben conducir a la matematización del valor. El ordenamiento matemático puede llevarse a cabo porque el valor tiene como fuente al trabajo de los hombres; y éste, - se asegura, se calcula por el *tiempo total de trabajo necesario*. Además, el valor es medible porque se manifiesta en un conjunto de resultados mensurables. La realidad como resultado y la realidad en tanto abstracción, al ser conjugadas, harán factible la aspiración.

El instrumental matemático desempeña un papel medular. Sin necesidad de grandes complicaciones matemáticas, y sin excederse en demasía de la época en que Marx intenta solucionar el problema, se pide prestada la información inmediata que aparece en las cuentas de la empresa capitalista. Esta contabilidad es la materia en bruto para dar con los momentos abstractos y reales del valor y del precio de las mercancías capitalistas.

2. DE CAPITULOS Y NOTAS

El texto se compone de tres capítulos relativamente cortos, gracias a la fuerza descriptiva y explicativa de la herramienta algebraica.

El apartado inicial, exento de esas formulaciones, trata el ambiente epistemológico en el cual se encuadra el acer-

tijo del valor. La tríada del conocimiento —objeto, sujeto y criterio de verdad— se pone en relación con la dificultad que representa el valor con el propósito de esclarecer la función que asumen los resultados y las abstracciones de lo real en la explicitación del valor. También se pretende elucidar el papel activo que toma el sujeto en la elaboración de las mediaciones para fijar, en términos matemáticos, tales funciones.

Las páginas del segundo capítulo están orientadas a examinar al valor desde la producción de mercancías, pero sin olvidar la venta de lo producido y la compra de la fuerza de trabajo. Una segunda lectura de Marx, a tono con las cuentas empresariales, sienta los fundamentos para desarrollar una cierta contabilidad crítica para las empresas mediante la proposición de un conjunto de ecuaciones. El esfuerzo culmina en el vínculo matemático de la realidad como resultado con los momentos abstractos de ella. Todo esto termina por configurar la ecuación del valor y del precio de producción. El capítulo cierra con un ejercicio que pone a prueba la ecuación, y que ayuda a definir la medida y al valor.

Los "mecanismos" regulatorios del valor y los precios —composición orgánica del capital, libre movimiento de la oferta y la demanda— por su fuerza objetiva aclaran lo que es la distribución. La voluntad de los individuos por afectar la acción de tales "mecanismos" especifica lo que se en

tiende por redistribución del producto y, por tanto, de la masa de plusvalor. En ese sentido, el tercer capítulo simula la influencia que pueden ejercer la distribución y redistribución sobre el valor.

Unas notas al primer capítulo se empeñan en agregar el contenido epistemológico en que se monta el cuerpo del escrito.

Las notas al segundo capítulo rescatan, a su manera, -- las discusiones sobre el valor en el pensamiento clásico y -- en Marx.

3. ADVERTENCIA

El trabajo está elaborado de tal forma que facilite dos tipos de lecturas. La primera, y, más aconsejable, debe comenzar con los capítulos sin abordar de inmediato las notas. La segunda, es exactamente a la inversa. La adopción de esta división responde a la pesada lectura que pueden provocar las más de sesenta ecuaciones y a lo voluminoso de las notas del primer y segundo capítulos. Por tanto, para agilizar su lectura se ha decidido separar los elementos históricos que, con mucha poda, podrían haber estado en el cuerpo del escrito.

I. EL VALOR COMO PROBLEMA EPISTEMOLOGICO

Quizá sea prudente señalar que la Economía, más que cualquier otra ciencia de la sociedad, se expresa en resultados - cuantificables. En sus albores, desde Petty a Cantillon, los esfuerzos intelectuales no sólo advierten posibles agregados nacionales, y atisban la aritmética de los precios; también, asoman intentos por vincular los precios al trabajo de los - hombres.⁽¹⁾ Con ello elevan, en parte, al trabajo de aqué- - llos a medida de valor.⁽²⁾ Quesnay⁽³⁾ después, y tras él -- Smith⁽⁴⁾ y Ricardo,⁽⁵⁾ experimentan en sus análisis con esos aspectos de la investigación económica. Marx parte de esa - tradición inquisitiva para elaborar su crítica a la economía política.

Esas dos orientaciones de la indagación económica —cuan- tificación de las variables macro y microeconómicas y ensayos por relacionar los precios de las mercancías al trabajo huma- no o a la fuerza de trabajo— definen los cortes analíticos - que, a propósito del dilema del valor, aquí se hagan.

La intervención inicial conmina a justipreciar la comple- jidad del valor desde la tríada del conocimiento. El sesgo - epistemológico se adueña del papel cardinal en los empeños - por conceptualizar al valor de las mercancías. Objeto de estudio,

sujeto cognoscente y criterio de verdad devienen aristas fundamentales sobre las cuales se erige este apartado de la expsición.

I.1. EL VALOR EN TANTO OBJETO DE INVESTIGACION

Asentar al valor como cosa auscultable parece reclamar - la distinción de la información económica inmediata a los sentidos de aquella que se entrega de manera mediata. La discrimination pretende fijar los tratos teóricos que exige el objeto de estudio cuando se aspira a demostrar que el valor, en - cuanto concepto y magnitud, es el "lado oculto", y medible, - de la realidad capitalista que la exploración económica está obligada a evidenciar.

I.1.A. EL VALOR ANTE LA INDAGACION EMPIRICA

Puede comenzar la diferenciación, y por tanto el estudio del valor, con la información inmediata que le prestan a los sentidos el mercado y la producción capitalista de mercancías.

Con "información inmediata a los sentidos" se enuncia -- aquella parte de la realidad que es apropiable por el observador interesado sin necesidad de elaboraciones teóricas o mediaciones. Entonces, se está ante información asequible y vá

lida, tanto para el sentido común como para la búsqueda científica. El precio, por ejemplo, inclina a una u otra elección al mundano comprador, y es dato imprescindible para las interrogaciones de la Economía.

El precio, si bien necesario, no es suficiente para una correcta formulación de lo que es el valor. En consecuencia, la intervención aclaratoria apremia por un arrimo a la contabilidad capitalista. La incursión, aquí, se apodera de las empíricas e indispensables figuras de la ganancia, la inversión, cantidad de bienes producidos, cantidad de trabajadores ocupados y jornadas de trabajo en que el producto es elaborado. Toda esta rutinaria información, en la sociedad capitalista, tiene dos fuentes fundamentales: la contabilidad nacional y las cuentas empresariales.

Esa madeja de información concreta, que exudan la producción y el mercado capitalista, además de admitir ordenamientos conceptuales y matemáticos, funge como verdadero punto de partida para la investigación del valor; mas no el único. La observación empírica percata, asimismo, otro conjunto de hechos: huelgas, sabotajes industriales, mando y control en el proceso productivo de unos hombres sobre los otros, ostensible diferencia entre los niveles y condiciones de vida de los asalariados y de los propietarios capitalistas... El conflicto muestra que la opresión y explotación del trabajo por el capital tienen referentes inmediatos.

En síntesis, no parece meritorio repetir la obligatoriedad de iniciar la averiguación relativa al valor a partir de lo real concreto. Mas sí conviene subrayar que este trabajo supone una crítica a la economía política más que una economía política-marxiana. El supuesto es medular porque define el tratamiento analítico a que será sometido el precio y demás resultados antes enunciados. (6)

I.1.B. EL VALOR COMO ABSTRACCION (7)

El conocimiento positivo obtenido de la presente indagación se sugiere al pensamiento abstracto —en la pesquisa de éste por asociar el trabajo de los hombres, en su modalidad de mercancía fuerza de trabajo, al precio de los bienes mercantiles— como material en bruto sobre el cual habría que debregar para arrancarle a la realidad otros momentos no alcanzables por el examen empírico del desenvolvimiento económico de la sociedad capitalista.

El valor asoma a la superficie de la realidad capitalista, y para la conciencia empírica, como un resultado: precio. Sin embargo, la crítica que sobre la economía política llevara a cabo Marx conduce por más amplias y prometedoras avenidas.

Aproximarse al precio desde la óptica crítica exige demostrar la negación del capital por su propio fundamento: la

fuerza de trabajo. El empeño de dar con los límites del capital, en el campo estrictamente económico, conlleva vincular - la plusvalía, como sustrato de la ganancia, al consumo de la mercancía fuerza de trabajo. La articulación es operable si se logra interrogar al "precio" por la función y el peso que llevan a cabo las diferentes partes de la inversión en la producción del excedente capitalista, en la generación de la - plusvalía. Por tanto, es la producción capitalista de mercancías el espacio adecuado para despojarle a la obviedad de lo concreto sus momentos abstractos y reales.

Tres son los elementos concretos, arrojables empíricamente —precio (dinero), producto (bienes producidos) y jornada de trabajo (tiempo)—, a lidiar por la capacidad de abstracción del pensamiento con el objetivo de expropiarles sus rastos abstractos. En la faena no es permisible apartarse de la expresión concreta de la realidad.

Las herramientas analíticas necesarias para disectar al precio, al producto y a la jornada de trabajo, en pos de sus reales y abstractos instantes, es un legado de la crítica de la economía política: función y peso de las variables en la creación del plusvalor y en la formación del valor.

La separación del capital en constante y variable —"la función"— no es un ejercicio metafísico. Por el contrario, es un desarrollo conceptual de un conjunto de hechos, reales, históricos. Los descubrimientos e inventos del hombre —divi

sión del trabajo, instrumentos de trabajo y medios de producción, desarrollo manual e intelectual del hombre y sus frutos científicos y técnicos...— potencian al trabajo humano, en el acto de apropiación y transformación de la naturaleza circundante; y, facultan, al trabajador directo, a producir las condiciones materiales y espirituales de vida en un tiempo cada vez menor. Aquí anida el secreto del excedente y la premisa del excedente específicamente capitalista (plusvalía).

La magnitud de valor, según Marx ($M=C+V+P$), pondera el -- "peso" de cada variable en la formación del valor y subraya la función del capital variable (V) en la creación del plusvalor ($V+P$). Por virtud de la fuerza de trabajo el capital -- constante (C) se transfiere, el variable se repone y el plusvalor es añadido.

Además de esa expresión dineraria del valor, este trabajo rescata las distintas partes del producto (Q) que, en el proceso de trabajo y valorización, se transfieren (Qc'), reponen (Qv), y crean (Qp) el plusvalor. Por igual, son reivindicadas las diferentes parcelas de la jornada de trabajo en que se trabaja para transferir al capital constante (Tc'), para reponer al variable (Tv) y para crear un nuevo valor (Tp). Estos pertrechos teóricos — $c', v, p, Qv, Qc', Qp, Tc', Tv, Tp$ — no surgen por azar; son, ffjese bien, momentos reales, pero abstractos, en que la producción capitalista de mercancías calladamente se expresa.

Los intentos de estas páginas por precisar al valor y a la medida de valor, enlazan esos ratos, reales, abstractos y medibles, de aquél, a la información concreta donde permanecen ocultos —precio, ganancia, inversión...— con el explícito propósito de diseñar el instrumento analítico correcto para cuantificar y redefinir al valor.

I.1.C. VALOR E HISTORIA

La dificultad teórica que acompaña al valor, como materia a explorar, no es posible salvarla sin referencia a las condiciones históricas de su surgimiento en la sociedad capitalista. Tampoco puede avanzarse, en esa dirección, si se omiten las reflexiones al respecto inscritas en las historias de las ideas.

Si el secreto del valor está en vincular la fuerza de trabajo al excedente capitalista y a los precios de las mercancías, entonces la historia de los hechos económicos que se ha de interrogar debe responder por la situación histórica -- precisa de producción, distribución y circulación capitalistas de mercancías; entre las cuales, la fuerza de trabajo, ocupa el sitio privilegiado para el análisis. Del mismo modo habrá que preguntar por las premisas de la organización capitalistas de la producción y apropiación, en el contexto del conflicto social.

El pensamiento económico es sometido a observación con el objeto de aprehender las hipótesis que se preocupan de establecer causalidad entre el precio de las mercancías y el valor de uso o el valor de cambio de aquéllas.

I.2. VALOR Y SUJETO COGNOSCENTE

Aquilatar las determinaciones de la fuerza de trabajo en la formación del precio de las mercancías es una empresa que obliga a distanciar los planos formales y reales de abstracción bajo los cuales somete el pensamiento o se hace presente el valor como objeto de estudio.

El valor, desde las diversas variables que sobre él inciden, es una totalidad. Esta totalidad es considerada por la facultad de abstracción del sujeto cognoscente bajo ópticas - analíticas diferentes. Primero, separa y estudia cada factor para identificar la función y el peso de cada uno de aquéllos en la formación de valor y en la creación del plusvalor. Después, crea conceptos que expliciten los "nexos internos" del objeto de investigación para la reconstrucción de éste, vía - el pensamiento.

En el primer movimiento de la aptitud del pensamiento para aislar los elementos del valor, como universo, la abstracción es denominada formal porque es compulsorio establecer su

puestos, para acceder al análisis de los determinantes del valor, que conduzcan la investigación y, luego, que ordenen su exposición.

Esa misma sucesión de acercamiento al objeto de escrutinio descubre la necesidad que se tiene de imponer subíndices para auscultar, con corrección, las condiciones de lugar - - —desde los libros de las empresas a las cuentas nacionales— y tiempo —desde la compra de las condiciones materiales y de la fuerza de trabajo para la producción hasta la venta de los bienes producidos— en que acaecen la formación de valor y la creación de plusvalor.

También es atributo del entendimiento elaborar los conceptos que permitan dar efectiva cuenta del valor. La prerrogativa, en rigor, debe ejercerse a partir de los datos inmediatos que ofrece la realidad capitalista. El hallazgo, por ejemplo, de las funciones del capital, variable y constante, en los procesos de formación y creación de valor, arranca de los hechos, constatables por la práctica, de la inversión y - la ganancia.

Entonces, el imperio de la razón se mueve dentro de ciertos límites cuando aborda la probabilidad explicativa del valor. La restricción inicial, a la cualidad reflexiva, es impuesta por las formas concretas en que el valor está latente: precio, ganancia, inversión, cantidad de bienes producidos, - jornada de trabajo... El otro inconveniente se le atribuye a

los momentos reales de la abstracción: plusvalor, capital - - constante, capital variable, tiempo socialmente necesario, - tiempo excedente...

Por tanto, el investigador, en su poder de abstracción, debe y tiene que someterse a las formas de ser del valor - - —abstractas y concretas—; y, por ello, preterir la seduc- - ción del alcance de su imaginación y el encanto de elaboracio- nes metafísicas.

I,3. VALOR Y CRITERIO DE VERDAD

De ser cierto que los resultados de la actividad económi- ca de la sociedad pueden ser cuantificables no sería venturo- so afirmar que la Economía se halla en condiciones de verifi- car que la fuerza de trabajo está en la base de los precios y que es la causa del excedente capitalista. La oportunidad de confirmación se sostiene, también, en que los correlatos abs- tractos a los elementos concretos del movimiento económico, - a propósito del valor, además de reales, son medibles.

El anterior enunciado se afinca en el sesgo metodológico que este escrito propone para desmarrar la traba del valor. - Es decir, se necesita vincular, críticamente, el arreglo alge- bráico, aritmético y conceptual de la información económica - inmediata, concreta, a la sistematización algebraica, aritmé-

tica y conceptual de la información económica mediata, real y medible, de los momentos abstractos del valor.

La propuesta deja como saldo el hecho de elaboración del instrumental imprescindible y central para la Economía: la medida de valor. Esta se convierte en el criterio de verdad para demostrar que, efectivamente, el trabajo de los hombres —mercancía fuerza de trabajo, a hechura del capitalismo— es el sustrato de los precios y elemento causal del excedente, —para esta sociedad.

En breve, y para cerrar, lo lógico, lo histórico y lo crítico se ponen al servicio del intento por evidenciar lo arriba argumentado. La lógica está obligada a establecer las relaciones de causalidad entre la fuerza de trabajo, los precios de las mercancías y el plusvalor. La historia de los hechos económicos y la historia de las ideas deben testimoniar sobre el estado y las premisas del valor en la sociedad capitalista. La crítica tiene como tarea certificar que la producción, distribución y circulación capitalista de mercancías encuentra en su principio rector, la mercancía fuerza de trabajo, su propia negación.

II. VALOR Y PRODUCCION

El estudio del valor como sostén de una teoría de los precios es posible afrontarlo gracias a las contribuciones de trabajos previos de importantes pensadores sobre la materia, entre los cuales destacan los nombres de Petty y Cantillon,⁽¹⁾ Locke y Mun,⁽²⁾ Quesnay y Turgot,⁽³⁾ Smith⁽⁴⁾ y Ricardo⁽⁵⁾ y Marx y Engels. Las obras, a veces monumentales, de éstos y otros permiten aceptar el reto de demostrar que el trabajo de los hombres es el verdadero cimiento de los precios de las mercancías en el capitalismo, y que el valor es cuantificable.

Los intentos por alcanzar tales objetivos obligan a que este apartado declare la necesidad de ciertos supuestos. Estas líneas hacen abstracción, por irrelevante para el objeto a husmear, del comercio exterior. En segundo lugar, proponen aceptar, por el momento, la no intromisión del Estado en el quehacer económico; la inexistencia del monopolio y la igualdad entre oferta y demanda. La rotación del capital se da en términos de un año ($R=1$).

II.1. PRIMERA LECTURA DE LOS ARGUMENTOS DE MARX

Con el descubrimiento de la teoría sobre el plusvalor, expuesta por primera vez en los *Grundrisse*,⁽⁶⁾ Marx está en condiciones de formular y formalizar su teoría del valor. - Por fin puede contar con la mediación —la teoría sobre la plusvalía— que le permite especificar el fundamento del capital.

Es en el libro primero de *El Capital*⁽⁷⁾ donde el autor, al adentrarse en el proceso inmediato de producción (...P...), expone los basamentos sobre los cuales se erige la sociedad capitalista.

El trabajo asalariado ejercita en la producción de mercancías, en el proceso de trabajo capitalista, su capacidad creadora de valor durante una jornada de trabajo legalmente establecida. En el transcurso de ésta, la fuerza de trabajo —única fuente de valor— crea un nuevo valor (V+P). La primera parte de la faena repone, como valor, la inversión del capitalista en capital variable (V). La utilización de maquinaria e instrumentos auxiliares de trabajo y la división del trabajo, en la sociedad y en el taller, facultan al trabajador a reponer aquellos desembolsos (V) en un tiempo menor -- que el tiempo de duración de la jornada de trabajo. Entonces, la reproducción del valor de la fuerza de trabajo tiene lugar en un tiempo socialmente necesario.⁽⁸⁾ Ese tiempo so-

cialmente necesario se expresa, en el mercado, en un salario (S) que permite al obrero adquirir los medios de vida indispensables para el mantenimiento y la reproducción física, y de la especie, de la fuerza de trabajo. La otra parcela de la jornada de trabajo (P) es trabajo impago, trabajo excedente, tiempo de trabajo no remunerado, plusproducto, plusvalor, que le pertenece, con apego a la legalidad capitalista, al capital, personificado en el propietario de las condiciones del proceso de producción.

El consumo de la fuerza de trabajo, en el proceso inmediato de producción capitalista de mercancías, se apropia -- también de la aptitud que tiene aquélla para conservar y -- transferir el valor de los medios de producción (C) —maquinaria, instrumentos auxiliares de trabajo, instalaciones físicas requeridas para la producción, materias primas— que subyace cosificado, como trabajo muerto, en la corporeidad de tales medios.

La formación del valor (M) reúne bajo una suma algebraíca esta transferencia del capital constante (C) con aquellos ratos de la creación de valor (V+P); en donde (V) supone reponer la inversión en salarios y (P) es "un valor que es excedentario con respecto al equivalente del valor adelantado por el capitalista."⁽⁹⁾ Por tanto, el valor (M) puede ser expresado como:

$$1. M_{it} = (C+V+P)_{it} \quad (10)$$

El libro segundo de *El Capital*⁽¹¹⁾ da pasos importantes en la precisión de la teoría del valor. Si antes Marx descubre la diferencia en la función del capital constante y del capital variable en el proceso de creación de valor, en esta nueva aproximación le importa el comportamiento de aquéllos desde su circulación en el proceso de producción capitalista.

Los ajustes de la teoría del valor a las exigencias de la órbita circulatoria de la producción atienden los reclamos de una distinción del capital fijo al interior del capital constante. Al par, los acomodos urgen por una diferenciación del capital constante, en tanto capital circulante, y del capital variable bajo la rúbrica de su circulación, -- desde la óptica de sus funciones en los procesos de creación (V+P), valorización (P) y formación de valor (M).

El capital fijo (Kf) sería, por tanto, aquella parte -- del capital constante que muestra una particular circulación, como valor, a lo largo de su vida como valor de uso. Tal peculiaridad destina, pasando por el proceso de valorización - ((C+V) ... P... (C+(V+P))), al desgaste (cd) que experimenta -- aquél (Kf) en un determinado tiempo, por lo general un año, de su vida útil. La suma del desgaste en los diferentes -- años -- se hace abstracción de las revoluciones de valor -- es transferida al valor de la masa de bienes producida, con ayuda de aquél, por la acción del trabajo vivo sobre las condiciones objetivas del proceso de producción. En su condición

de desgaste, el capital fijo pasa al proceso de formación de valor. Mientras tanto, la otra parte del capital fijo (Kf) que no entra en la determinación de la magnitud de valor, es decir (Kf-cd), cumple la imprescindible tarea de ser condición del proceso de valorización, porque el valor de uso del capital fijo se incorpora en su totalidad al proceso de trabajo.

El capital constante al circular en el proceso de producción se desdobra en capital fijo y capital circulante - - (cc). Este último aparece vinculado a los objetos sobre los que versa el trabajo vivo. Es decir, todo el valor de la materia prima se transfiere en el mismo tiempo en que su valor de uso es objeto de consumo productivo. Esa manera de circular en la producción esta parte circulante del capital constante coincide con la forma en que el capital variable circula. Ahora bien, como el capital variable y el capital constante desempeñan funciones distintas en el proceso de valorización del capital, es necesario reagrupar las modalidades - en que se presenta el capital circulante (cc, V). Así, a -- partir de estas exactitudes elaboradas por Marx, la magnitud de valor puede ser representada como:

$$2. M_{it} = [(cd+cc) + (V+P)]_{it}$$

si $(cd+cc)_{it}$ se define igual a C'_{it} ;

$$3. C'_{it} = (cd+cc)_{it}$$

entonces se tiene que:

$$4. M_{it} = (C' + (V+P))_{it};$$

en donde el paréntesis (V+P) enuncia la función creadora de valor adscrita al uso de la fuerza de trabajo; sustrato material del capital variable. (12)

Marx declara como objetivo del tercer libro de *El Capital* el "hallar y describir las formas concretas que surgen del proceso de movimiento del capital, considerado en su conjunto." (13) Ahora bien, recuérdese que el autor va a acen--tuar su ejercicio, en la crítica a las categorías de la economía política. Por tanto, la búsqueda no se contenta simplemente con medir las formas concretas bajo las cuales se manifiesta la actividad económica de la sociedad capitalista. Es decir, no sólo se fija en la inversión y la ganancia, sino que insiste en develar las funciones que las distintas -- partes del capital, de esa inversión, cumplen en el proceso de valorización. (14)

El trato que reciben el precio de costo y la ganancia, por parte de Marx, está inscrito en esa concepción crítica. Esto explica el porqué las consideraciones que tiene para -- con la inversión, o desembolsos del capitalista, y la ganancia, estén perfiladas en el contexto de las determinaciones que ejerce el consumo de la fuerza de trabajo sobre el excedente capitalista en la producción de mercancías.

El precio de costo es estudiado en dos momentos diferentes. En primer lugar, el precio de costo aparece como adelanto de capital en salarios y como "capital efectivamente gastado en vistas a la producción"; desgaste de capital fijo y materias primas, en rigor.⁽¹⁵⁾ En estas circunstancias, el precio de costo luce su ropaje dinerario: tantas unidades de dinero para los salarios; tantas para las materias primas; tantas para el desgaste de capital fijo. La contabilidad es directa y no presenta mayor misterio. Dentro de todas esas compras, Marx destaca la compra y venta de la mercancía fuerza de trabajo, pues ésta es el pivote tanto para la actividad económica de lo real capitalista como para su reproducción espiritual. El precio de costo, en segundo término, es también objeto de escrutinio desde su necesaria reposición por el proceso de producción de capital. La masa de salarios anticipada por el capitalista no entra a formar parte del nuevo valor (V+P) creado en la producción de mercancías. Aquel trabajo pretérito contenido en la figura dineraria del salario, deja paso a la capacidad creadora del trabajo vivo para que una fracción del nuevo valor (V) ocupe su lugar, la otra parte (P) es el sustrato de la ganancia. El precio de costo ahora es relacionado a la formación del valor de la mercancía capitalista:

$$5. M_{it} = (C+V+PV)_{it} \quad (16)$$

$$6. M_{it} = (PC+PV)_{it}$$

En las formas aparentes de la producción capitalista de mercancías no es posible —agrega Marx— "reconocer una diferencia entre capital constante y capital variable".⁽¹⁷⁾ En este sentido, la producción de plusvalor se mistifica con su distribución porque el movimiento real de la sociedad capitalista envuelve, como unidad, la producción y la circulación de mercancías.⁽¹⁸⁾ Es decir, existen otros elementos que determinan que la apropiación del plusvalor por las unidades productivas capitalistas no sea necesariamente igual a la masa de aquél producida por los trabajadores de aquéllas. Entre estos factores se discuten, en ese primer capítulo del tercer libro, la competencia intercapitalista y la composición orgánica de capital.⁽¹⁹⁾

El resultado de estas incidencias se expresa en la formación de un precio de producción (P_p) distinto del valor -- (M) para aquellas empresas, cuya composición orgánica de capital sea menor o mayor a la composición social; así:

$$7. P_{p_{it}} = (C+V+g)_{it}$$

$$8. P_{p_{it}} = (pc+g)_{it}$$

el precio de producción para una empresa puede ser igual, mayor o menor al valor por ella producido. Entonces, ¿cómo resolver para aquellos casos en que el valor (M) difiere del precio de producción? ¿Será posible determinar la magnitud de valor que se produce en la empresa capitalista?

II.2. SEGUNDA LECTURA DE LOS ARGUMENTOS DE MARX

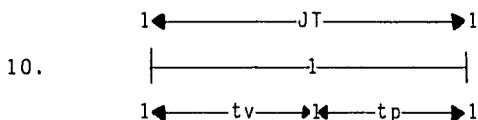
A lo largo de muchos folios, Marx lega una estela de datos y argumentos que proponen traspasar las formas evidentes de la jornada de trabajo (Jt), el dinero (d) y el producto - (Q) bajo las cuales se deja atrapar el desenvolvimiento económico de la sociedad capitalista, con el propósito de esclarecer su concepto de valor.

II.2.A. JORNADA Y "TIEMPO TOTAL DE TRABAJO"

No obstante su aparente locuacidad, la jornada de trabajo⁽²⁰⁾ callanta ciertas relaciones de tiempo que Marx parece interesado en escudriñar. En los *Grundrisse*, así como en *El Capital* y en las Teorías sobre la Plusvalía,⁽²¹⁾ este autor, además de inquirir por el tiempo socialmente necesario (Tv) en que la reposición de la inversión en salarios transcurre, no olvida perquirir por los tiempos en que avanzan la transferencia y conservación de los medios de producción (Tc') y la agregación de una masa de valor (Tp). El "tiempo total - de trabajo necesario (T)" para la producción de una cantidad determinada de bienes podría vislumbrarse, de esta manera, - como:

$$9. T_{jt} = (Tc' + Tv + Tp)_{jt}$$

Lo anterior, sin embargo, entra en clara confrontación con la concepción de una jornada de trabajo dividida solamente entre tiempo socialmente necesario (t_v) y tiempo de trabajo excedentario (t_p). Es decir, ¿cómo



es posible representar un evento, como la conservación y -- transferencia del valor de los medios de producción, cuya -- ocurrencia es simultánea al tiempo en que la fuerza de trabajo crea un nuevo valor que repone el capital variable y que valoriza, con una masa de valor excedente, al capital?

La simultaneidad implica que la conservación y transferencia del valor de los medios de producción, en el sentido lato (maquinaria y materias primas), no exige ningún tiempo adicional al tiempo de la jornada de trabajo, sino que acontece a lo largo de ésta.

El fascinante problema puede solucionarse si se logra -- demostrar que el tiempo total de trabajo necesario (T) es un concepto diferente a la jornada de trabajo; y que es distinto, porque es mayor que ésta.

$$11. T_{it} = (T_c + T_v + T_p)_{it} > JT_{it} = (t_v + t_p)_{it}$$

Sin embargo, para tal demostración faltan aún otras imprescindibles mediaciones, por lo que el problema será reto-

mado en su momento. Por ahora conviene anotar que la jornada de trabajo es un dato empírico —tantas horas de trabajo diarias, semanal...—, mientras que en el tiempo total de --trabajo contenido en una mercancía se tropieza con un puñado de instantes —Tc', Tv, Tp— reales, pero abstractos.

Este análisis de "los productos parciales como partes - funcionalmente distintos del producto"⁽²²⁾ debe ser completado con el examen del tiempo total de trabajo necesario desde su manifestación empírica, concreta. Para obtener éste basta combinar dos resultados: la jornada de trabajo, diaria, - por ejemplo, con la cantidad de obreros trabajando (QT).⁽²³⁾ Tal que:

$$12. T_{it} = [QT(JTd)]_{it}$$

La sociedad capitalista supone la cooperación en la producción de mercancías; el "empleo *simultáneo* de muchas jornadas de trabajo combinadas".⁽²⁴⁾ Por regla general el número de trabajadores debe ser mayor que uno (1); de aquí, que:

$$13. JTD_{it} = (T/QT)_{it} ; \text{ y si}$$

$$14. QT_{it} > 1 \quad \therefore$$

$$15. JTD_{it} < T_{it}$$

Esta es una demostración parcial, desde lo concreto, de que la jornada de trabajo difiere del tiempo total de trabajo necesario. Recuérdese que aún se adeuda la comprobación

que T, en sus momentos abstractos y reales, es también mayor y diferente a la jornada de trabajo, vista esta en sus instantes reales y abstractos (tv, tp).

Por último, para este trabajo el "tiempo socialmente necesario" (Tv) es un momento del "tiempo total de trabajo necesario".

II.2.B. DINERO, TIEMPO DE TRABAJO Y MEDIDA DE VALOR

El hermetismo del valor obliga a ir mucho más allá de estas desavenencias y tangencias entre jornada de trabajo y "tiempo total de trabajo necesario". La exigencia pone en discusión la cuestión del "tiempo de trabajo" como medida de valor.

En algún lugar Marx asevera que todas las relaciones de la sociedad capitalista "aparecen revestidas de oro y plata".⁽²⁵⁾ El tiempo de trabajo como medida de valor no escapa a la áurea y argéntea refulgencia. Desde aquellas destemplanzas, que le merecen los argumentos de Proudhon, este autor atisba los inconvenientes de pretender medir el valor de las mercancías por el tiempo de trabajo.⁽²⁶⁾ Años después -pasa de la presunción a la afirmación de que es el tiempo de trabajo "actualmente necesario", y no el tiempo de trabajo incorporado en las mercancías en que determina el valor de éstas.⁽²⁷⁾ De inmediato advierte que una cosa es el tiempo

de trabajo como medida ideal de valor y otra la expresión de los precios por esa misma medida.⁽²⁸⁾ También proclama que el tiempo de trabajo es la medida inmanente del valor de las mercancías, por lo cual el dinero sólo es su forma de manifestarse.⁽²⁹⁾

Cualquier ensayo de respuesta a las incógnitas que levanta la función del "tiempo del trabajo" como medida inmanente de valor, al par que se ve imposibilitado de ser medida efectiva de valor para los valores de cambio,⁽³⁰⁾ con probabilidad no deba desdeñar la necesaria distinción entre producción y distribución de valor; en particular, para la sociedad capitalista.

Al parecer, el tiempo de trabajo no puede ser medida de valor para la producción capitalista de mercancías por varias razones. Entre éstas, en primer lugar, porque en las construcciones teóricas de Marx sería virtualmente imposible conocer el tiempo de trabajo que insume la producción de aquellas mercancías cuya composición orgánica de capital se coloca por arriba o por abajo de la composición media de capital, válida para la sociedad. Además, porque en ese mismo entorno lógico, parece difícil precisar la función que debe desempeñar el capital fijo y la inversión en materias primas en la formación del "tiempo de trabajo". Por último, porque el propio Marx, en su apego a la realidad, busca demostrar que la relación social de producción e intercambio que tra--

ban con el producto de su trabajo productores privados e independientes se materializa en un objeto. Esta cosificación de una relación social de producción e intercambio, ese objeto que funge como dinero, es posible porque en él también se ha invertido trabajo humano para su producción y porque, como signo, es el representante de la riqueza abstracta. El papel moneda, bajo condiciones normales, representa para su tenedor la seguridad de participar cuándo, dónde y cómo quiera del producto nacional del trabajo de los hombres. Esta misma fijación del dinero, de la relación social de producción e intercambio, en una cosa —res, lana, metales...— le basta a las sociedades productoras de mercancías, en especial a la sociedad capitalista, para determinar y medir los precios de aquéllas. Por tanto, el tiempo de trabajo para estas mediciones saldría sobrando.⁽³¹⁾

No es casualidad que la exposición que hace Marx de su investigación dé comienzo con aquella sección primera en la cual la mercancía y el dinero, como "síntesis de múltiples determinaciones", son categorías centrales en su explicación de lo que es el valor.⁽³²⁾ Una vez que, en esta sección, el autor logra poner en claro que detrás de la obviedad de las mercancías y de sus precios en dinero está el trabajo de los hombres como fuente de valor,⁽³³⁾ se encamina a explicitar cómo ocurre la transformación del dinero en capital.

La realidad capitalista como resultado, como forma apa-

rente, es engañosa, por tanto debe ser abordada más allá de su manifestación inmediata. El corte teórico que Marx ejecuta, al llevarlo realidad adentro, le admite asegurar que no es en el intercambio de mercancías el lugar en que la magnitud de valor experimenta cambios, sino allí donde es consumida la fuerza de trabajo; es decir, en el proceso de trabajo, el cual es al par proceso de valorización del capital.⁽³⁴⁾

El consumo de la capacidad de trabajo en aquel proceso tiene como requisito inmediato la compra y venta de ésta y - la compra, por el capitalista de los medios de producción y materias primas, sin los cuales no es posible la consunción de aquélla. Las transacciones conllevan que el comprador -- ponga en manos del vendedor una determinada cantidad de dinero como pago por la mercancía que este último le cede. A este momento Marx lo simboliza con la D para el dinero y con - la M para la mercancía: D - M.

La compra de estas mercaderías desde el análisis del dinero, a tono con las funciones que la crítica de la economía política le asigna a las distintas partes del capital en el proceso de valorización, puede ser representada, para el caso de los medios de producción y de las materias primas, por las grafías K y T, es decir KT, y por la ese (S), para masa de dinero destinada al pago de los salarios. Así, se tiene que la inversión total (IT) de la empresa (i), para la totalidad de procesos de producción en que el capital fijo interviene, aparece como:

$$16. IT_i = (KT + S)_i ;$$

mas la inversión total (KT) en los elementos constantes del capital se descompone en capital fijo y en la inversión para las materias primas (Im); por tanto:

$$17. KT_i = (Kf+Im)_i ; \text{ por lo que:}$$

$$18. IT_i = (Kf+Im+S)_i$$

Ahora bien, se sabe que sólo una parte del capital fijo entra en el proceso de formación de los precios de las mercancías, para el periodo de producción (t), en calidad de -- desgaste (\bar{D}). La otra parte del capital fijo (Ku), si bien presente en el proceso de trabajo, se mantiene al margen de la formación del precio para este periodo de producción (t). La contabilidad de la empresa capitalista indica con toda -- precisión que el desgaste es un dato conocido y menor al capital fijo. En consecuencia, la inversión de la empresa (i) que pasa a formar parte de los precios para el periodo de -- producción (t) puede ser formalizada como sigue:

$$19. I_{it} = (\bar{D}+Im+S)_{it} ; \text{ donde,}$$

$$20. K_{it} = (\bar{D}+Im)_{it} ; \text{ entonces,}$$

$$21. I_{it} = (K+S)_{it}$$

A esta inversión por parte de la empresa capitalista -- corresponde una masa de ganancia (g*); la cual, junto a la --

inversión, pasa a formar el ingreso bruto (YB) de aquélla:

$$22. YB_{it} = (K+S+g^*) = (I+g^*)_{it}$$

La mistificación de la ganancia, mediante esta contabilidad del capitalista, toma cuerpo en una simple operación aritmética. La ganancia de la empresa asoma como la sustracción de la inversión al ingreso bruto de ésta:

$$23. g^*_{it} = YB_{it} - I_{it} ;$$

o, si se quiere, todavía puede ser disfrazada bajo el manto del ingreso neto (Y) de la empresa; de tal forma que:

$$24. Y_{it} = YB_{it} - I_{it} = g^*_{it}$$

La crítica a las categorías de la economía política ensayada por Marx, le permite a este trabajo postular, como -- puntos de partida, a estas formas concretas —inversión y ganancia— de la realidad capitalista para apropiarse de los -- momentos abstractos y reales, de una y otra, con el propósito de conceptualizar y matematizar la noción de valor que aquí -- se desarrolla.

Para alcanzar tal objetivo se tiene la obligación de -- trasladar el análisis al proceso de producción (...P...) de la sociedad capitalista. Este proceso de producción, como -- demuestra Marx, además del proceso de trabajo, comprende los procesos de creación (V+P) y formación de valor (C+V+P). En este último habrá que indagar la posible explicación de la --

conservación y transferencia del valor de aquella parte de la inversión (K) que ahora, en el proceso de producción en curso (t), aparece cosificada en los medios de producción y en las materias primas. El consumo de la fuerza de trabajo implica el consumo productivo de los medios de producción. En este movimiento la capacidad de trabajo transforma los valores de uso de los medios de producción y de las materias primas en un nuevo valor de uso y fija, a éste, en ciertas cantidades (Q). La fuerza de trabajo crea así el sustrato material que hace posible que el trabajo objetivado en estas formas del capital se conserve y pueda ser transferido al proceso de formación de valor.

Sin embargo, esta transferencia, que va de la inversión (K) a los precios, no se entrega al conocimiento de manera inmediata. Por el contrario, está mediada por el proceso de trabajo, por el proceso de valorización u , por último, por la certificación social que le brinde el mercado al momento de la realización de la mercancía.

En realidad, el problema de cómo adjudicarle a esa transferencia y conservación de valor un tiempo de trabajo (TC'), una magnitud deneraria (C') y una cantidad de los bienes producidos (QC') no se resuelve asignando arbitrariamente valores a esos momentos abstractos y reales (TC' , QC' , C'). Tampoco es factible el paso del valor al precio de producción si de antemano se supone la tasa, y por tanto la masa, de --

plusvalor. (35) La actitud refractaria del científico social ante este proceder debe fundamentarse en la convicción de -- que estos instantes abstractos de la realidad, precisamente por abstractos, son desconocidos. Entonces, para dar con estos momentos abstractos y con sus incógnitas magnitudes no - queda otra alternativa que derivarlos de la información empírica donde se encuentran. Estos datos concretos son ofrecidos, de manera inmediata, al observador interesado por los - resultados en que se expresa el desarrollo económico de la - sociedad capitalista.

La inversión ($I = K+S$) y la ganancia (g^*) son partes de esa data empírica; por tanto, puntos de partida para investigar la transferencia (C^*) del capital constante, la reposición (V^*) de capital variable y la agregación (P^*) de plusvalor. (36) Ahora bien, si no se olvida que K , S y g^* son to--dos resultados que entrega el mercado, y si se recuerda que la transferencia, la reposición y la agregación son frutos - que competen al momento productivo, parece importante elabo--rar ciertas mediaciones para estrechar unos y otros resulta--dos. Estas herramientas teóricas son formadas por la mixtu--ra de momentos abstractos de la producción con ratos empíri--cos del mercado. Así, se puede definir que:

$$25. C'_{it} = QC'_{it} (Pu)_t ;$$

es decir, existe una parte (QC') de los bienes producidos --

(Q) que al ser multiplicado por el precio unitario, o precio de venta de las mercancías en cuestión en el mercado, transfieren, en términos dinerarios, la inversión puesta en el elemento constante del capital; de esta manera es posible afirmar que:

$$26. K_{it} = (C')_{it} = QC'_{it}(Pu)_t ;$$

además, una porción (QV) del producto (Q) ponderada por el precio unitario va a reponer la inversión para los salarios; de allí que:

$$27. V_{it} = QV_{it}(Pu)_t ; \text{ y}$$

$$28. S_{it} = V_{it} = QV_{it}(Pu)_t ;$$

también se presencia otra fracción (QP) del total de bienes producidos (Q) que al relacionarse con el precio unitario, se apropia de una parte del plusvalor producido por el conjunto de la sociedad:

$$29. P_{it} = QP_{it}(Pu)_t ;$$

esto lleva a que la masa de ganancia (g^*) se iguale a la masa de plusvalor (apropiada);

$$30. g^*_{it} = P_{it} = QP_{it}(Pu)_t$$

La cuarta ecuación (4. $M_{it}=(C'+V+P)_{it}$) junto a la ecuación veintitrés (23. $YB_{it}=(K+S+g^*)_{it}$), dado que $C'=K$, $V=S$ y $P=g^*$, dicen que el "valor" (M_{it}) es igual, en magnitud, al -

ingreso bruto (YB_{it}) de la empresa para el mismo proceso (t) de producción. En verdad, el "valor" así considerado no parece ser otra cosa que el precio de producción. Sin embargo, las igualdades $C'=K$, $V=S$ y $P=g*$ son trebejos teóricos de los cuales se vale el pensamiento para esclarecer el problema del valor; por lo que, en su momento, se verá que no son necesariamente igual al precio de producción, como tampoco lo son al valor de las mercancías.

II.2.C. EL PRODUCTO Y SUS MOMENTOS ABSTRACTOS

Marx, afanado en indagar desde "los productos parciales",⁽³⁷⁾ se apoya en las posibles cuentas empresariales para arrimarse al producto (Q) desde esta óptica fragmentaria. Esto es, la cantidad total de bienes producidos (Q), por la empresa (i) en el periodo (t) de producción, puede ser considerada desde las distintas fracciones en que la contabilidad de la empresa capitalista divide el producto para medir la recuperación de su inversión en capital fijo (Qcd), materias primas (Qcc) y salarios (Qv) y la ganancia (Qp). Entonces, se tiene que

$$31. Q_{it} = (QC' + Qv + Qp)_{it} \quad ; \text{ donde}$$

$$32. QC'_{it} = (Qcd + Qcc)_{it} \quad \text{es la cantidad correspondiente a la transferencia de la inversión en desgaste y materias primas;}$$

33. Qv_{it} es la cantidad de bienes que debería reponer la inversión en salarios, el "producto necesario", si se quiere;

34. Qp_{it} es la cantidad de bienes añadidos; el - plusproducto.

Estos tres elementos — QC' , Qv , Qp — son los momentos abstractos y reales del producto; abstractos porque no es posible captar las funciones y el peso que deben desempeñar en los procesos de formación, creación y valorización del capital mediante la observación empírica. A su vez son reales porque forman partes tangibles y contables de un producto total. Dicho de otro modo, el proceso de trabajo, como fruto (Q), en tanto "síntesis de múltiples determinaciones", nublta lo real de su propio comportamiento, por lo que es obligación del sujeto que conoce arrancarle a la realidad, vía el pensamiento, lo que ella enclaustra en sus resultados.

En síntesis, este trabajo parte de un acervo empírico, de la realidad como resultado — Q , QT , JTd , K , S , I , g^* , Pu — y observa que junto a la inmediatez de estas expresiones aparece un lado nebuloso de la realidad, cuya abstracta información — TC' , TV , TP , C' , V , P , QC' , QV , QP — se desvanece, -- por mediata, ante la empírica mirada. Para hacer accesible todos estos umbríos instantes de la realidad se requiere el concurso de los datos conocidos, pues mediante éstos será posible obtener aquéllos.

II.3. MODELO MATEMATICO PARA LA MEDICION DEL VALOR

El propósito de este apartado es determinar cuantitativamente el valor. Esta tarea mandata emparentar los ratos - que conforman la realidad, en tanto resultado, con aquellos que comportan su contenido abstracto. El empeño reflexivo - quizá pueda culminarse si no se desconsidera, en la formulación matemática del valor, una arista metodológica crucial: enlazar en una misma ecuación el momento concreto de la realidad con sus instantes abstractos. El cometido, de ser alcanzado, exige la conceptualización del valor.

II.3.A. DE DATOS CONOCIDOS Y DATOS POR CONOCER

Una vez más se invita a no olvidar que la cantidad de - trabajadores ocupados (QT), la jornada de trabajo (JT), el - precio unitario (Pu), la cantidad de bienes producidos (Q) y la inversión capitalista (I=K+S) son los datos empíricos necesarios para desarrollar la propuesta de solución que este trabajo formula para el problema del valor.

Si se concede que el producto del precio unitario por - la cantidad de bienes producidos mide el ingreso bruto de la empresa:

$$35. YB_{it} = Q_{it}(Pu)_t \quad ;$$

entonces parece probable encontrar las magnitudes parciales

en que es posible descomponer el producto ($Q=QC'+QV+QP$).

La inversión ($K+S$) del empresario, sumada al producto - de la cantidad de bienes que representarían su ganancia (Qp) por el precio unitario (Pu), sirve también como instrumento para la medición del producto bruto de la empresa (YB_{it}), y, puesto que este es igual a $Q(Pu)$; se observa que:

$$36. Q_{it}(Pu)_t = (K+S)_{it} + Qp_{it}(Pu)_t ;$$

si se despeja por Qp ;

$$37. Qp_{it} = \frac{Q_{it}(Pu)_t - (K+S)_{it}}{Pu_t} ;$$

dado que Q , Pu , K y S son conocidos, es obvio que Qp , como dato oculto de la realidad capitalista, se entrega al investigador como magnitud mensurable: Qp es un dato conocido.

Tan pronto como se consigue el valor de Qp , no es tan difícil dar con aquéllos para QC' y QV . Puesto que es posible decir que:

$$38. (Q-Qp)_{it} = (QC'+QV)_{it} ;$$

por una regla simple de tres, se tiene que⁽³⁸⁾

$$39. QC'_{it} = \left[\left(\frac{K}{K+S} \right) (Q-Qp) \right]_{it} ;$$

o si se desea, de la ecuación 27;

$$40. QC'_{it} = \frac{K_{it}}{Pu_t}$$

:

Por la misma regla de tres Qv es derivable:

$$41. Qv = \left[\left(\frac{S}{K+S} \right) (Q-Qp) \right]_{it} ;$$

o lo que es lo mismo, de la ecuación veintinueve (29):

$$42. Qv_{it} = \frac{S_{it}}{Pu_t}$$

El razonamiento anterior hace viable la cuantificación de aquellas formas abstracto-dinerarias (C',V,P) en que se concibieron las funciones de las distintas partes del capital; con los datos QC', QV, Qp y Pu, es posible:

$$43. C'_{it} = QC'_{it}(Pu)_t$$

$$44. V_{it} = Qv_{it}(Pu)_t$$

$$45. P_{it} = Qp_{it}(Pu)_t$$

Además, el conocimiento de la cunfa del producto (Q) y de sus productos parciales (QC', QV, Qp) abre las puertas a la aventura de asociar un tiempo de trabajo pasado con su -- presencia espacial — como sugiere Marx— cosificada en el ca pital fijo y en las materias primas. De modo que es facti-- ble explorar con los momentos abstractos (TC', TV, Tp) del -- tiempo total de trabajo necesario (T).

Las ecuaciones once (11) y doce (12) expresan el mismo fenómeno, pero desde diferentes aproximaciones. La perspec-- tiva abstracta delata al tiempo total de trabajo necesario -- como:

$$11. T_{it} = (TC' + TV + TP)_{it} ;$$

mientras que su traza concreta lo especifica como se observa inmediatamente abajo:

$$12. T_{it} = [QT(JTd)]_{it}$$

Al poner en contacto todos estos elementos, la probabilidad de hacer inteligible a TC, TV y TP) no se hace esperar:

$$46. TC'_{it} = \left[\frac{QT(JTd)}{Q/QC'} \right]_{it} ;$$

o, lo que es igual:

(39)

$$47. TC_{it} = \left[QT(JTd) \left(\frac{QC'}{Q} \right) \right]_{it}$$

Con idéntico proceder surge la magnitud, en tiempo parcial, de TV:

$$48. TV_{it} = \left[\frac{QT(JTd)}{Q/QV} \right]_{it} ;$$

en consecuencia:

$$49. TV_{it} = \left[QT(JTd) \frac{QV}{Q} \right]_{it} ;$$

y el tiempo fragmentario de TP:

$$50. TP_{it} = \left[\frac{QT(JTd)}{Q/QP} \right]_{it} ;$$

y por tanto:

$$51. TP_{it} = \left[QT(JTd) \frac{QP}{Q} \right]_{it}$$

Esta formulación abstracta del tiempo de trabajo le permite al capital reclamar para sí el consumo de la fuerza de trabajo durante cada segundo de la jornada de trabajo "contractualmente" establecida. De no ser así, dada la competencia intercapitalista, es el capital quien sale perjudicado, —arguye el capitalista.

Así también, las ecuaciones anteriores, de la número 48 a la 51, confirman en este plano abstracto que la jornada de trabajo, vista abstractamente ($JT = tv + tp$) sólo es un momento del aludido tiempo total de trabajo necesario. La ratificación, por este ángulo de la búsqueda, del lugar de la jornada de trabajo en este tiempo total de trabajo está puesta por la misma realidad, pues, por regla general, el capital se hace a la producción con más de un obrero. Por tanto, es correcto tomar al "empleo *simultáneo* de muchas jornadas de trabajo combinadas" (véase nota 24 de este mismo capítulo) — como el criterio preciso para cuantificar la magnitud de valor.

Ahora, si el "tiempo de trabajo" es la "medida inmanente de valor" —mientras que para la sociedad capitalista la medida real de valor es el dinero— parecería exacto entender a ese "tiempo de trabajo" como la variable central en la determinación de la magnitud del valor. La propuesta del "tiempo de trabajo", por su relación esencial con la fuente del valor, para ocupar ese lugar privilegiado, requiere matizar ciertos conceptos.

En primer lugar, este escrito sostiene que es el *tiempo total de trabajo necesario*, y no el impreciso "tiempo de trabajo", el eje sobre el cual gira la determinación de la cuantía del valor. En el contexto de una jerarquía de factores, la magnitud de valor recibiría del *tiempo total de trabajo necesario para la producción de una masa de bienes* las preciones que la diferenciarían del precio de producción e, incluso, del precio de venta de las mercaderías.

En segundo término, aquí se sugiere que el "trabajo vivo" no puede ser idéntico a la cantidad de trabajadores (QT) en la brega de la producción de mercancías. Por *trabajo vivo* debe entenderse *la cantidad de trabajadores ocupados por la producción durante una jornada dada de trabajo*. Es decir, el *trabajo vivo*, visto desde la variable tiempo, no es otra cosa que el *tiempo total de trabajo necesario* ($T=QT(JT)$; desde el proceso de trabajo, es el *consumo de una masa de fuerza de trabajo durante la jornada en que aquella se fatiga*.

Los anteriores ajustes conceptuales arrastran hacia - - otras tantas lucubraciones: ¿cómo es posible construir una medida inmanente de valor que, al par, mantenga al dinero como medida real de valor para la sociedad capitalista?

En lo concerniente a esta medida inmanente de valor sería de utilidad rememorar que toda venta, como culminación - del proceso de producción anterior (t-1) para la empresa (i), es al mismo tiempo un consumo de capital fijo, de materias -

primas y de fuerza de trabajo por el proceso de producción - en funciones (t) de esa misma empresa.⁽⁴⁰⁾ Esta continuidad del proceso de producción, para una misma empresa, facilita la conexión de un proceso (t-1) con otro (t). Una de esas - relaciones posibles puede ser establecida entre el tiempo t_0 tal de trabajo de una y otra producción. La oportunidad de juntar ambos eventos puede ser representada como una proporción, tal que:

$$52. \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right)_{it} = \left[\frac{Q(JTd)_t}{Q(JTd)_{t-1}} \right]_{it} \quad (41) ;$$

es decir, se trata de construir un parámetro que pueda medir las probables perturbaciones en los precios de las mercancías a partir de cambios en el tiempo total de trabajo, en este caso, para el proceso de producción último (t) de la empresa estudiada (i).

El rango de valor que pueda asumir la ecuación cincuenta y tres (53) está entre mayor, igual o menor a la unidad. Por tanto, un aumento o una disminución en el tiempo de trabajo de t, se conjetura, acrecentaría o aminoraría, según el caso, la magnitud de valor.

Por fin ha llegado el momento de armar el acertijo del valor. Todas las piezas —Q, Qc', Qv, Qp, T, Tc', Tv, Tp, - QT, JT, C', V, P, M, Pu, K, S—, están sobre el tapete. Sin embargo, faltan algunos criterios que ordenen su juntura. - El primero de ellos recomienda no desdecir, con la expresión

del valor, la forma dineraria de manifestarse el valor en la sociedad capitalista. El valor ponderado por el tiempo total de trabajo debe correr paralelamente al valor en términos monetarios. Segundo, como secuela del primero, todos los elementos que entran en la especificación de lo que es el valor, deben reconocer en la proporción del tiempo total de -- trabajo necesario (T), del proceso de producción actual (t) con su similar en el proceso de producción que le antecede - (t-1), al instrumento analítico adecuado para fijar con di-- fanidad la importante distinción entre el precio de una mer-- cancía y su valor; presidido, éste, justamente, por el tiem-- po total de trabajo necesario que se dispuso para su elabora-- ción.

Entonces, la *transferencia* (C*) de *capital constante* -- *consumido por el proceso de producción capitalista de mercan-- cías* queda registrado como sigue:

$$53. C^*_{it} = \left[\left(\frac{K+S}{\left(\frac{C'+V}{M} \right) Q} \right) QC' \right]_{it} ;$$

hasta aquí $C^*_{it} = QC'_{it}(Pu)_t = K_{it} ;$

pero el tiempo total de trabajo, como proporción, actúa so-- bre C*;

$$54. C^*_{it} = \left[\left(\frac{K+S}{\left(\frac{C'+V}{M} \right) Q} \right) QC' \right]_{it} \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right)_{it}$$

y con ello se crean las condiciones para que la transferencia, en cuanto valor, difiera de ella misma en tanto precio.

La reposición del capital variable se expresa en el lenguaje matemático de la forma que sigue:

$$55. V^*_{it} = \left[\left(\left(\frac{K+S}{C'+V} \right) Q \right) Qv \right]_{it} ;$$

por tanto $V^*_{it} = Qv_{it}(Pu_t) = S_{it}$;

mas el tiempo total de trabajo interviene;

$$56. V^*_{it} = \left[\left(\left(\frac{K+S}{C'+V} \right) Q \right) Qv \right]_{it} \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right)_{it}$$

y allí las desemejanzas entre la reposición en valor y la recuperación en dinero de la inversión en salarios es probable.

El proceso de valorización del capital acusa la siguiente configuración; al topar con el tiempo total de trabajo:

$$57. P^*_{it} = \left[\left(\left(\frac{K+S}{C'+V} \right) Q \right) Qp \right]_{it} \frac{T_t}{T_{t-1}}_{it}$$

en el idioma de las ganancias el arreglo se exhibe como: --

$$P^* = Qp_{it}(Pu)_t = g^*_{it}.$$

La suma de estos tres componentes representa, desde lo concreto, el ingreso bruto de la empresa; desde el lado del trabajo, de la fuente del valor, el valor para el conjunto de los bienes producidos en aquella en el periodo mencionado de

producción. Por tanto, el valor puede formularse como: (42)

$$58. VT_{it} = \left[\left(\frac{K+S}{C^1+V} \right) C \right] QC \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right)_{it} + \left[\left(\frac{K+S}{C^1+V} \right) V \right] QV \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right)_{it} + \left[\left(\frac{K+S}{C^1+V} \right) Q \right] QP \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right)_{it} ;$$

o en su forma más reducida:

$$59. VT_{it} = (C^{**}+V^{**}+P^{**})_{it} \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right)_{it} \quad (43)$$

Nótese la función del tiempo total de trabajo necesario en separar al valor del precio. Si se le asignan valores a T_t se observa que cuando:

A. $T_t = T_{t-1}$	$VT_{it} = P_{pit} = YB_{it}$ (44)
B. $T_t > T_{t-1}$	$VT_{it} > P_{pit} = YB_{it}$
C. $T_t < T_{t-1}$	$VT_{it} < P_{pit} = YB_{it}$

En una misma relación matemática se ponen en juego todos los principios que conforman tanto al valor como al precio de producción. (45) La elocuencia de esta articulación reclama por cierta advertencia. Cuando la escala de la producción sufre cambios es indiscutible que el tiempo total necesario ($T=QT(JT)$) del proceso de producción en que la escala es incorporada (t) va a ser diferente al tiempo total de trabajo anterior (T_{t-1}). Para evitar confusiones, además de recurrir a los datos empíricos, los cuales deben registrar esa mudanza, existe una herramienta sencilla que aclara si hay -

un cambio efectivo de valor o sólo es un aumento relativo de su masa. La ecuación sesenta:

$$60. Vu_{it} = \frac{VT_{it}}{Q_{it}}$$

al ser comparada con el valor unitario (Vu) que se obtuvo -- del proceso de producción ya pasado ($t-1$) es testigo fiel si ha ocurrido un cambio efectivo de valor o un aumento relativo de su masa. Así:

$$61. Vu_{it-1} = \frac{VT_{it-1}}{Q_{it-1}}$$

si Vu_{it} es igual a Vu_{it-1} , la nueva escala de producción no afectaría la magnitud de valor. Este caso, de menor posibilidad, resulta de una ampliación de la producción que no es convalidada por el mercado. Para el caso en que Vu_{it} sea menor o mayor a Vu_{it-1} es claro que se ha operado una transformación en la cantidad de valor producido.

Además, en análisis similar podría ser efectuado utilizando el indicador de productividad:

$$62. \uparrow_{it} = \left(\frac{Q}{QT(JTd)} \right)_{it}$$

Para finalizar, el valor puede ser averiguado relacionando distintos datos empíricos:

$$63. VT_{it} = Pu_t(Q)_{it} \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right) ;$$

pero con el inconveniente que, como todo resultado de las diligencias económicas de la sociedad capitalista, las relaciones de explotación del trabajo por el capital no aparecen - por ningún lado.

II.3.B. PRUEBA ARITMETICA DE LA ECUACION DEL VALOR

Las páginas que siguen de este capítulo, someten a prueba los ordenamientos algebraicos con los cuales se pretende cuantificar el valor. En éstas no encontrará el lector ni - un solo dato, si bien hipotéticos, que tenga que ser supuesto. Parece admisible que las cuentas de la empresa puedan - facilitar la materia prima —inversión, amortización ganancia, cantidad de trabajadores, precio unitario,...— sobre - la cual trabajar para descifrar los embrollos en que los resultados de la realidad envuelven aquellas magnitudes abstractas y reales. Las ecuaciones que de inmediato tiene ante sí el lector, como los cálculos que a partir de éstas se elaboran en la tabla uno (1), responden a la decisión de precisar el significado y el alcance que para este documento encierra el valor. Igualmente, se tiene como horizonte exponer las - diferencias entre valor y precio de producción. Así también, aparece como meta, ilustrar algebraica y matemáticamente lo que se estima debe ser la medida de valor.

**ECUACIONES PARA DETERMINACION DEL VALOR PARA EMPRESA
CAPITALISTA**

1. $V_{T_{it}} = \left[\frac{K+S}{C'+Y} Q \right]_{it} \left[\frac{T_t}{T_t-1} \right]_{it} + \left[\frac{K+S}{M} Q \right]_{it} \left[\frac{T_t}{T_t-1} \right]_{it} + \left[\frac{K+S}{M} Q \right]_{it} \left[\frac{T_t}{T_t-1} \right]_{it}$
2. $V_{T_{it}} = (C^* + V^* + P^*)_{it} \left[\frac{T_t}{T_t-1} \right]_{it}$
3. $Q_{P_{it}} = \frac{Q_{it}(PU) - (K+S)_{it}}{PU}$
4. $Q_{V_{it}} = \left(\frac{S}{K+S} \right)_{it} (Q - Q_P)_{it}$
5. $Q_{C'_{it}} = \left(\frac{K}{K+S} \right)_{it} (Q - Q_P)_{it}$
6. $Q_{it} = (Q_C + Q_V + Q_P)_{it}$
7. $TC'_{it} = \left(\frac{QT}{Q / Q_{C'}} \right)_{it} (JTD)_{it}$
8. $TV_{it} = \left(\frac{QT}{Q / Q_V} \right)_{it} (JTD)_{it}$
9. $TP_{it} = \left(\frac{QT}{Q / Q_P} \right)_{it} (JTD)_{it}$
10. $TH_{it} = (TC + TV + TP)_{it} = Q_{it}(JTD)_{it}$
11. $C'_{it} = Q_{C'_{it}}(PU)$
12. $V_{it} = Q_{V_{it}}(PU)$
13. $P_{it} = Q_{P_{it}}(PU)$
14. $MH_{it} = (C' + V + P)_{it}$
15. $V_{T_{it}} = PU(Q)_{it} \left(\frac{T_t}{T_t-1} \right)_{it}$
16. $V_{L_{it}} = \left(\frac{Y_{it}}{Q} \right)_{it}$
17. $\pi_{q_{it}} = \left(\frac{Q}{QT} \right)_{it}$
18. $\pi_{T_{it}} = \left(\frac{Q}{QT(JTD)} \right)_{it}$
19. $Y_{B_{it}} = (K+S+s^*)_{it}$
20. $Y_{M_{it}} = PU(Q)_{it}$
21. $G^*_{it} = Y_{B_{it}} - (K+S)_{it}$

TABLA I

DETERMINACION DEL VALOR PARA EMPRESA CAPITALISTA

DATOS CONOCIDOS

E(i)	U.M.	CASO 1	CASO 2	CASO 3	CASO 4	CASO 5	CASO 6
Ki	d	3000	4000	"	"	"	"
Sit	d	2000	"	3000	"	"	1875
Qit	q	800	"	"	1200	"	"
QTR	Ht	40	"	"	"	50	"
PU	d	8.25	"	"	"	"	"
JTdit	h	8:00	"	"	"	"	7:30

DATOS POR CONOCER

QPR	q	193.94	72.73	72.73	593.94	193.94	209.09
QVR	q	242.42	242.42	363.63	242.42	242.42	227.27
QCR	q	363.64	484.85	363.64	363.64	363.64	363.64
QR	q	800	800	800	1200	800	800

TCH	h/H	145.45	193.94	145.45	96.97	181.82	136.36
TVE	h/H	96.97	96.97	145.45	96.97	121.21	85.25
TPE	h/H	77.58	29.09	29.09	158.59	96.97	78.41
TH	h/H	320	320	320	320	400	300

CI	de	3000	4000	3000	3000	3000	3000
Vit	de	2000	2000	3000	2000	2000	1875
PIt	de	1600	600	600	4900	1600	1725
MIT	de	6600	6600	6600	9900	6600	6600

CPit	d	3000	4000	3000	3000	3750	2812.5
VPit	d	2000	2000	3000	2000	2600	1757.64
MPit	d	1600	600	600	4900	2000	1817.19
VIPit	d	6600	6600	6600	9900	8250	6187.5

Vuit	d/q	8.25	8.25	8.25	8.25	10.31	7.73
------	-----	------	------	------	------	-------	------

TTit	q/q	20	20	20	30	16	20
TTTt	q/T	2.5	2.5	2.5	3.75	2.0	2.67

Yit	d	6600	6600	6000	6600	6600	6600
-----	---	------	------	------	------	------	------

- " sin cambios respecto al caso inicial (1)
- E(i) empresa i ; i = 1
- U.M. unidad de medida
- d dineros
- q cantidad de bienes producidos
- Ht hombres ocupados
- h/H horas hombre de trabajo (trabajo vivo)
- h horas de trabajo, jornada real de trabajo
- de dinero imaginario
- q/Qt unidades de bienes producidos por trabajador ocupado
- q/t unidades de bienes producidos por horas-hombres trabajadas
- d/q valor producido por unidad de mercancía (en dinero)

II.3.B.1.

ESTUDIO DE CASOS

ANALISIS TABLA NUMERO

Supuestos Generales: 1. $O = D$ 2. No intervención del Estado
3. Ausencia de monopolios. 4. Inexistencia de comercio exterior.

CASO 1

Supuestos: Es el caso de partida. Por tanto, las variaciones para los otros casos se tienen siempre que referir a éste.

CASO 2

Supuestos para el caso: ΔK ; lo demás, constante.

Cambios observados:

1° Los momentos abstractos del producto (Q), correspondientes a la transferencia del capital constante (Qc') y a la creación del plusvalor (Qp), experimentan cambios de igual magnitud, pero de signo contrario.

a. $QC'_2 - QC'_1 = 484.85 - 363.64 = +121.21$ q

b. $QP_2 - QP_1 = 72.73 - 193.94 = -121.21$ q

Puesto que $Q_2 = Q_1$, las mudanzas operadas deben interpretarse como un traspaso de QP_2 a QC'_2 , cuya causa estaría en el incremento de K_2 .

2° Los instantes abstractos del tiempo social de tra bajo (T), invertidos para transferir el capital - constante (TC') y para crear el excedente (Tp), - sufren alzas y bajas respectivas de idéntica cuan tía.

a. $TC'_2 - TC'_1 = 193.94 - 145.45 = +48.9$ H-h

b. $TP_2 - TP_1 = 29.09 - 77.58 = -48.9$ H-h

La igualdad de T_2 con T_1 señala hacia la subida - en K_2 como elemento causante de la cesión de TP_2 a TC'_2 .

3° Las formas dinerario-abstractas en que son expre- sadas la función y el peso del capital constante (C') y del capital variable (V) en la creación - del plusvalor (P), y en la formación del valor - (M), registran un desplazamiento de una parte del excedente, abstracto, hacia el capital constante.

a. $C'_2 - C'_1 = 4000 - 3000 = +1000$ da

b. $P_2 - P_1 = 600 - 1600 = -1000$ da

:

Porque $M_2=M_1$, de nuevo, será el avance de K_2 respecto a K_1 el responsable de la recomposición interna de M_2 en favor de C_2 .

4° El perfil definitivo en el que reaparece la inversión ($K+S$), en los componentes constantes (C^*) y variable (V^*), en la ecuación del valor, describe una conducta similar a las precedentes. El ascenso que muestra la inversión en K_2 exige su certificación en el proceso de producción y valorización. Y, como la magnitud de valor se mantiene la misma ($Vt_2=Vt_1$), es la masa de plusvalor la víctima de las andanzas de K_2 .

a. $C_2^* - C_1^* = 4000 - 3000 = +1000$ d

b. $P_2^* - P_1^* = 600 - 1600 = -1000$ d

Ahora es factible señalar que los deslizamientos de una fracción del excedente, en sus diversas manifestaciones (QP, TP, P, P^*), no sólo obedecen a la acrecencia en K_2 . El proceso de producción ($Q_2=Q_1, \pi q_2 = \pi q_1, \pi T_2 - \pi T_1$) y el proceso de valorización ($Vt_2=Vt_1$) le niegan paso a toda compensación posible. Las variables del mercado ($O=D, Pu_2=Pu_1$) tampoco admiten indemnización alguna. Entonces, no se trata tan sólo del trastrueque en K_2 , sino, también, de las condiciones en las cua-

les éste ocurre. El carácter social de las categorías económicas le dice no a los aislados desmanes de la empresa capitalista considerada para el caso dos.

CASO 3

Supuestos: ΔS ; lo demás, constante.

Cambios observados:

1° En esencia, los giros para este caso, como para el anterior, tienen las mismas consecuencias teóricas; pero con la importante aclaración que, ahora, las exigencias al excedente se las hacen las distintas expresiones del capital variable.

- | | | |
|----|---|-----|
| a. | $QV_{i3} - QV_{i1} = 363.63 - 242.42 = +121.21$ | q |
| b. | $QP_{i3} - QP_{i1} = 72.73 - 193.94 = -121.21$ | q |
| c. | $Q_{i3} = Q_{i1}$ | q |
| a. | $TV_{i3} - TV_{i1} = 145.45 - 96.97 = +48.5$ | h/H |
| b. | $TP_{i3} - TP_{i1} = 29.09 - 77.58 = -48.5$ | h/H |
| c. | $T_{i3} = T_{i1}$ | h/H |
| a. | $V_{i3} - V_{i1} = 3000 - 2000 = +1000$ | da |
| b. | $P_{i3} - P_{i1} = 600 - 1600 = -1000$ | da |
| c. | $M_{i3} = M_{i1}$ | da |

:

a. $V_{i3}^* - V_{i1}^* = 3000 - 2000 = +1000$ d

b. $P_{i3}^* - P_{i1}^* = 600 - 1600 = -1000$ d

c. $V_i t_{i3} = V_i t_{i1}$ d

a. $\Pi q_{i3} = \Pi q_{i1} ; \Pi T_{i3} = \Pi T_{i1} ; P u_3 = P u_1$

En ambos casos los aumentos de la inversión en me
dios de producción, en cuanto desgaste y materia
prima y en la masa de salarios no cristalizan en
auges en la magnitud de valor (V_t). Anótese, pre
liminarmente, que tal ocurrencia es así porque la
magnitud de valor está supeditada a transformacio
nes en el trabajo vivo ($QT_i(JTd)_i$). Recuérdese -
 que: $T_3 = T_1$; $QT_3 = QT_1$ y $Q_3 = Q_1$.

CASO 4

Supuestos: ΔQ ; lo demás, constante.

Cambios observados:

1° La abultada cantidad de bienes producidos hace --
 elevar en la misma proporción la participación -
 del excedente; y, por tanto, las respectivas al -
 capital constante y al capital variable no son al
teradas.

a. $QP_{i4} - QP_{i1} = 593.94 - 193.94 = +400$ q

b. $QV_{i4} - QV_{i1} ; QC_{i4} = QC_{i1}$

c. $Q_{i4} - Q_{i1} = 1200 - 800 = +400$ q

2° Por el hecho de aumentar la productividad del trabajo, aquellas cantidades (Q_{i4} y Q_{V4}) son producidas en un tiempo menor. Ello conlleva que el excedente disfrute de un lapso mayor en la jornada de trabajo.

a. $TP_{i4} - TP_{i1} = 158.39 - 77.58 = +80.81$ h/H

b. $TV_{i4} - TV_{i1} = 64.64 - 96.97 = -32.33$ h/H

c. $TC_{i4} - TC_{i1} = 96.97 - 145.45 = -48.48$ h/H

ch. $T_{i4} = T_{i1}$

d. $\pi q_{i4} - \pi q_{i1} = 30 - 20 = +10$ q/H

e. $\pi T_{i4} - \pi T_{i1} = 3.75 - 2.5 = +1.25$ q/T

3° Tiene validez, tanto para los instantes abstractos del valor (M), como para los momentos del valor total, aceptar que el ascenso en el producto (Q) compete con exclusividad a las metamorfosis por las que pasa el excedente capitalista.

a. $P_{i4} - P_{i2} = 4900 - 1600 = +3300$ da

b. $V_{i4} = V_{i1} ; C_{i4} = C_{i1}$ da

c. $M_{i4} - M_{i1} = 9900 - 6600 = +3300$ da

a. $P_{i4}^* - P_{i1}^* = 4900 - 1600 = +3300$ d

b. $V_{i4}^* = V_{i1}^* ; C_{i4}^* = C_{i1}^*$

c. $V_{t,4} - V_{t,1} = 9900 - 6600 = +3300$ d

De la exposición puede concluirse que, bajo las - condiciones consideradas, un movimiento en el volumen de producción conduce a desenvolvimientos - en la misma dirección del plusvalor y del valor.

CASO 5

Supuestos: ΔQT ; lo demás, constante.

Cambios observados:

1° La diferencia en el número de trabajadores ocupados para el quinto ejercicio va a trastocar los - tiempos de producción. Las ochenta horas/hombres trabajadas en demasía se distribuyen, equitativa- mente en términos porcentuales (25%), entre los - tiempos abstractos de T.

a. $TC_{i5} - TC_{i1} = 181.82 - 145.45 = +36.37$ h/H

b. $TV_{i5} - TV_{i1} = 121.21 - 96.97 = +24.24$ h/H

c. $TP_{i5} - TP_{i1} = 96.97 - 77.58 = +19.39$ h/H

ch. $T_{i5} - T_{i1} = 400 - 320 = +80$ h/H

2° La imperturbabilidad que adoptan los términos abs- tractos ($M=C'+V+P$) del valor, contrasta con los - saltos que se observan en el valor definitivo de los bienes y en el valor unitario de éstos.

- a. $C_{i5}^* - C_{i1}^* = 3750 - 3000 = + 750$ d
- b. $V_{i5}^* - V_{i1} = 2500 - 2000 = + 500$ d
- c. $P_{i5}^* - P_{i1} = 2000 - 400 = + 400$ d
- ch. $Vt_{i5} - Vt_{i1} = 8250 - 6600 = +1650$ d
- d. $Vu_{i5} - Vu_{i1} = 10.31 - 8.25 = +2.06$ d

3° Es cierto que la subida en la cantidad de hombres ocupados (QT) afecta directamente a la formación del valor; sin embargo, dado que el precio unitario para la industria (Pu) ni se da por enterado, la masa incrementada de valor no recibe el reconocimiento social que deben otorgar las relaciones de intercambio.

- a. $QT_{i5} - QT_{i1} = 50 - 40 = +10$ H
- b. $Pu_5 = Pu_1 ; YB_{i5} = YB_{i1}$ d

4° La producción de valor es obra que acontece en el proceso de producción inmediata, pero con límites en la sociabilidad de las categorías de la economía, la cual tiene su última manifestación en los empujones del mercado. Sin realización no es posible el valor.

CASO 6

Supuestos: ∇JT_d , ∇S ; lo demás, constante.

Cambios observados:

1° La distribución de la monta de bienes elaborados (Q) conoce, para este sexto evento, las influencias directas del progreso en la eficiencia del trabajo evidenciado en el indicador de productividad (πT), al producir una misma masa de mercaderías en una suma aminorada de trabajo vivo, medido en horas-hombres.

a. $QP_{i6} - QP_{i1} = 209.09 - 193.94 = +15.15$ q

b. $QV_{i6} - QV_{i1} = 227.27 - 242.42 = -15.15$ q

c. $QC_{i6} = QC_{i1}$

ch. $Q_{i6} = Q_{i1}$

d. $QT_{i6}(JTd_i)_{i6} - QT_{i1}(JTd_i)_{i1} = 300 - 320 = -20$ h/H

2° La productividad del trabajo cuando no se hace acompañar por los ajustes de la jornada de trabajo no es una guía digna de confianza.

a. $JdT_{i6} - JdT_{i1} = 8 - 7.5 = -0.5$ h

b. $\pi q_{i6} = \pi q_{i1}$ q/H

c. $\pi T_{i6} - \pi T_{i1} = 2.67 - 2.5 = +0.17$ 1/H

Entonces, la contabilidad empresarial debe precisar la productividad del trabajo tal que:

$$a. \quad \pi q_{it} = \left(\frac{Q}{QT}\right)_{it} \left(\frac{T_t}{T_{t-1}}\right)_{it} = \pi T_{it} \quad q/T$$

3° La veintena de horas-hombres en que se exterioriza la caída del trabajo vivo, para la fabricación de una misma puñada de bienes, azuza la reducción del tiempo de trabajo destinado a la transferencia (TC') y reposición (TV) del capital constante y variable que, bajo la forma de inversión, desembolsa el capitalista. En el trajín, el tiempo de trabajo excedente se alarga.

$$a. \quad TC_{i6} - TC_{i1} = 136.36 - 145.45 = -9.09 \quad h/H$$

$$b. \quad TV_{i6} - TV_{i1} = 85.23 - 96.97 = -11.74 \quad h/H$$

$$c. \quad TP_{i6} - TP_{i1} = 78.41 - 77.58 = +0.83 \quad h/H$$

$$ch. \quad T_{i6} - T_{i1} = 300 - 320 = +20 \quad h/H$$

4° El encuentro crucial ha llegado. Ahora es incontrovertible que las magnitudes dinerario-abstractas del valor, C', V, P, corresponden, en la superficie del movimiento real capitalista, a la inversión en K(K=C') y en S(S=V) y a la masa de ganancia (g*=P).

$$a. \quad C'_{i6} = 3000 ; \quad K_{i6} = 3000$$

:

b. $V_{i6} = 1875$; $S_{i6} = 1875$

c. $P_{i6} = 1725$; $g_{i6}^* = 1725$

ch. $M_{i6} = 6600$; $YB_{i6} = 6600$

Por el contrario, la expresión concreta del valor (V_t) y sus partes constitutivas (C^* , V^* , P^*) se diferencian tanto de las unas como de las otras.

a. $C_{i6}^* = 2812.5 < C_{i6}$; $C_{i6}^* < K_{i6}$

b. $V_{i6}^* = 1757.81 < V_{i6}$; $V_{i6}^* < S_{i6}$

c. $P_{i6}^* = 1617.19 < P_{i6}$; $P_{i6}^* < g_{i6}^*$

ch. $Vt_{i6} = 6187.5 < M_{i6}$; $Vt_{i6} < YB_{i6}$

Los supuestos de identidad entre oferta y demanda, de no redistribución desde el Estado ($E = 1$) y de la no existencia de influencias del monopolio - - ($\lambda = 1$), deja como único mecanismo distributivo a la composición orgánica de capital, a la proporción entre las condiciones constantes de producción y su elemento variable. El ingreso de la empresa ($YB_{it} = (K+S+g^*)_{it}$), o su "precio de producción", puede ser sometido a la depuración de las incidencias de la composición orgánica de capital y, de este modo, dejar fuera todo elemento distributivo. La herramienta que permite tal disección es la proporción que establece la cantidad de tra

bajo vivo ($Tt_{it} = QT_{it} (JdT)_{it}$) necesaria para producir una masa de bienes en el proceso de trabajo - actual (t) con la cuantía de aquél que se utilizó en el proceso de trabajo anterior (t_{-1}).

a. $YB_{it} = (K+S+g^*)_{it} = Pu(Q)_{it}$

b. $V_{i6} = Pu(Q)_{it} \left(\frac{Tt}{Tt-1} \right)_{it}$

c. $Vt_{it} = (K+S+g^*)_{it} \left(\frac{Tt}{Tt-1} \right)_{it}$

ch. $Vt_{it} = K_{it} \left(\frac{Tt}{Tt-1} \right)_{it} + S_{it} \left(\frac{Tt}{Tt-1} \right)_{it} + g^*_{it} \left(\frac{Tt}{Tt-1} \right)_{it}$

d. $Tt_{it} = (QT(JdT))_{it}$; $\frac{T_{i6}}{T_{i6-1}} = \frac{300}{320} = 0.9375$

e. $Vt_{i6} = 3000(0.9375) + 2000(0.9375) + 1725(0.9375)$

f. $Vt_{i6} = (C^* + V^* + P^*)_{i6} < M_{i6}$

g. $Vt_{i6} < YB_{i6}$

Lo versado sobre el valor, en las pasadas líneas, pretende demostrar la función normativa del trabajo vivo en el proceso de producción capitalista - de mercancías. El trabajo de los hombres, pretérito y presente o muerto y vivo, es el sustrato - real del valor y de los precios de las mercancías, pero es el trabajo vivo el que posee la capacidad de poner en función al trabajo cosificado en los instrumentos y herramientas de la producción y en

:

las materias primas. Sin él se anularía la probabilidad de transferir el desgaste de los primeros y el valor íntegro de las segundas a las unidades producidas. Tampoco sería viable la transferencia, en el proceso inmediato de producción, de la inversión en salarios; menos, crear un excedente. El trabajo del cual se habla no puede dar la espalda a las determinaciones sociales en que acontece su transfiguración en valor y en precio. El valor, se ha dicho, es una relación social que enfrenta y convalida los conflictos de los sujetos sociales por producir, bajo condiciones de explotación, y por realizar, en el mercado, lo producido. La disputa da lugar al surgimiento de unas condiciones medias para producir y realizar lo -- producido que se consolidan como hecho social que impera a despecho de las intencionadas decisiones de múltiples productores privadas e independientes. Este acontecimiento social disciplina a -- unas y gratifica a otros. En consecuencia, no parece difícil responder el porqué un acrecentamiento del precio de los medios de producción o de la fuerza de trabajo no resulta, necesariamente, en alzas sobre el valor. Así también, puede comprenderse que un ascenso en el volumen del producto -

(Q), que no se afine en esas premisas sociales, termine sin trastornar a la magnitud de valor. Toda perturbación del valor requiere de cambios en la cantidad del trabajo vivo necesario para producir un bien cualquiera. Una vez que la transformación se lleva a cabo, el nuevo valor que surge rige por la fuerza de su carácter social, y se -- convierte en el centro en torno al cual, al decir de los clásicos, gravitan los precios de las mercancías de cuño capitalista.

Por otro lado, las desigualdades que se advierten, para el sexto caso, entre las distintas partes de la magnitud de valor (VT) que deben transferir (C^*), reponer (V^*) y añadir (P^*)⁽⁴⁶⁾ valor y las correspondientes proporciones que se supusieron debían -- representar la transferencia (C'), la reposición -- (V) y la apropiación del plusvalor (P), --que fue ron igualadas a los componentes de la inversión -- ($K=C'$, $S=V$) y de la ganancia ($g^*=P$)-- demuestran la función específicamente mediadora de C' , V y P entre las formas concretas de la inversión y los resultados de la producción de mercancías; una -- vez se someten, éstos, al criterio social de un -- tiempo total de trabajo necesario.⁽⁴⁷⁾

II.3.C. MEDIDA DE VALOR

La ecuación (58) del valor representa aquella característica que Ricardo buscaba en una medida de valor: invariabilidad. Ricardo se afanó en buscar, innecesariamente, una mercancía que poseyera tal cualidad. La función principal que debía cumplir esa medida invariable de valor sería precisar, entre dos mercancías, en cuál de ellas se produjo el cambio. Ante la imposibilidad de dar con un bien tan singular, David Ricardo acepta al oro como la medida de valor más próxima a su ideal.⁽⁴⁸⁾

Marx se da cuenta de la trampa y diferencia entre medida inmanente de valor —tiempo de trabajo actualmente necesario— y medida de valor asumida por el dinero.

La medida de valor formulada en la ecuación 58 deja en pie la correcta distinción que Marx hace. El tiempo total de trabajo necesario ocupa el lugar de esa medida inmanente de valor por su capacidad de vincularse de manera esencial para la fuente de valor: el trabajo.

De tenerse los datos empíricos a la mano es posible comparar el valor de un conjunto de bienes de un proceso de producción $t-n$ con el valor del proceso t . Pero no sólo en esto reside la fuerza de esta medida de valor, sino, más importante aún, que para su cuantificación parte sólo de datos empíricos, por lo que no se ve en la necesidad de forzar, como

en Marx, supuestos que entorpecen la investigación. Es así una herramienta que funge, respecto a la magnitud de valor, como un criterio de verdad.

II. 3. Ch. CONCEPTO DE VALOR

Por valor debe entenderse, en el plano más general, al conjunto de las relaciones sociales de producción, distribución y apropiación que los hombres crean en la sociedad capitalista con vistas a procurarse las condiciones que satisfagan sus necesidades materiales y espirituales de vida.

En cuanto relación de producción, el valor se sustenta en el consumo de la fuerza de trabajo en el proceso inmediato de producción. Este acto consuntivo consume, a la par, - formas precedentes de trabajo que cumplen la función, junto a potencias naturales, científicas y sociales (división del trabajo, propiedad privada), de producir por encima de las - apremiantes necesidades para mantener y reproducir la fuerza física del obrero y a su familia.

La distribución de lo producido, en la sociedad capitalista, supone un sistema de precios que, expresados en dinero, tiene en el valor al verdadero fundamento. Es decir, el trabajo de los hombres, como consumo de fuerza de trabajo, - está en la base de los precios.

En la sociedad capitalista, la apropiación por el capi-

tal del producto excedente, demanda una propiedad privada en manos del capital y una doble privación —de medios de trabajo y medios de consumo— del trabajador asalariado. Sólo -- así el trabajo se convierte en mercancía, en fuerza de trabajo.

El valor, en cuanto magnitud, reúne a los bienes producidos (Q) con la inversión, la ganancia, y con el trabajo vivo, con la fuerza de trabajo, en una jornada de trabajo. Es estos resultados cuantificables posibilitan expresar que así -- como existe una matemática de los precios se tiene también -- una para el valor.

III. DISTRIBUCION Y REDISTRIBUCION DEL VALOR

La voluntad d de los fulanos sociales es, sin lugar a dudas, parte medular de los agentes que actúan sobre el valor. Empero, la facultad que tienen los sujetos de alterar ciertos resultados económicos es contrariada por la inexorabilidad con que otros, a despecho del arbitrio de los hombres, se imponen. No hay, por ejemplo, razón para negar que la psicología del "hombre económico" opera sobre las decisiones de inversión y que éstas, a su vez, al entrar como medios de producción, materias primas y fuerza de trabajo al proceso productivo, pueden trastocar la magnitud de valor. Sin embargo, tan pronto como el producto de esa producción se pone en el mercado nada le asegura al precavido e intencionado inversionista que sus expectativas sean confirmadas.

Esta disonancia entre dictámenes pensados en la consecución de un fin bien definido y la procacidad de unos resultados que repulsan el feliz alcance del objetivo trazado es, al parecer de Marx, el lógico desenlace de las formas atomizadas, privadas e independientes en que los individuos toman sus resoluciones en la sociedad capitalista. En esta atmósfera, la ciega consecuencia de fuerzas que pugnan por apoderarse de una fracción del plusvalor creado por la sociedad,

no revalida la fruición esperanzadora de ganancias de una -- parte de aquéllos. (1)

Los hombres, no obstante, conspiran contra sus involuntarias y, a veces, desconcertantes creaciones. La experiencia, y su reflexión, les enseñan, por ejemplo, que el control de la oferta y/o la demanda posibilita burlarse de la insolencia de los acontecimientos. Aquéllos que estén en condiciones de ejercer tal dominio se apropian de una parte del producto sin haber contribuido, en esa misma proporción, en la producción de éste. En algún lugar del sistema otros verán perder parte de sus frutos.

Los argumentos antes vertidos están en el ánimo de destacar que en la apropiación de la masa de valor, y plusvalor, que la producción inmediata de mercancías entrega para su reparto, los capitalistas pueden participar de dos modos diferentes. Cuando ésta adviene sin infringir la competencia intercapitalista, ciertos "mecanismos" regulatorios —composición orgánica de capital, libre movimiento de la ley de la oferta y la demanda, productividad del trabajo— hacen del repartimiento de ganancias un evento, cuya objetividad, se establece por encima de las voluntades de los distintos capitalistas. En este sentido, se asiste a una estricta distribución del producto. Mas la oferta y la demanda, por ejemplo, son susceptibles, dada la centralización del capital, (2) de ser manipuladas por las apetencias oligopólicas o monopóli-

cas. En este caso, la repartición acusa la forma de redistribución de la masa de valor, y plusvalor, surgida del proceso inmediato de producción.

III.1. VALOR, OFERTA Y DEMANDA (DISTRIBUCION)

Ahora se busca averiguar, mediante la ley de la oferta y la demanda, cómo estas variables del mercado afectarían a la ecuación del valor y del precio. Para avanzar en el empeño es necesario, al menos, un supuesto.

$$a. T_{ti} = T_{t-1i} ;$$

por consiguiente, el valor (VT_{it}) es igual al precio de producción (Pp_{it}).

Ahora se procede a denominar como alfa (α) la proporción que se establece entre demanda (D) y oferta (O):

$$64. \alpha = D/O$$

De esta formulación (64) se desprende:

$$A. \text{ Cuando } D = 0 \quad \alpha = 1$$

$$B. \text{ Cuando } D > 0 \quad \alpha > 1$$

$$C. \text{ Cuando } D < 0 \quad \alpha < 1$$

Si ahora se multiplica por alfa a ambos lados de la ecuación de valor; y, luego, se divide entre Q:

$$65. (\alpha) \frac{VT_{it}}{Q} = \frac{\left[(C^* + V^* + P^*) \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right) \right]_{it}}{Q} (\alpha)$$

se tiene al precio de venta, o precio unitario (P_u), de las mercancías:

$$66. P_{u_{it}} = \frac{VT_{it}(\alpha)}{Q}$$

Al asignarle valor a alfa en la ecuación 65 y 66, se observa que:

- | | |
|--------------------|-------------------------------------|
| A. Si $\alpha = 1$ | $P_{u_{it}} = VT_{it} = P_{p_{it}}$ |
| B. Si $\alpha > 1$ | $P_{u_{it}} > VT_{it} = P_{p_{it}}$ |
| C. Si $\alpha < 1$ | $P_{u_{it}} < VT_{it} = P_{p_{it}}$ |

Cuando la oferta iguala a la demanda, sin la presencia de dominio de un capital cualquiera sobre una de éstas (O Y D), el precio de venta (P_u) para las mercaderías producidas en t , es igual al valor, en rigor valor unitario (V_u), de las mercancías. Una demanda mayor que la oferta conlleva que el valor, que permanece constante, sea menor al precio unitario de las mercancías. Por el contrario, una oferta en demasía significa un precio unitario menguado ante el valor (unitario), sin cambios, de las mercancías.

El que el precio unitario sea menor o mayor al valor (unitario) de las mercancías, parece indicar que la empresa (i) no satisfizo las exigencias sociales. Si su oferta, junto a las ofertas de las otras empresas del ramo, no alcanzan

la demanda acrecentada de la sociedad, una fracción de ésta pone como tributo a esas empresas una parte de sus ganancias o de sus ingresos. El reverso de esta situación se presenta si la oferta de la empresa (i), en unión a las ofertas de -- las empresas de la industria, rebasa las necesidades que tiene la sociedad de ese producto para ese momento. Entonces, serán éstas las que sufren una caída de sus ganancias. Aquí, una parte del valor producido queda fuera del mercado. Así, el mercado se encargaría de disciplinar a las empresas sobre ofertantes con una "quemá" de una parte del valor producido mediante una reducción en el precio unitario.

Parece oportuno deducir que el mercado no es un mecanismo pasivo frente a la jefatura de la producción. La socialidad que encierra el valor pasa por su acreditación en el mercado. La ley de la oferta y la demanda cumpliría una función normativa sobre el valor cuando lo que acontece en la producción no corresponde a lo que apetece el conjunto de -- los demandantes de la sociedad.

III.2. VALOR Y REDISTRIBUCION

El conocimiento hacia un objeto de estudio parece levantar más interrogantes que las que puede responder. Tal sería el caso para dos argumentos de Marx tan pronto como se -

acepta la facultad de intervención de los hombres para ses-
gar en favor de unos la apropiación del producto del trabajo
de la sociedad. La primera pregunta que surge es: ¿qué pasa
con aquellas proposiciones marxianas de que, en la sociedad
capitalista, los resultados de la actividad económica —empu-
jados por el carácter fragmentario e independiente de la for-
ma de decisiones de los capitalistas según sus privados inte-
reses— se confirmarían a espaldas de las voluntades e inten-
cionalidades de los propios capitalistas? Además, como se-
gunda inquietud: ¿puede el valor continuar como fundamento -
de los precios?

En la lectura de Marx, y también en la de los clásicos
de la economía, aparecen tres formas diferentes de organiza-
ción de los hombres que operan, de un modo u otro, sobre la
vida económica capitalista. La competencia entre una multi-
tud de empresas capitalistas es el centro de las reflexiones
porque esta estructura es, a la sazón, el prototipo de orga-
nización del capital. Para Marx, sin embargo, no es la úni-
ca, pues asoman en su trabajo la sociedad por acciones y el
análisis de la *centralización del capital*. La prueba más --
fehaciente de la temprana intromisión del Estado en el terre-
no del quehacer económico la suministra David Ricardo al -
sugerir la importación de granos, a un precio menor que el -
de Inglaterra, con el objeto de beneficiar a las ganancias,
pues éstas, según Ricardo, dependen del valor de los alimen-
tos. (3)

De modo que la presencia de la competencia capitalista, de la participación del Estado y de los monopolios y oligopolios es una constante en el desenvolvimiento histórico del capitalismo. Por tanto, el modelo que aquí se propone para el valor y el precio de las mercancías no puede orillar esta realidad.

La transgresión de la ley de la oferta y la demanda, sobre la base de la centralización del capital, le permite a uno o a un grupo de empresas expropiar partes de las ganancias de otras empresas y la exacción del bolsillo de los consumidores. Si a este ejercicio del poder monopolístico se le designa como lambda (λ), es posible simular el efecto que ello tiene sobre el valor y los precios de producción de las mercancías y, con ello, colegir los precios de compra (P_{mc}) y venta (P_{mv}) de aquéllos monopolios.

Cuando el monopolio controla la oferta, se asiste a un caso similar al de una demanda en exceso. Por tanto, lambda es mayor que la unidad ($\lambda > 1$). Al multiplicar lambda (> 1) por la ecuación de valor se obtiene el precio de venta del monopolio, tal que:

$$67. P_{mv}_{mt} = \left[(C^* + V^* + P^*) \frac{I_t}{I_{t-1}} \right]_{mt} (\lambda)_m$$

Para el caso en que la autoridad monopolística asedia la demanda; el precio de compra (P_{mc}) del monopolio, dado que $\lambda < 1$, aparece como:

$$68. P_{mc} = \left[(C^* + V^* + P^*) \frac{T_t}{T_{t-1}} \right]_{it} (\lambda)_m$$

Una observación detenida de lo que pasa con ambas ecuaciones, debe anotar que los valores y los precios de producción de la empresa monopólica y de la empresa que le vende - al monopolio, presididos por el tiempo total de trabajo, y - por la forma dinero, reciben perturbaciones externas a los - procesos de producción que le sostienen. El valor se resigna, en el primer caso (67) a recibir una parte de plusvalor producida por otros procesos de producción; y, en el segundo, a ceder una cuantía de sus ganancias al poderío del monopolio.

Ahora es factible esbozar una respuesta a la segunda -- pregunta de partida, relativa al valor como sostén de los -- precios. Primero que nada, la injerencia del monopolio sobre otros procesos productivos se da en el terreno del mercado. Las empresas que les venden se ven obligadas a la lógica de la explotación del trabajo y de la productividad de ésto; los monopolios, tampoco parecen escapar a esta disciplina. El mecanismo de formación del valor y del surgimiento - del precio de producción, para ambas, no muestran signos de cambios. Lo que sí se transforma es el reparto, pues el monopolio parece haber cancelado las funciones disciplinarias que cumple el mercado y la producción en la distribución del producto. Entonces, quizá se esté sobre tierra firme si se

sospecha que el trabajo como fuente de valor y el valor como cimientamiento de los precios se mantienen incólume a pesar de los avatares que el monopolio le impone a la composición orgánica de capital como instrumento distributivo desde la producción de mercancías.

Para continuar, y finalizar, con la exposición de la actividad monopólica sobre la conducta capitalista, permítase el supuesto de la presencia de varias empresas monopolistas en una misma industria, automotriz, por ejemplo. La admisión de esta probabilidad, sin recurrir a la realidad capitalista para constatar el supuesto como un hecho, autoriza a sostener que las decisiones de los capitalistas, aunque colectivos, continuarían en la lógica fragmentaria, privada e independiente. Entonces, parecería que la inexorabilidad de los resultados ronda constantemente la facultad de los individuos para disciplinarle.

Es innegable la capacidad que tiene el Estado para intervenir directamente o mediante su política económica en la redistribución del producto. Baste aquí mencionar las políticas neoliberales de contención de los salarios y de concesiones impositivas a favor de las ganancias. Mas las dificultades de poner en marcha estos programas tal vez signifiquen límites a la voluntad desde el Estado por la existencia de otras voluntades contestatarias.

CONCLUSIONES

Marx, y sus epígonos más interesantes, no se olvidan de anotar la diferencia que existe entre la investigación y la exposición de lo escrutado. La sutil acotación parece tomar visos de veracidad en este escrito. Recuérdese que la investigación del valor comienza capturando la realidad tal y como ella se exterioriza en sus resultados, para luego considerar por separado los tres eventos —compra de la fuerza de trabajo y de las condiciones objetivas de la producción (D-M), la producción inmediata (...P...) y la venta de producto - - (M'-D')— que se suponen actúen sobre el valor de las mercancías. La inversión en capital fijo (desgaste) y en materias primas, y la ganancia que corresponde a esa inversión, son esos momentos extremos del mercado incluidos en la formulación matemática del valor, pero bajo la abstracta indumentaria de C', V, P ; donde $C=K$, $V=S$ y $P=g^*$; y $M=C'+V+P$. En esta equivalencia entre P y g^* está el meollo del asunto que distingue el valor del precio y la exposición de la investigación. Desde la investigación de la producción se logra simular, como lo ha hecho Marx, el secreto de la ganancia, pero esos hallazgos no pueden ser expuestos directamente, sino -- que necesitan ser armados en una relación de causalidad. Es

ta causalidad la entrega el segundo movimiento del pensamiento al reconstruir lo concreto como lo concreto pensado. Por tanto la exposición debe hacer hincapié no en cómo se llegó del objeto concreto a sus partes constitutivas, sino en el objeto pensado, en esa reproducción espiritual de la realidad que ha debido comprender el principio del cual partir para ordenar una explicación científica del objeto. Mas esa relación causal, para el caso del valor, incluye elementos del mercado, y si se quiere demostrar al trabajo de los hombres y a la producción inmediata como los cimientos del valor y de los precios, entonces será compulsorio restar los influjos del mercado. Para esto será necesaria la "medida inmanente de valor": *el tiempo total de trabajo socialmente necesario*. Si se pasa directamente a la exposición de lo descubierto en la producción inmediata de mercancías se tiene, necesariamente, que suponer la tasa de plusvalor para poder determinar la magnitud de valor. Aquí, por el contrario, se deja que el mercado ejecute sus diabluras, para luego eliminarlas.

Las tribulaciones metodológicas que provoca el dilema del valor llevaron a más de uno a calificarlo de metafísica de la economía. La formulación matemática para la medición del valor de las mercancías de estirpe capitalista, al estar sustentada en información de estricta accesibilidad empírica, impugna, por superficial, aquel calificativo. Además de mos

trar la ligereza de algunos científicos sociales, el instrumento de trabajo que este escrito entrega llama la atención a sus posibles usos prácticos.

Tal vez pueda ser utilizado por los sindicatos para la medición de la explotación del trabajo por el capital; y, -- por el capital -- así de contradictoria es la realidad -- para propósitos contrarios. En la investigación es, sin duda, -- una importante ayuda para desenmarañar el más que secular -- problema de la formación de la tasa general de ganancia.

Desde las preocupaciones epistemológicas, se constata -- ese doble carácter de la realidad que Marx tanto trabaja y -- subraya. Es decir, el estudio de la sociedad capitalista -- obliga a posarse en los resultados en los cuales ella se expresa para apropiarse de aquellos instantes inexistentes para el ojo empírico. Estas dos formas de ser la realidad, en una adecuada ordenación, explicarían las funciones, y jerarquías de cada elemento que la constituye.

Si algún mérito podría tener este trabajo, habría que -- buscarlo, no en la propuesta de solución al rompecabezas del valor, sino a la perseverancia y a la testarudez por empalmar esos dos momentos de la realidad a un objeto de estudio que, a todas luces, parecía medible.

NOTAS AL PRIMER CAPITULO

1. Véase, en el presente trabajo, "Notas al Segundo Capítulo", nota 1, pp.

2. Ibídem, nota 2, pp.

3. Ibídem, nota 3, pp.

4. Ibídem, nota 4, pp.

5. Ibídem, nota 5, pp.

6. Véase, en las presentes notas, pp.

7. Probablemente resulte sospechoso sostener que en el desarrollo del pensamiento marxiano existe una constante - - preocupación epistemológica que pone su acento en el momento abstracto de la realidad; si bien para ordenar, vía el pensamiento, los engañosos resultados de ésta. La inquietud, de ser cierta, como se afirma, estaría orientada a evidenciar - los ratos de aquélla que subyacen, ocultos, en su fenoménica manera de manifestarse.

La puesta en juego de tales instantes llevaría a la importante conclusión, para el conocimiento, de que no es suficiente la apariencia, ni la información inmediata a los sentidos, para esclarecer la complejidad de la realidad, o para elucidar las relaciones sociales que los hombres traban en - sus empeños por producir y reproducir sus condiciones de vida.

En tal sentido, esencia y existencia del objeto de estudio se enfrascan en cierta relación de contrariedad, para el entendimiento, por la opacidad que aporta el fenómeno. El análisis de las coincidencias y de las divergencias del valor de las mercancías con el precio de éstas se emprende en esa atmósfera intelectual.

En la impetuosidad de la mocedad, a los 19 años, Marx declara haber abandonado el idealismo, después de leer de "cabo a rabo a Hegel", por lo que se dedica a "...buscar la idea en la realidad misma." (Marx, Karl, "Carta al Padre", Karl Marx Escritos de Juventud, F.C.E., México, 1982, pp. 10-11). El anuncio del joven Marx comprueba que la seducción del hechizante problema del conocimiento le exige sus mejores tiempos. Por tanto, nada hay de contingente en su decisión, pocos años después, de elaborar su tesis doctoral en torno a este dilema.

En aquella responsabilidad académica encuentra, el intrépido estudiante, que Epicuro y Demócrito "...profesan exactamente la misma ciencia y la sostienen exactamente del mismo modo, pero... se enfrentan diametralmente en cuanto se refiere a la verdad, la certeza y la aplicación de esta ciencia y en cuanto respecta, en general, a la relación entre pensamiento y realidad." (Marx, Karl, "Diferencia entre la Filosofía Democritiana y Epicúrea de la Naturaleza", Karl Marx, op.cit., p. 23).

En Demócrito descubre al "escéptico y empírico" (ibídem,

p. 29) que convierte la "...realidad sensible en apariencia - subjetiva..." (ibidem, p. 24) en virtud de la antinomia que - representa afirmar, como lo hace éste, según Aristóteles, que el "...fenómeno es lo verdadero", al par que da cierto que -- "...nada hay de verdadero o que esto se nos oculta" (ibidem). Los vínculos entre realidad y pensamiento se desvanecen, pues "Demócrito, para quien el principio no aparece como fenómeno y permanece sin realidad ni existencia, ve ante sí, por el -- contrario, como mundo real y pleno de contenido, el mundo de la percepción sensible." (Ibidem, p. 25). Éste —anota Marx— "...emplea como forma de reflexión la necesidad...", la cual es para él "...la creadora del universo". (Ibidem, pp. 26-27).

Para Epicuro, por el contrario, es la arbitrariedad de - lo azaroso, el acaso —"...unas cosas son *fortuitas* y otras - dependen de nuestra voluntad" (ibidem, p. 27)—, la forma de reflexión de la realidad. Mediante el estudio de la atomística epicúrea, el novel escritor muestra cómo este "*filósofo y dogmático*", que "...considera al átomo como causa de todo... carente por sí mismo de causa" (ibidem, p. 33), privilegia la capacidad del entendimiento para aprehender un objeto abstracto e independiente de demiurgo alguno, al mismo tiempo que - desatiende "...el conocimiento de la naturaleza en y para sí" (ibidem, p. 29). Por tanto, parece plausible colegir que la lógica de Epicuro estaría a la disposición de los intentos -- por explicitar los movimientos y las cualidades de un objeto

de estudio asible sólo por la razón. El átomo, con apego a lo anterior, se movería en el vacío a partir del supuesto de un triple movimiento, cuyos momentos constitutivos se niegan unos a otros. La relación entre átomos inmutables y cualidades cambiantes resulta también en una existencia de éstos - - "...enajenada, diferente de su esencia." (Ibídem, p. 37).

Ya, al parecer, el autor conoce aquellas líneas en que Hegel comenta que Epicuro "...va luego más allá, acerca de cómo debe procederse en la representación por encima de aquello que no se percibe directamente. Estas representaciones o prolepsis que poseemos son las que debemos aplicar a algo cuya - sensación precisa no podemos tener, pero que posee algo común con ellas. De aquí se deriva que es posible captar con arreglo a estas imágenes lo desconocido, lo que no se contiene directamente en la sensación: de lo conocido hay que inferir lo que se desconoce." (Véase, Marx, Karl, op.cit., pp. 712-713, y "*Cuadernos sobre la Filosofía Epicúrea, Estoica y Escéptica* - ca", ibídem, p. 138).

De los comentarios del estudioso amigo sobre los escritos de Epicuro, relativos al movimiento de los átomos y al desevolvimiento de lo concreto —el "...movimiento de los átomos es, en principio, absoluto respecto a éste... se trata de un movimiento ideal... un principio imaginario... la esencia interior de estas determinaciones ontológicas, como una forma de lo absoluto nula en sí misma... directamente en colisión -

necesaria con el mundo concreto... en la que ese mundo concreto no es más que la forma fingida de su idealidad, exterior a sí misma... como idealidad de lo concreto... sus determinaciones mismas son carentes de verdad, se cancelan" (Marx, Karl, "Cuadernos sobre la Filosofía...", ibidem, p. 74)— asoma una cierta confirmación de aquella juvenil decisión de "buscar la idea en la realidad misma".

Epicuro desarrolla una categoría abstracta —el átomo— y de ella se lanza a la representación de un mundo ideal, sin referencia inmediata a ese mundo real y tangible. Sin embargo, este pensador griego contribuye al esclarecimiento del papel activo del sujeto cognoscente en el proceso de conocimiento. Además, representa un avance, tal como lo insinúa Hegel, frente a la actitud escéptica de no dar crédito a la posibilidad de apropiarse, vía el pensamiento, esos momentos —abstractos— no asequibles inmediatamente a los sentidos.

A finales de 1843, Marx pone por escrito sus objeciones a la Filosofía del Derecho de Hegel. El apunte viene precedido por sus lecturas de Kant, en 1841, y de Feuerbach, en 1842 (véase "Cronología: El Proyecto de Crítica de la Economía Política", Carlos Marx, Cuadernos de París, Ediciones ERA, México, 1989, p. 188, y "Nota Preliminar al tomo I", Karl Marx, - Escritos de Juventud, p. xxxi). Ambos ejercicios son relevantes para estas notas pues, al detenerse en los probables vínculos entre sujeto y objeto de conocimiento, echan luz sobre

el manejo que reclaman aquellos instantes de la realidad inasibles para los sentidos de manera inmediata.

Los reparos del autor a las prescripciones hegelianas referentes a la concatenación entre Estado y sociedad civil -- "...la división del Estado en familia y sociedad civil es algo *ideal* y, por tanto, necesario, que forma parte de la esencia del Estado; familia y sociedad civil, se convierten ellas mismas en Estado. Son el motor. Para Hegel, por el contrario, son el *producto* de la idea real; no es el curso de la vida de la familia y la sociedad civil el que las une para formar el Estado, sino, por el contrario, el curso de vida de la idea el que por sí mismo conduce a este resultado... No desarrolla su pensamiento partiendo del objeto, sino que desarrolla el objeto partiendo de un pensamiento ya definido en sí dentro de la esfera de la lógica" (Marx, Karl, "Critica del Derecho del Estado de Hegel", Karl Marx, Escritos de Juventud, pp. 322-328)—, si bien reconocen la capacidad creadora del sujeto como elemento activo en la diáda, proclaman con diafinidad que no son los recovecos de la "bóveda craneana", sino el "mondo y lirondo" objeto de pesquisa el verdadero punto de partida para avanzar en el conocimiento.

Marx echa mano de sus estudios sobre Feuerbach para criticar la mistificación que hace Hegel del proceso de conocimiento (ibídem, pp. 343, 352, 403, 427). Este último, en La Esencia del Cristianismo, sostiene que el hombre, en el plano

interior de su dualidad, tiene a su "especie y esencia" como objetos de su reflexión. Esta esencia aparece como divina -- trinidad --razón, voluntad y amor-- objetivada fuera del hombre "real y material", en el hombre abstracto, "...contemplada y venerada como si fuera otra esencia real y diferente del hombre." (Feuerbach, Ludwig, op.cit., Juan Pablos, México, -- 1971, pp. 26-27; véase, además, pp. 15-24). Existe un objeto, el objeto religioso, en que coinciden la conciencia que el -- hombre tiene de sí con la que tiene de este particular objeto; cosa que no pasa con los objetos sensibles por su exterioridad con el sujeto. Feuerbach supone que el hombre "...busca su esencia primaria fuera de sí..." (ibídem, p. 26). Esta -- esencia primaria la encuentra en la religión, mas al ésta ser "...la conciencia primaria pero indirecta que tiene el hombre de sí mismo", resulta que éste "...se ha objetivado, pero no se dio cuenta que el objeto era su propia esencia..." (ibídem). Los predicados que la religión atribuye al Dios --perfecto, - eterno...-- se enfrentan a la imperfectibilidad del hombre de "carne y hueso", por lo que esta cizañera precisión, por parte de la religión, se expresa en "...una discordia entre el - hombre y su propio ser." (ibídem, p. 47). Este ser, en el -- hombre y a diferencia de él, "...debe ser innato... de otra - calidad que aquél que le da la sensación y la conciencia de - la reconciliación y de la unidad con Dios... consigo mismo." (Ibídem). Feuerbach se ve en la necesidad de hacer abstrac-- ción del concupiscente y apasionado corazón para obtener este

:

ser que es "esencia pura, perfecta, impecable, divina". Ahora los predicados del Dios y los de la inteligencia abstracta del hombre son unos y los mismos (pp. 50-55). Dios y la religión son, entonces, productos del hombre; son sus objetos, pero, en tanto esencia objetivada, el hombre se percibe a sí mismo como criaturas de aquéllos. (Véase, Marx, Karl, "En Torno a la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (Introducción)" Karl Marx, op.cit., p. 491).

Esta inversión de los términos del problema —"...el sujeto real aparece como resultado, siendo así, que habría debido partirse del sujeto real, para considerar luego su objetivación... se convierte en sujeto real... la sustancia mística, y el sujeto real aparece aquí como algo aparte, como un momento de la sustancia mística" ("*Crítica del Derecho del Estado de Hegel*", pp. 336-337)— es la que Marx le protesta a Hegel. El autor pasa de la queja a los intentos por demostrar que es el Estado el que depende de la sociedad civil, y no ésta de aquél.

Hegel señala que frente "...a las esferas del derecho y del bien privado, de la familia y de la sociedad civil... el Estado es una necesidad externa, el poder superior al cual están subordinadas y son dependientes las leyes y los intereses de esas esferas..." (Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Filosofía del Derecho*, UNAM, México, 1985, p. 247). Las relaciones de producción e intercambio, la satisfacción de las necesida-

des recíprocas de los distintos miembros, aparecen en lo que aquél entiende por sociedad civil (véase, *ibídem*, pp. 191-192). Hegel declara que ésta "...encierra tres momentos... mediación de la necesidad y la satisfacción del individuo con su trabajo y mediante el trabajo y la satisfacción de las necesidades de todos los demás... la libertad y la defensa de la propiedad mediante la administración de la justicia... prevención contra la accidentalidad que subsiste en ese sistema y el cuidado de los intereses particulares en cuanto cosa común por medio de la policía y la corporación." (*ibídem*, p. 197).

Marx ataca las concepciones hegelianas desde la propiedad privada. Esta se convierte en la pieza principal de su crítica —la "...*independencia*, la *autonomía* en el Estado político, cuya construcción hemos venido siguiendo hasta aquí, es la propiedad privada, que, al llegar a su más alto grado de desarrollo, se manifiesta como *propiedad inalienable de la tierra*. Por tanto, la independencia política no emana del seno mismo del Estado político, no es un don del Estado político a sus miembros, no es el espíritu que lo anima, sino que los miembros del Estado político reciben su independencia de una esencia que no es la esencia del Estado político, de una esencia que vive en el derecho privado abstracto, de la *propiedad privada abstracta*." (Marx, Karl, *ibídem*, p. 418)— a las intenciones de Hegel de elevar el predicado, la cosa, el Estado, a sujeto. Quizá no sea necesario recordar que en - -

aquellos artículos que dan cuenta de "La Ley sobre los Robos de Leña" (op.cit., pp. 248-283), Marx halla en los hechos como la "arrogancia de la propiedad privada" amenaza la independencia del Estado al querer erigir sus intereses "en regla de la acción estatal" (ibídem, p. 263).

Las relaciones entre sujeto y objeto de conocimiento, para el joven Marx, pueden verse, además, a la luz de lo que -- Feuerbach escribe a propósito de Kant. Es decir, que la filosofía de éste "...es la contradicción del sujeto y del objeto ... de la esencia y de la existencia, del pensamiento y del ser. La esencia depende aquí del entendimiento, y la existencia de los sentidos. La existencia sin esencia es simple fenómeno (...las cosas sensibles); la esencia sin existencia es un simple pensamiento... seres del entendimiento, las Noumena ... se les piensa, pero carecen de existencia... y de objetividad... son las cosas en sí, las cosas verdaderas, pero no son cosas reales... no son... cosas para el entendimiento... que él pueda determinar y conocer." (Feuerbach, Ludwig, La Filosofía del Porvenir, Ediciones Roca, México, 1976, p. 50).

Con toda probabilidad Marx no es lo suficientemente explícito todavía en torno a esta maraña de conflictos entre objeto y sujeto que le presenta Feuerbach. Sin embargo, para agosto de 1842, este polemista mañanero hace sugestivos comentarios --"Hugo tergiversa a su maestro Kant al creer que, si no podemos llegar a conocer la verdad, tenemos derecho... a -

admitir como *moneda de buena ley lo falso*, siempre y cuando - que exista... es un *escéptico* con respecto a la *esencia necesaria* de las cosas, para aceptar... sus manifestaciones" - - (Marx, Karl, "*El Manifiesto Filosófico de la Escuela Histórica del Derecho*", op.cit., p. 238)— que reflejan ya la intuición de lo insuficiente de la información empírica, de la apariencia, para lograr una aproximación más plena a la realidad bajo escrutinio. Además, percibe con claridad la existencia de la "*esencia necesaria* de las cosas"; es decir, de momentos de la realidad que cumplen la función central en la determinación de la cosa, pero que no es dable conocer mediante la sola observación empírica, pues su forma de manifestarse puede ser engañosa.

Marx también sabe que es posible recrear, vía el pensamiento, la "cosa en sí", la esencia, de las cosas, tal como - le sugieren sus estudios sobre Epicuro, y como le recalca Hegel a propósito de éste.

Pues bien, esa "*esencia necesaria* de las cosas" es para este trabajo el "lado oculto" de la realidad que obliga al su jeto pensante a elaborar conceptos, categorías, para establecer relaciones de causalidad con el propósito de explicitar - el objeto de indagación.

Las inquietudes noseológicas de Marx pronto han de pasar del campo de la filosofía al de la economía. La lectura del trabajo sobre la materia del joven Engels va a ser decisiva -

en el giro de la búsqueda hacia terrenos vírgenes para ese in-
sistente explorador.

A la altura de 1843, más que las condiciones materiales, son los lineamientos jurídicos los que parecen ocupar los ba-
samentos de la sociedad capitalista, pues Marx considera que la propiedad privada y el derecho del individuo a disfrutar o a disponer de ésta son los fundamentos de aquélla. (Marx, -- Karl, "Sobre la cuestión Judía", op.cit., p. 479). Sin embar-
go, una madeja de insinuaciones barrunta allí mismo otro ho-
rizonte teórico por el cual Marx ha de transitar. En primer lugar, se trae a discusión la disyunción, enajenante, que -
ejercita la mediación del dinero entre el productor y su pro-
ducto (ibídem, p. 489); entre el hombre y la mujer, el entre-
netimiento de aquél, resulta en la reificación de la segun-
da (ibídem, p. 488). Luego hace observar que el tránsito de la sociedad feudal a la capitalista entraña el traspaso a ésta del hombre "egoísta" "como premisa del Estado político" -- (p. 482). Este herencia posibilita que dicha sociedad pueda "...desgarrar todos los vínculos genéricos del hombre, suplan-
tar estos vínculos... por el egoísmo... disolver el mundo de los hombres en un mundo de individuos que se enfrentan los --
unos a los otros como átomos hostiles." (Ibídem, p. 489).

A la desolante trama que promete el capitalismo, Marx le enfrenta la "emancipación humana". El pugilato tendría como objetivo manumitir al hombre del desdoblamiento —individuo -

egoísta e independiente, al par que ciudadano del Estado— bajo el cual es subsumido por la sociedad en cuestión (ibídem, p. 484). La propuesta libertaria, sin embargo, no alcanza -- los requerimientos teóricos para su escenificación, pues aprecia al sujeto de cambio de forma abstracta (ibídem).

Será en otras líneas donde Marx consigue trenzar el concepto de "emancipación humana general" a un sujeto histórico, real: al proletariado (Marx, Karl, "*En Torno a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel (Introducción)*", op.cit., - pp. 499, 502). Allí, la emancipación general urde su probabilidad en la "especial situación" de aquél. Las particulares condiciones del proletariado hacen posible su postulación a - representante general de la sociedad y, con ello, convertirse en negación de la propiedad privada (ibídem, p. 502).

En su escrito juvenil, Engels trata la propiedad privada en el contexto de la crítica a las categorías fundamentales - de la economía política (Engels, Federico, "*Esbozo de Crítica de la Economía Política*", Federico Engels, Escritos de Juventud, F.C.E., México, 1981, p. 163). En este sesgo investigativo aquélla despunta como un amasijo de contradicciones, bajo el cual "...el producto del trabajo se enfrenta a éste como salario..." (ibídem, p. 172), y la tenencia de la tierra en un puñado de manos le niega a la mayoría "lo que constituye la condición de vida" (p. 171). Así también, el comercio muestra, azuzado por el egoísmo de "intereses diametralmente

opuestos", "su carácter hostil e inhumano" (p. 164). En síntesis, Engels propone la abolición de la propiedad privada como medio para superar "todas estas divisiones antinaturales" (p. 172). Además, expone los lazos que entiende se cruzan entre valor y precio (pp. 166-168).

En los Anales Franco-Alemanes de febrero de 1844, Engels publica dos artículos —el Esbozo y "La Situación en Inglaterra" (Engels, op.cit., pp. 185-208)—; y Marx, "Sobre la Cuestión Judía" y la Introducción. Estos trabajos revelan ciertas tangencias que importa comentar. Primero, coinciden en señalar el ambiente de rivalidad y fragmentación en que transcurren las relaciones entre los individuos en la sociedad capitalista. Segundo, unos y otros propugnan por la toma de acción sobre la propiedad privada como uno de los recursos para superar aquel estado de cosas. Tercero, ambos piensan al proletariado como la clase que, por sus condiciones, es la llamada a desterrar la propiedad privada y a edificar sobre sus ruinas una sociedad más humana.

Engels parte de los crudos hechos —opresión, hambre, miseria...— de la cotidianidad obrera y los contrasta con la dulce vida de los capitalistas. (Véase "La Situación en Inglaterra", pp. 187-197). Descubre, además, en esos mismos acontecimientos la salida: "...el cartismo, no tardará en imponerse, y cuando ese día llegue, la masa de obreros ingleses sólo podrá optar entre ... la muerte por hambre o el socialismo." (Ibidem., p. 207).

Marx se aferra a la pobreza de que se nutre el proletariado... la que se *produce artificialmente*...", pues es ella la que permite engarzar la filosofía al proletariado —"...la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales..." (Introducción, p. 502).

Para nadie es secreto la transcendencia que tiene para Marx el estudio del *Esbozo de Engels*. En lo inmediato le lleva a plantearse la necesidad de conocer de cerca los escritos más relevantes sobre el tema. La tarea le pone en contacto con las categorías de la economía política y con la práctica que los hombres despliegan para producir y reproducir sus condiciones de vida.

En los *Cuadernos de París* los vínculos entre objeto y sujeto que conoce son abordados a la luz de anteriores reflexiones y en el contexto del nuevo campo de investigación. En diferentes momentos el joven Marx expresa la necesidad de referirse a la realidad en la búsqueda del conocimiento. Así lo hace frente a Kant, en "*Carta al Padre*" (p. 10), y contra Hegel, en "*Crítica del Derecho del Estado de Hegel*" (p. 328). - Esta inquietud, al pasar de la filosofía a la economía política, ha de retomar los inconvenientes entre esencia y existencia que veía en Epicuro; rescata las sugerencias de Hegel sobre la posibilidad de dar con el "lado oculto" de la realidad; y recupera aquella capacidad creadora del hombre, al par que alienante, que Feuerbach le muestra.

Los análisis sobre el dinero —el "...hombre mismo debería ser el mediador para los hombres, pero, en lugar de ello, a causa de este *mediador ajeno*, el hombre contempla su voluntad, su actividad, su relación con los otros como [si fueran] un poder independiente de él y de los otros" (Cuadernos de París, p. 127)—, el crédito (pp. 131-136) y del trabajo (pp. 143-157) son vistos, en parte, a la luz de la enajenación, de la búsqueda del lado oculto o abstracto de la realidad y de la pareja esencia-existencia, pero ahora remiten a la actividad productiva de hombres "vivos, reales".

La esencia del trabajo para el hombre —"...que el productor esté en relación de necesidad personal y de goce inmediato con su producto como el que la *actividad*, la acción propia del trabajo, signifique para él un gozarse de su personalidad, una realización de sus fines espirituales" (ibídem, p. 144)— difiere de su existencia fundada en el intercambio de los productos y en el principio de la propiedad privada.

La enajenación afinca su terrenalidad en una realidad empírica: el divorcio entre el productor y su producto; en las intromisiones del dinero en las relaciones del hombre con su otro semejante.

Los economistas modernos —señala Marx— "...han sabido captar la *esencia del dinero* en su abstracción y generalidad, y se han liberado de la oscura superstición *sensualista* que cree en la presencia de esa esencia en los metales preciosos"

(p. 130). Este logro es posible gracias a que el economista "...posee la capacidad de abstracción suficiente para reconocer esta existencia del dinero como un tipo de mercancía..." (ibídem). Es decir, la esencia, como lado oculto de la forma existencial del dinero, puede ser conocida por mediación de la capacidad de abstracción que reside en el sujeto cognoscen- te.

Los apuntes sobre filosofía y economía, elaborados en -- 1844, representan un avance significativo, frente a los Cua- dernos de París, en el tratamiento que recibe el objeto de es- tudio desde la variable histórica.

Marx va a tomar lo existente en la historia de las ideas: "...las premisas de la economía política... su lenguaje y sus leyes..." (Marx, Karl, "Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844", Karl Marx, Escritos de Juventud, p. 594). También in- tegra el "hecho económico actual" (p. 596), en lugar de aque- lla especie de protohistoria del capitalismo que le delegan - los pensadores clásicos de la economía, y que discurre en los Cuadernos, para llevar a cabo su crítica.

La actualidad de los acontecimientos le señala al traba- jo —el "...trabajo no produce solamente mercancías; se produ- ce a sí mismo y produce al obrero como una mercancía..." (p. 596)— su modalidad de mercancía específicamente capitalista. No se asiste, como antes, al examen de una enajenación y de - una esencia a secas, o de aquéllas, cuya abstracta histórici-

dad emanaba del intercambio de los productos y de la propiedad privada sin más (véase Cuadernos de París, pp. 147-157). En los Manuscritos se dice con claridad que "...el trabajador se ve despojado de los objetos más necesarios, no sólo para vivir, sino incluso para trabajar" (p. 596). En estas condiciones la actividad vital del trabajador, el trabajo, pertenece a otro; por cuanto, en la producción de mercancías, su vitalidad le es ajena e impuesta (p. 602). Además, el producto de su trabajo pasa a ser propiedad de otro, de aquél que le impone las condiciones en que desplaga su trabajo. Así, el producto se transforma en una potencia exterior que lo domina.

La enajenación que consideran las líneas de los Manuscritos supone las condiciones de producción y apropiación estrictamente capitalista. La enajenación, bajo el supuesto anterior, tiene referentes inmediatos, empíricos —"...el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce miseria y desamparo para el trabajador..." (p. 597)—, pero ella, acota el autor, está "*contenida en la esencia misma del trabajo*" (ibídem). Por tanto, la indagación correspondiente a la enajenación exige detenerse para conocer lo que es la esencia -- del trabajo; es decir, averiguar "*la relación directa que media entre el trabajador (el trabajo) y la producción*" (ibídem). Entonces, el estudio de la "esencia" no es ya un ejercicio -- abstracto que parta de la cabeza del investigador, sino que se levanta sobre un hecho: la producción; o, mejor, sobre la producción capitalista de mercancías.

La crítica que Marx desarrolla en estos manuscritos, si bien reconoce el lado positivo del trabajo, se obstina en auscultar el aspecto negativo de aquél. Al porqué de la tenaz búsqueda quizá puede responderse con ayuda de la perspicua exposición que hace Heleno Saña de las relaciones que Hegel profesa entre esencia y negatividad. De éste estar en lo correcto, entonces la función de la esencia estaría en negar al ser: la "...esencia es la negatividad del ser, el ser superado" (Saña, Heleno, La Filosofía de Hegel, Gredos, España, 1983, p.51). La esencia aparece como término medio entre el ser y el concepto; y en su inmediatez, surge como apariencia ante el sujeto que conoce; como una realidad oculta (ibidem, p. 50).

Hegel recibe elogios —lo "...más grande de la *Fenomenología*... la dialéctica negativa... principio motor y engendrador... es el que... conciba la autogénesis del hombre como un proceso, la objetivación como desobjetivación, como enajenación y superación de esta enajenación, el que capte la esencia del *trabajo* y... el hombre real, como resultado de su propio trabajo" (*Manuscritos*, p. 650)— y reprensiones —"Hegel adopta el punto de vista de la moderna economía política, -- concibe el *trabajo* como la *esencia*, como el *ser* del hombre -- que se valoriza; ve solamente el lado positivo del trabajo, -- pero no su lado negativo" (*Manuscritos*, pp. 650-651)— por parte de Marx que llevan a entender que las sospechas anteriores no son nada descabelladas.

La predilección por el examen de la esencia negativa del trabajo y la exaltación de la "dialéctica negativa" hegeliana posibilitan conjeturar, hasta aquí, que los trabajadores tienen en las condiciones enajenadas del trabajo asalariado la base real para la negación de la propiedad privada de cuño capitalista.

El problema de saber cómo se da en la vida real de los trabajadores esta negación es afrontada, junto a Engels, en varios escritos que culminan con la expresión programática de esas reflexiones: El Manifiesto del Partido Comunista.

En un ajuste de cuentas con la izquierda hegeliana se ventilaba la convicción que es a la historia de los acontecimientos, a la práctica, a la que hay que apelar a la hora de dirimir cuestiones teóricas. No es en las etéreas grafías de la "autoconciencia", como pregonan los hermanos Bauer, el lugar más adecuado para buscar una respuesta al objeto de estudio. "¿O acaso cree la Crítica haber llegado en el conocimiento de la realidad histórica ni siquiera al comienzo, mientras elimine del movimiento histórico el comportamiento teórico y práctico del hombre ante la naturaleza, la ciencia natural y la industria... cree acaso haber conocido ya... cualquier periodo sin conocer, por ejemplo, la industria de este periodo, el modo directo de producción de la vida misma?" - - (Marx, K., Engels, F., La Sagrada Familia, Editorial Grijalbo, México, 1986, p. 216). Por tanto, es a la "grosera produc-

ción *materia*l sobre la tierra" la que compete interrogar para enterarse de las condiciones reales en que ocurre la negación de la propiedad privada por el trabajo asalariado. Así se ha ce. Tanto Marx como Engels se fijan en el comportamiento real de trabajadores y capitalistas y no en las falsificaciones -- que, según éstos, los Bauers presentan por historia.

Engels parte de la "realidad de los hechos" para evidenciar las luchas y miserias de los trabajadores (ibídem, pp. - 77-81). Así también había procedido en su escrito de 1845 so bre la Inglaterra de 1842 a 1843. En este trabajo pasa juí-- cio sobre la vivienda, la alimentación, las condiciones de - trabajo y los niveles salariales de las diferentes fracciones de la clase obrera inglesa. También refiere a la despótica - actitud de los capitalistas al interior de la fábrica y a los manejos por atar las instituciones estatales a sus intereses corporativos. Además, reivindica la rebeldía de la clase - - obrera y señala sus limitaciones. Las huelgas y la destruc-- ción de máquinas deben dar paso a la organización política - del proletariado, la cual vislumbra a través de la fusión del cartismo con el socialismo inglés (Engels, F. "*La Situación - de la Clase Obrera en Inglaterra*", Federico Engels, Escritos de Juventud, pp. 279-553; véase, en especial, pp. 459-531).

Marx, por igual, sostiene que es la condición de miseria que genera la propiedad privada en la sociedad capitalista el punto de partida correcto para atender el porqué aquélla tie-

ne en el trabajo asalariado a su sepulturero. (Véase La Sa-
grada Familia, pp. 97-98). Mas, por sí sola, la miseria sólo
puede expresar de manera objetiva los límites humanos del ré-
gimen capitalista de producción y apropiación de mercancías.
Por cuanto se hace compulsorio una doble subjetividad de la -
clase obrera para superar la enajenante espiritualidad y la -
misera condición material que le depara el señorío de la pro-
piedad privada capitalista. En primer lugar, la destrucción
de la propiedad privada descansa en la existencia miserable -
del proletariado y en la conciencia de la necesidad de supri-
mir esa miseria (véase, ibídem, p. 101). En segundo término,
para abolir, por una vez y por todas, la propiedad privada y
todo tipo de dominación, la clase obrera "...tiene que empe-
zar conquistando el poder político..." (Marx, K., Engels, F.,
La Ideología Alemana, Editorial Pueblo y Educación, La Habana,
1982, p. 34).

Estos momentos reflexivos son posibles, para la clase --
obrero, gracias a la actividad práctico-teórica de los hom- -
bres. (Véase, ibídem, pp. 43-47; y "Tesis sobre Feuerbach",
ibídem, pp. 633-635).

Si se observa con detenimiento, aquí se asiste a un sal-
to tremendo en la intelección del proceso de conocimiento. -
Ahora, las formas ideales —esencia del trabajo, enajenación,
negación...— surgen del análisis del material empírico que -
ofrece el movimiento real de la sociedad capitalista. Las --

primeras ochenta y seis cuartillas de La Ideología Alemana -- son un canto a esta forma de concebir las abstracciones. Sin embargo, el excepticismo del "programa" positivista podrá -- cuestionar esas precisiones epistemológicas con el argumento de "...que es absurdo interpretar el mundo por referencias a facultades o fuerzas escondidas..." (Kolakowski, Leskek, La Filosofía Positiva, Cátedra, Madrid, 1981, p. 37). Por cuanto -- se añade -- habría que reconocer "...la impotencia del conocimiento humano para aprehender las sustancias escondidas fuera de la experiencia inmediata" (ibidem, p. 44); aunque, "...en el campo de la experiencia accesible al hombre, -- se puede descubrir, o al menos establecer un orden y acceder a la certeza..." (ibidem, p. 45). Entonces, el positivismo, de acuerdo con Kolakowski, en manos de John Stuart Mill, "... otorgó a la noción de causa un sentido no metafísico, sino estrictamente empírico, es decir veía en la causa, *grosso modo*, un fenómeno que se manifiesta en la observación como condición suficiente de otro fenómeno." (Ibidem, p. 102; además, véase pp. 48, 49, 51, 55, 61-62, 71, 75, 80, 102-103).

El desafío que representa ese núcleo de observaciones de los pensadores positivistas de la época, puede ser aceptado -- por las meditaciones que Marx dedica a la relación sujeto-objeto en las "*Tesis sobre Feuerbach*" y en los *Grundrisse*.

La crítica a Feuerbach plantea y subraya otros ángulos -- de la actividad del sujeto en el proceso cognoscitivo; al par

:

que rescata la función de la capacidad de abstracción del sujeto en el proceso. Los objetos —dirá Marx en la primera tesis— para ser conocidos deben ser mediados por una práctica real, objetiva. En este sentido, los objetos son humanizados. En consecuencia, para el conocimiento de la cosa, el sujeto tiene que desplegar tanto su capacidad de abstracción, teórica, como su actividad práctica (véase "*Tesis sobre Feuerbach*", *ibídem*, p. 633). En esa dirección parecería que se encamina la acusación de unilateralidad, al respecto, que Marx le hace tanto a Hegel como a Feuerbach. Esto es, no es en el pensamiento abstracto, como piensan los hegelianos; ni con la sola observación o contemplación del objeto, como cree Feuerbach, que pueda demostrarse la verdad; ésta tiene como criterio a la práctica. (Véase, *ibídem*, p. 634, tesis dos y cinco).

Esta dimensión humana de los objetos de investigación —objetos mediados por la "actividad sensorial-humana *práctica*" (*ibídem*)— parece ser la clave para comprender que existen en la realidad, y de manera objetiva, esencias "escondidas fuera de la experiencia inmediata"; es decir, un lado oculto de la realidad. Entonces, todo parece indicar, que no se trata simplemente que un algo, un "no se qué", subyace brumoso en la realidad, sino que ese algo oculto es, además, esencial.

Tal vez un primer ejemplo comience a despejar las interrogantes sobre qué es lo que se oculta; por qué es esencial

y cómo logra desvanecerse ante la indagación empírica.

La sociedad capitalista, como cualquier otra modalidad de organización social, es un producto de los hombres; cuyas premisas, constatables empíricamente, son los "...hombres reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto --aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción..." (Marx, K.; Engels, F., La Ideología Alemana, pp. 18-19; también en El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978, p. 9). Sin embargo, ésa, y otras sociedades, se presentan a los ojos del individuo como algo por encima de sus posibilidades, extraño a sí mismo y a su acción práctico-productiva. ¿Por qué, y cómo, desaparece, para la conciencia de los hombres, que --ciertas sociedades son el producto de las prácticas que ellos mismos desarrollan?

Tal vez resulte conveniente recordar, para responder al porqué y al cómo de tal desvanecencia, que el conjunto de estas prácticas está presidido por la producción y distribución de lo producido; lo cual supone, a su vez, la organización de los individuos como cuerpo. (Véase La Ideología Alemana, p. 19). Marx señala el lugar esencial que ocupan estas variables para la comprensión del desenvolvimiento real de una sociedad cualquiera -- "...exponer el proceso real de producción material de la vida inmediata, y... concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engen--

drada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes - fases como el fundamento de toda la historia..." (ibídem, p. 38)—; entre ellas, desde luego, la sociedad capitalista.

Al sondear "la producción material de la vida inmediata" es posible detectar que, entre esta actividad productiva y -- sus resultados materiales, el productor concibe idealmente, - en el pensamiento, al objeto antes que lo plasme en una existencia corpórea con su actividad. (Véase, Sánchez Vázquez, - Adolfo, Filosofía de la Praxis, Editorial Grijalbo, México, - 1967, pp. 257-264). Esta preconcepción del objeto se afina en la obligatoriedad que tiene el sujeto de dotar al objeto - de una plasticidad adecuada para la satisfacción de las necesidades materiales, tanto de él como de otros. Los vínculos sociales que el productor establece a través de su producto - son relaciones humanas, pues en éste ha objetivado sus capacidades e intencionalidades. Allí nada está agazapado.

No sucede así con ciertas sociedades en tanto productos de los hombres. Estas, por el contrario, son ciegas expresiones, productos inintencionales, de la madeja de relaciones sociales que los individuos empalman en sus afanes productivos. El productor directo, por tanto, al estar inmerso en una división social del trabajo que lo aísla de otras formas del trabajo social; y al experimentar, gracias a la propiedad privada, que las expectativas e intereses de sus congéneres contradicen sus intereses y expectativas, no logra verse como artífice de la sociedad.

La cooperación, la división social del trabajo y la propiedad privada son otros tantos productos de la actividad - práctico-material de los hombres. Sin embargo, son esos mismos productos humanos los que, irónicamente, se incargarían de mistificar el surgimiento de la sociedad.

La información arriba comentada parece sugerir a la división social del trabajo y a la propiedad privada como principales causantes del ocultamiento ante la conciencia de los productores directos. La división social del trabajo lleva hasta la obnubilación porque compartimenta la sociedad; la propiedad privada, porque pone elementos de conflictos y exclusión entre los individuos que la componen. En síntesis, ni la una, ni la otra, posibilitan que los hombres se vean en la necesidad de tomar decisiones conscientes y colectivas para construir un objeto tan particular como es la sociedad. Por último, parece existir un factor subjetivo que contribuye a la turbiedad: la conciencia del productor directo; pues ésta, es una "...conciencia de mundo *inmediato* y sensible... de los nexos limitados con otras personas y cosas..." (La Ideología Alemana, p. 30).

En las postrimerías de los años cincuenta del siglo pasado, Marx deja evidenciar la presencia de otra de las formas en que una parte de la realidad de aquellas sociedades logra esconderse. Al referirse a lo concreto asegura que es tal "...porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por -

lo tanto unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación." (Marx, Karl, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, t.1, Siglo XXI, México, 1982, p. 21).

Este es otro momento importante de las proposiciones - epistemológicas marxianas. La relevancia parece descansar en cómo el autor aprecia al objeto. Afirmar que éste es "síntesis de múltiples determinaciones" es, al menos, sugerir que el objeto de estudio, dentro de ciertas delimitaciones, es una totalidad. Además, es también insinuar que, de existir aquellos momentos abstractos y reales, éstos no son prerrogativa del sujeto, sino del objeto mismo; aunque, sí es privilegio del sujeto que conoce, gracias a su poder de abstracción, dar con tales eventos y explicarlos en una relación de causalidad.

El dinero, probablemente, puede ser el ejemplo más representativo para ilustrar que todo producto de la actividad - práctico-material de los hombres, como resultado, borra toda huella de las determinaciones que recibe de las relaciones sociales que los individuos necesariamente entablan para la producción y el intercambio de sus productos. Sin embargo, en la más trivial de las mercancías el mismo drama tiene lugar -

con similar intensidad. En la formación del precio de ésta, en la sociedad capitalista, la impronta de la fuerza de trabajo como creadora del excedente es opacada por la algarabía de los resultados observables del intercambio de mercancías. El excedente, bajo el ropaje de ganancia, parece ser más un producto del toma y dame de mercaderías que de la producción de éstas.

El encubrimiento de variables esenciales de la realidad que ventila Marx en el plano filosófico, encuentra, para 1849, un nuevo tratamiento, desde la economía. En un escrito de -- ese año -- "...el capitalista adquiere trabajo, la actividad productiva del obrero, la fuerza creadora con la cual el obrero no sólo repone lo que consume, sino que *da al trabajo acumulado un mayor valor del que antes poseía*" (Marx, Carlos, - Trabajo Asalariado y Capital, Ediciones de Cultura Popular, - México, 1985, pp. 98-99)-- se advierte la necesidad de poner al descubierto los fundamentos de la sociedad capitalista.

No es posible olvidar la tremenda contrariedad que representa, para el desarrollo de las ciencias de la sociedad, tener un objeto que recibe una multiplicidad de determinaciones con la profunda división a que es sometido el trabajo intelectual por el impetu de la Revolución Industrial y de la sociedad capitalista.

Por último, Marx entiende que el conocimiento, y por tanto los sujetos, deben cumplir una función transformadora, re-

volucionaria. (Véase "Tesis sobre Feuerbach", ibídem, p. 635). Sobre este particular, un escritor mexicano parece haber hecho un descubrimiento importante. El amigo subraya "...que se acostumbra comúnmente hablar de una *economía política marxista*, formulación que... es a todas luces incorrecta, en tanto el discurso de Marx es ante todo una *crítica de la economía política* y no un discurso positivo que pretende ser alternativo al discurso burgués" (López Díaz, Pedro, "De la Crítica del Discurso del Método, o de la Inexistencia de la Economía Política Marxista", en *Ensayos*, V.I, Núm. 1, DEP-FE UNAM, México, Primer trimestre 1984, p. 42).

El acierto, en tanto el autor reivindica la positividad del discurso —la "...crítica... reviste una forma *positiva* — como necesidad -cientificidad-, pero no se reduce a ella..." (ibídem, p. 43)—, es una de las premisas de este trabajo.

En primer lugar, tan pronto como se admite que la crítica es el eje que ordena las averiguaciones de Marx en el campo de la economía política, no parece tan difícil entender — que la búsqueda de éste está orientada, principalmente, a descubrir los límites de la sociedad capitalista.

Después del legajo contra los hegelianos, sabe que es en la producción capitalista de mercancías donde es factible encontrar buena parte de esos obstáculos. Allí acude para descubrir las formas reales, concretas y abstractas, en que el producto, bajo el régimen capitalista de apropiación, domina

a la clase obrera, al par que le es ajeno. Observa cómo la - relación de subordinación aparece estrechamente vinculada a - los procedimientos de vigilancia, supervisión, control, coe- rcción y organización que ejerce el capital sobre los trabajado - res en la producción capitalista de mercancías; ya mediante - la figura del capitalista y/o sus representantes; ya a través de los medios de producción que, con su automatismo, incorpo- ran tales funciones. (Véase, Marx, Karl, "Subsunción Formal y Subsunción Real del Proceso de Trabajo al Proceso de Valori- zación", en Cuadernos Políticos, Núm. 37, Ediciones ERA, Méxi- co, julio-septiembre 1983, pp. 5-14; también, El Capital, Li- bro I, Capítulo VI [Inédito], Siblo XXI, México, 1978, pp. 54- 77). De allí surge también la comprensión del carácter explo- tador y expropiador del capitalismo y su teoría sobre el plus- valor.

De manera que, en esa introspección, el hombre va a to- par con momentos abstractos de la realidad que, además de - - esenciales, tienden a obstaculizar el desarrollo del capital.

En segundo lugar, reconocer la naturaleza positiva de la crítica a la economía política, permite aquilatar las formas de afirmarse el capital ante esa negatividad y justipreciar - la importancia del contenido positivista de la crítica.

La tendencia del capital a su autoconfirmación acontece en términos objetivos — "...el capital opta por una utiliza- ción más intensiva de la fuerza de trabajo, y ello no por un

razonamiento lógico de respuesta, sino que, en tanto se generaliza la utilización de la maquinaria, también se tiende a produciría con un mayor grado de eficiencia en su utilización" (López Díaz, Pedro, Marx y la Crisis del Capitalismo, DEP-FE, UNAM, Ediciones Quinto Sol, México, 1986, p. 75)—, y a través de una clara intencionalidad por elevar la productividad y las ganancias. En este último sentido, las pretensiones —"Babbage recalcó la importancia de la división de la tarea en operaciones separadas, e indicó que podría obtenerse una mayor utilidad mediante la especialización... reducirse... el tiempo... para aprender un proceso determinado... Uno de los primeros ejemplos completos de lo que actualmente llamaríamos administración científica, parece haber sido la fundición de ingeniería Soho... en 1800" (Currie, R.M., Análisis y Medición del Trabajo, Editorial Diana, México, 1979, pp. 18-19)— brotan junto al ulular de las nacientes industrias fundadas en la nueva base técnico-científica de la Revolución Industrial.

Estos márgenes que salen a constreñir al movimiento negativo del capital, tanto en sus "alcances históricos del modo de producción capitalista" (López Díaz, Marx y la Crisis del Capitalismo, p. 212) como en su cotidiana conflictividad, parecen señalar los alcances restringidos de esa "mano rebelde" del obrero y de sus reivindicaciones estrictamente corporativas. En este contexto es posible sospechar la necesidad de -

la práctica revolucionaria para transformar la sociedad capitalista. Ahora el sujeto que conoce, además de sus funciones intelectuales, contrae tareas en la político. (Véase 3a. y 11a. tesis, "Tesis sobre Feuerbach", ibídem, pp. 634-635).

La crítica de la economía política, en su "...incansable búsqueda por encontrar determinados límites objetivos..." (López Díaz, P., ibídem, p. 211) del capital, necesariamente debe lidiar con toda aquella información empírica en que los momentos negativos, reales y abstractos permanecen soterrados. La prueba de fuego de esta hipótesis consiste en demostrar -- que estos instantes de la realidad son mensurables en la medida que sus figuras empíricas lo son. Por tanto, la relación causal positivista que ve "...un fenómeno que se manifiesta - en la observación como condición suficiente de otro fenómeno" (Kolakowski, p. 102) debe ser integrada por la crítica porque el "programa positivista" es parte de la ciencia.

NOTAS AL SEGUNDO CAPITULO

1.- En su escrito sobre Richard Cantillon, Stanley Jevons argumenta que el ensayo de aquél sobre el comercio merece el calificativo de "la cuna de la economía política" (Jevons, W. Stanley, "*Ricard Cantillon y la Nacionalidad de la Economía Política*", en Richard Cantillon, *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*, F.C.E., México, 1978, p. - 212). Jevons, al asegurar que existe clara evidencia de las influencias de Cantillon sobre Smith y Quesnay, pretende respaldar su enunciado. Con tal objetivo refiere a los capítulos séptimo y octavo del "Essai" de Cantillon. Allí, anota, puede encontrarse "...el germen de la importante doctrina de Adam Smith, concerniente a los salarios en distintos empleos, tal como se establece en la primera parte del capítulo décimo de la *Riqueza de las Naciones*." (Ibidem, p. 213).

En relación a la fisiocracia cita al editor de las -- obras completas de ésta para fundamentar que el meollo de -- las disquisiciones de Quesnay —"la tierra es la única fuente de la riqueza"— ya aparecía en el primer capítulo del -- trabajo de Cantillon (ibidem, p. 224).

A las acotaciones de Jevons puede añadirse la importancia que, para el pensamiento, económico clásico, han de te--

ner los prolegómenos que facilita Cantillon sobre una teoría del valor sustentada, en parte, sobre el trabajo de los hombres. En el décimo y undécimo capítulos, de la primera parte de su ensayo, Cantillon asiste a la presentación de dos problemas medulares para el pensamiento económico, en particular para el pensamiento económico clásico: la discusión entre valor y precio y los dimes y diretes en torno a una medida de valor (Cantillon, op.cit., pp. 27-36, 74).

Lo anterior no exime, sin embargo, la obligación de ponderar los reclamos de "la cuna de la economía política" para el escrito de Cantillon. Es el mismo Jevons quien abre la puerta a la duda. Los recelos a la premura surgen de la cita, por Jevons, al Treatise of Taxes and Contributions de William Petty. "Todas las cosas —cita Jevons— deben evaluarse conforme a dos elementos naturales, a saber: la tierra y el trabajo; esto es, que un barco o una pieza indumentaria valen una cierta medida de tierra y otra cierta medida de trabajo, en cuanto que ambas cosas son productos de las tierras, y del trabajo humano aplicado a ellas. Si esto es verdad, tendremos la fortuna de encontrar una paridad natural entre la tierra y el trabajo; e igualmente podemos expresar el valor de cada uno de ellos por separado o mejor, recíprocamente, y reducir uno y otro con la misma facilidad y exactitud que podemos reducir peniques a libras." (Jevons, op.cit., pp. 216-217).

La búsqueda emprendida por Cantillon —"la paridad o relación entre el valor de la tierra y el valor del trabajo" - (Cantillon, op.cit., p. 30)— tiene como referencia inmediata los preludios que Petty entrega (Cantillon, op.cit., p. - 36). Entonces, procede sospechar de la afiliación del primero a las ideas vertidas por Petty a propósito del valor y de la paridad; es decir, de una medida de valor que pone como - uno de sus ejes al trabajo de los hombres.

No son desdeñables las observaciones que buscan enunciar disimilitudes, semejanzas o avances de Cantillon frente a Petty, como lo hace Jevons, pero tales razonamientos deben reconocer la prioridad de definir, con claridad, el criterio que admita caracterizar la economía política clásica.

Marx, preocupado por la delimitación de su objeto de -- crítica, declara entender por economía política clásica "... toda la economía que, desde William Petty, ha investigado la *conexión interna* (subrayado por quien escribe) de las relaciones de producción burguesas, por oposición a la economía vulgar, que no hace más que deambular estérilmente en torno a la conexión aparente..." (Marx, Karl, El Capital, t.1, V.1, Siglo XXI, México, 1984, p. 99. Véase, también, Teorías sobre la Plusvalía, t.3, F.C.E., México, 1980, p. 403; además, en el mismo tono, Carta de Marx a Engels del 2 de abril de - 1858, en el apéndice a El Capital, t.3, F.C.E., México, 1964, p. 662).

Al otear el dilema desde esa coordenada —"conexión interna"—, Marx concibe al pensamiento económico de su época en dos grandes corrientes: la economía política clásica y la economía vulgar.

Los enfados teóricos que acarrea precisar la nacionalidad de la economía política, a partir de criterios ciertos, pero de menor relevancia al de "conexión interna", —recuérdese que Jevons propone al ensayo de Cantillon por ser un -- "estudio sistemático" y por tratar "la casi totalidad del -- campo de la economía" (Jevons, op.cit., p. 212)—, podrían - evitarse si, como Marx, se asienta la paternidad en la "conexión interna".

Puesto que la teoría del valor-trabajo se erige en el - centro de esas conexiones, no es sorprendente que la genealogía de la economía política cruce fronteras. Por tanto, para Marx, la "...reducción analítica de la mercancía a trabajo en dos formas: del valor de uso a trabajo real o actividad útilmente productiva, del valor de cambio a tiempo de -- trabajo o trabajo social igual, es el resultado crítico final de las investigaciones más que sesquicentenarias de la - economía política clásica... se inicia en Inglaterra con - - William Petty y en Francia con Boisguillebert, concluyendo - en Inglaterra con Ricardo y en Francia con Sismondi" (Marx, Karl, Contribución a la Crítica de la Economía Política, Siglo XXI, México, 1987, p. 36; para el caso de Boisguillebert;

también, ibidem, pp. 39-40. Consúltese, asimismo, Marx, - - Karl, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, t.3, Siglo XXI, México, - - 1980, p. 91).

Tal vez pueda ser ilustrada la trascendencia que tiene para el presente trabajo rescatar la pauta que propone Marx para ubicar en el tiempo, y definir en lo esencial, a la economía política clásica. El experimento aclaratorio pasa juicio sobre el ejercicio que, en dirección similar, ejecuta -- Schumpeter.

Colocar bajo un marco temporal a la economía política clásica se convierte, para el docto historiador, en penoso - circunloquio. Entiende que "...la división en periodos... - es un mal necesario..." (Schumpeter, Joseph A., Historia del Análisis Económico, t.1, F.C.E., México, 1984, p. 345), pero uno de los usos de lo "clásico" refiere a los escritos que - en torno a la economía van de Adam Smith a John Stuart Mill (ibidem, p. 639, 710; también, pp. 456-495 y t.II, p. 10).

Mientras Marx ve en John Stuart Mill a un confuso ricardiano (Marx, Karl, Teorías sobre la Plusvalía, t.3, p. 448; además, pp. 171-185, en particular p. 181) y a un ecléctico, posterior al pensamiento clásico (Marx, Karl, Grundrisse, - t.3, p. 91); Schumpeter lo aleja de Ricardo (Schumpeter, - - op.cit., p. 457) y lo incluye entre aquéllos (ibidem, p. 468), al par que deja fuera a Petty y Cantillon.

Schumpeter encadena la economía política clásica al lapso comprendido entre 1790 y 1870. Si bien los preceptos que fijan los lindes —"la economía había afirmado su pretensión de acotar un campo preciso de investigación; se había convertido en una especialidad definida; empleó métodos precisos... carácter autónomo de la economía frente a las demás ciencias sociales o morales..." (Schumpeter, op.cit., pp. 346-347, - 462)— son ciertos, no es menos correcto, como bien admite --aquél, que "...el problema del valor debe ser considerado la posición básica, como el principio instrumento analítico de cualquier teoría para que opera con un esquema racional." - (Ibidem, p. 506). Entonces, ¿por qué Schumpeter no eleva el "problema del valor" a su importancia analítica a la hora de caracterizar la economía política "clásica"?

El ensayo de respuesta que aquí se levanta sospecha que Schumpeter se ve obligado a utilizar otros elementos, distintos a una teoría del valor asentada sobre el trabajo de los humanos y en el empeño de establecer una medida objetiva de valor, tan pronto como niega la posibilidad de tal medida.

Schumpeter concede una erudita arenga que, fundamentada en la teoría de los "factores productivos", dice admitir la probabilidad, teórica, de cuantificar la "cantidad de trabajo de cualquier calidad"; mas, ello, le parece menos que imposible en los hechos, pues los "...factores productivos operan siempre conjuntamente" (Schumpeter, Joseph A., Teoría del Desarrollo Económico, F.C.E., México, 1978, p. 36).

No se olvide que Schumpeter, ante la dificultad y el reto teórico que impone el valor y su medida, declara a Marx - como "...el más metafísico de los teóricos..." porque "...la cantidad de trabajo incorporada a los productos no "regula" simplemente su valor... era la ("esencia" o la "sustancia" - de) su valor" (Schumpeter, Joseph A., Historia del Análisis Económico, t.1, p. 513).

Una vez que el autor "logra" rechazar la teoría del valor-trabajo como sustento de una medida de valor —supone - que no es posible en la práctica— enfilas sus cavilaciones - por la utilidad en busca de aquélla. Allí encuentra que, pa- ra regular la conducta económica de los individuos, se preci- sa de una medida de valor. Esta, acota, sólo está disponi- ble de manera inmediata para los bienes de consumo; no así - para los "servicios de la tierra y el trabajo", tampoco para sus medios de producción. Por tanto, se hace necesario, por mediación de la teoría de la imputación —tierra, trabajo y medios de producción derivarían su valor de los medios de -- consumo y sobre este valor imputado ocupan su lugar en el or- den económico—, asignarle un valor a los medios de produc- ción, tal que a "...la utilidad marginal de los bienes de -- consumo corresponde el uso marginal productivo de los de pro- ducción" (Schumpeter, J.A., Teoría del Desarrollo Eco- nómico, pp. 36-37).

La difidencia que se tenga hacia el amigo historiador,

acaso justifique la distancia que se guarde de Schumpeter como hacedor de "teoría pura". Posiblemente sea erróneo festejar la afortunada observación que ve en el "valor" el principal instrumento analítico de cualquier teoría pura", cuando a ella se le hace acompañar de una periodización, y caracterización, de la economía política clásica que soslaya tal afirmación. Tampoco conviene, a quien pretenda redefinir el valor y demostrar que es medible, incorporar devaneos, cuyo punto de arranque es el mercado y que niega a los hombres su lugar en la conformación del valor y, por tanto, de los precios.

2.- Al husmear sobre el problema del valor por los vericuetos de las ideas se tienen como instrumentos guías los estatutos teóricos que se le asignen al trabajo de los hombres, al dinero o a la propensión de los hombres al consumo (utilidad) como posibles fuentes analíticas del valor y su medida.

Desde la Antigüedad llega la fuerza de Aristóteles con las atenciones que le merecieron la administración doméstica y la crematística. El gran estagirita parte de un supuesto abstracto, general, —"...un todo unitario y común, en el cual se encuentra siempre un elemento imperante y uno imperado... característica... presente en... el conjunto de la naturaleza..." (Aristóteles, Política, Editorial Porrúa, México, 1985, p. 161)— sobre el que hace descansar a la esclava

vidud como hecho natural, al trabajo corporal como inferior y subordinado a la capacidad de discernimiento y al cambio, cuyo objetivo es el dinero, como contrario a la naturaleza de las cosas. Lo "natural" es el trueque y el consumo directo —el *oikonomico* que, lega Jenofonte sobre "...el sano gobierno del patrimonio privado..." (Finley, M.I., La Economía de la Antigüedad, F.C.E., México, 1982, pp. 15-16; y Tozzi, Glauco, Economistas Griegos y Romanos, F.C.E., México, pp. 31-40)—; los intercambios mercantiles, y la mediación de la moneda en ellos, son convenciones de los hombres.

Mas el trabajo es sujeto de otra consideración. El pensador griego inquiere por la posibilidad —siempre sobre la premisa de un teológico comportamiento de la naturaleza— de los hombres procurarse alimentos en ausencia de intercambios y de comercio. En la faena, encuentra ciertos "tipos de vida" —pastoreo, agricultura, bandidaje, pesca y caza— bajo los cuales "...el trabajo es productor en sí mismo..." (Aristóteles, op.cit., p. 164). En otro lugar, el trabajo es considerado en la relación de cambio —el "...arquitecto debe recibir del zapatero una porción del trabajo de éste y darle a su vez algo de los suyo" (Aristóteles, Ética Nicomaquea, Editorial Porrúa, México, 1985, p. 64)—, pero visto, el cambio como trueque —"...es claro cuantas camas equivalen a una casa..." (ibídem, p. 65)—, y al trabajo desde sus inmediatos resultados. Allí mismo, sin embargo, señala la -

probabilidad de "...que el trabajo del uno valga más que el del otro...", (ibídem, p. 64).

El examen de la medida "de las cosas" — "...las cosas... deben ser medidas por una... esta medida es la necesidad..." (ibídem)— continúa en la lógica discriminatoria entre lo natural y lo convencional. Para Aristóteles la necesidad es la medida de las cosas porque los hombres tienen necesidades, y esas necesidades no son iguales de uno u otro. De la existencia de desemejantes necesidades de los individuos deriva el cambio, y la insinuación aristotélica de la medida en función del valor de uso. Los hombres, insiste Aristóteles, -- por convención, han erigido a la moneda en el medio de cambio, "...representativo de la necesidad" (ibídem).

Otro, Epicuro, en *Carta a Meneceo*, deja como herencia —todo "...placer, pues, por su propia naturaleza es un bien; pero no todos se deben elegir; igualmente todo dolor es un mal por su naturaleza, pero no siempre todo dolor debe esquivarse" (Tozzi, Glauco, op.cit., pp. 199-200)— este criterio hedonista para la futura elaboración de una medida de valor. Tampoco es ajeno a Epicuro el concepto de lo "útil", pues a él alude cuando habla de la amistad, del derecho y de la justicia (Tozzi, pp. 201-202).

La sobriedad de Schumpeter, al tratar la contribución de los griegos al pensamiento económico, no deja de apuntar las influencias que reciben los romanos de aquéllos (Schumpe

:

ter, op.cit., pp. 65-80, 79). Pero es Tozzi, más que Schumpeter, el que se adentra en las cavilaciones de los romanos, de los "scriptores de rerustica" a los "jurisconsultos", y muestra sus comentarios sobre los autores principales.

Marco Porcio Catón, el Viejo, es citado por este autor —"se pueden conseguir riquezas aún en el comercio, pero es arriesgado; y también con la usura, pero no es honrado... De la agricultura, en cambio, surgen hombres fortísimos y soldados muy valientes, y su provecho es justo y seguro, y nada tiene de execrable..." (Tozzi, p. 220)— para conjeturar, en parte, sobre el papel del agro, sugerido por Catón, en la obtención de riquezas. Sin embargo, más sugerentes parecen resultar las alusiones de Catón a la separación entre propiedad de la tierra y su administración —cuando "...el jefe de la casa va a la estancia... llame al colono... pedirle cuentas de las obras ejecutadas y de los trabajadores..." (ibídem, p. 222)— y sobre la contabilidad —"venderá, cuando esté a buen precio, el aceite; y venderá el vino y el trigo que sobrasen... y los esclavos viejos y enfermos..." (ibídem, p. 225)— que, por estricta necesidad práctica, debía llevar el "vilicus" (administrador).

Marco Terencio Varrón, otro de los "scriptores", es elogiado por Tozzi porque concibe la producción agrícola "...en un sentido más moderno, y no, por ejemplo, en aquel más limitado de la *oikonomía* aristotélica) como encauzada a la venta,

más que al consumo directo." (Ibidem, p. 233). Más adelante reconstruye un importante pasaje de Varrón —"...de aquí... los agricultores deben mirar hacia dos metas: la utilidad y el placer... Y aquellas cosas... que con el cultivo hacen -- más atractivo un campo... aumentan el valor del predio... Todos... con la misma utilidad, prefieren comparar a mayor precio lo que es bello, en lugar de lo que, siendo fructífero, es feo..." (ibidem, p. 234)— en el cual dice encontrar cierta teoría del valor.

Es Lucio Junio Moderato Columela uno de los últimos -- "agrónomos" romanos. Este, además de privilegiar la actividad agrícola, habla, como Catón y Varrón, de las "cuentas de la hacienda". Tozzi hace conocer que, Columela, en su *De re rustica*, "...dedica un capítulo al cálculo de las jornadas - de trabajo necesarias para los distintos tipos de cultivo... pues... la desvalorización del dinero hacía de éste un elemento de cálculo muy inseguro. Además, el trabajo agrícola ya se había vuelto casi totalmente esclavo... por tanto, podía expresarse más fácilmente en jornadas-hombre que en cantidad de salarios."(Ibidem, p. 292).

Para Cayo Plinio segundo, Plinio el Viejo, la tierra es la madre —"...la tierra, a la que entre todas las cosas de la naturaleza, a causa de sus altos méritos, hemos dado el nombre de madre... ella pertenece a los hombres... nos recibe al nacer... nos alimenta..." (ibidem, p. 299)—; y los --

precios, del oro, se relacionan al valor de uso: "otra razón más notable de su precio, es que el uso lo desgasta muy poco..." (ibídem, p. 311).

Los escritores romanos sobre agro y derecho parecen estar incentivados, según Tozzi, para sus estudios, de manera fundamental, por "...problemas de inmediata utilidad práctica..." (ibídem, p. 207). Entre unos y otros estarían historiadores y filósofos, proclives a meditar sobre bases menos inmediatas.

De éstos, Marco Tulio Cicerón, acota el autor, afinca en un principio utilitario —"...como nosotros anhelamos por naturaleza a los bienes, por naturaleza nos apartamos de los males; y cuando ese alejamiento es razonable, se le llama - 'precaución'..." (ibídem, p. 249)— la "...eventual justificación del cálculo económico." (ibídem). Cicerón, se agrega, es un gran defensor de la propiedad privada y un firme opositor a la intromisión del Estado en la enajenación de ésta -- (ibídem, pp. 259-260).

En Séneca —"...aunque estas cosas tengan mayor valor, no se trata de un beneficio que se valore por el uso o por el efecto, sino por la costumbre y por el mercado..." (ibídem, p. 273)— halla, aquél, un llamado a distinguir al valor de cambio del valor de uso (ibídem).

Los jurisconsultos romanos aportan a la historia de --

las ideas, en *El Digesto*, reflexiones y opiniones en las que apoya Tozzi sus indagaciones. El perfil que éste hace del pensamiento de aquéllos no deja de insistir en las probables tangencias entre precio y trabajo y entre precio y utilidad.

Las pruebas que se hacen desfilar arrancan de las aseveraciones de Ulpiano —"...Juliano... considera... que el predio debe ser estimado por lo que vale... por cuanto puede ser vendido" (ibídem, p. 339)—; pasa por las referencias a Paulo —"Los precios de las cosas no se calculan con base en el efecto, ni en la utilidad de cada uno, sino sobre la estima común..." (ibídem, p. 340)—; y, después, por los señalamientos de Paulo a otros —"...Labeón y Sabino consideran -- que en el caso... de una mesa con rasguños en la pintura es como si no existiera, pues su valor no consiste en materia, sino en el trabajo." (Ibídem, p. 342).

También es Paulo el que deja sentir una preocupación - por la contabilidad —"se entienden los frutos, una vez deducidos los gastos necesarios para procurarlos, recogerlos y - conservarlos." (Ibídem, p. 350).

Schumpeter recoge la contribución de los juristas romanos: "Nuestra deuda principal con los romanos se limita a algunas definiciones que sirvieron como puntos de partida para análisis ulteriores... del precio, del dinero, de la compra-venta..." (Schumpeter, op.cit., t.1, p. 83).

La escolástica, heredera de los aportes greco-romanos, despunta, como meditación de lo económico, para Schumpeter - (ibídem, p. 103), desde los inicios del siglo catorce. Pero antes, hace hincapié en las introspecciones aquinistas.

Tomás de Aquino, escribe aquél, al par que Aristóteles, "...está lejos de postular la existencia de un 'valor objetivo' metafísico o inmutable. Su *quantitas valoris* no es otra cosa que... el precio de competencia en condiciones normales. La distinción que parece establecer entre precio y valor no es una distinción entre el precio y un cierto valor distinto de él, sino entre el precio pagado en una *transacción particular* y el que 'consiste' en la valoración de la mercancía - hecha por el público... *justum pretium*..." (ibídem, p. 102).

Spiegel, al atalayar el valor, además de recordar a San Agustín —"cada cosa tiene un diferente valor que es proporcional a su utilidad" (Spiegel, Henry W., *El Desarrollo del Pensamiento Económico*, Omega, Barcelona, 1973, pp. 83-84)—, trae a discusión los comentarios de Aquino a la *Ética Nicomachea*; en que, según éstos, "...las diferencias existentes en el valor de las cosas pueden deberse tanto a factores objetivos como subjetivos, es decir, tanto a las diferencias en -- cuanto a su capacidad de satisfacer las necesidades como a - las cantidades de trabajo y a los gastos que han sido necesarios para su producción." (Ibídem, p. 84). En la *Summa*, sin embargo, como en "...Aristóteles, tampoco... se dice una sola -

palabra... en apoyo... a... que para Santo Tomás el valor de una cosa debiera igualar a la cantidad de trabajo implicado en la misma..." (ibidem, p. 83).

El esbozo de una teoría del valor, por los doctores escolásticos, pasa por las precisiones del valor de uso y de cambio llevadas a cabo por aquéllos. Esa tarea preludia, según Schumpeter (p. 106), "...una genuina teoría subjetiva -- del precio o valor de cambio fundada en el concepto de utilidad...", (ibidem). Molina, de los últimos escolásticos, si bien admite entre las determinantes del valor de cambio al costo, niega que éste sea causa de aquél (ibidem). Schumpeter, en definitiva, concluye que la "...importancia que todos estos autores atribuyen, para explicar la ganancia, a su aspecto de remuneración de alguna actividad socialmente útil, ha dado nacimiento, por una parte, a la opinión, probablemente justa, de que en la literatura escolástica puede encontrarse el origen del "derecho (moral) al producto del propio trabajo", y, por otra, al error de que los doctores escolásticos sostuvieron una teoría (analítica) del valor-trabajo, esto es, que *explicaron* el fenómeno del valor fundándose en el hecho de que las mercancías (en su mayor parte) implican un consumo de trabajo." (Ibidem, p. 101).

La concluyente apreciación de Schumpeter, sobre la teoría de valor-trabajo, de pausable probabilidad para los escolásticos, no promete similar fortuna para quien se inmiscuya

con los estudios mercantilistas de Heckscher y Blaug. Para el primero, Locke y Petty son mercantilistas; como Mun y Cantillon lo son para el segundo.

La voluntad política, encauzada por la centrípeta necesidad del Estado, articula un proyecto de política económica orientado a unificar —distintos sistemas aduanales, de pesos y medidas, reglamentaciones para el cobro de circulación de mercancías...— o a disociar —la Iglesia como centro de poder frente a los objetivos unitarios del Estado...— las imprudencias al desarrollo del comercio. Tal, supone ser, el contexto que define al mercantilismo, a juzgar por Heckscher, como práctica de política económica, (Heckscher, E. F., La Época Mercantilista, F.C.E., México, 1983, pp. 3-14, 17-456). El autor también adjetiva, sin empantanarse en —aquel primer aspecto, al mercantilismo en tanto materia para las ideas económicas. En este plano, el calificativo de mercantilista se reserva para quienes, teóricamente, desvelan —en torno a un nudo reflexivo —riqueza y dinero, balanza de comercio y proteccionismo, mecanismo de cambio...— en el —cual no parece tener cabida el valor y su expresión cuantitativa (ibídem, pp. 621-702).

Heckscher, indiscutiblemente, comenta las relaciones — que propone Locke — "...según... Locke, un país que dispusiese de un stock pequeño de dinero se veía ante la opción desagradable de tener que vender sus mercancías por debajo de su

valor... comprar además a precios elevados las mercancías ex-
tranjeras" (ibídem, pp. 681, 1668, 687) —entre valor y pre-
cio. La glosa, sin embargo, se hace con acentos en las teo-
rías monetaria y de cambios del mercantilismo; y no en el ho-
rizonte de empatar causalidad, y medición, de uno y otro.

Karen Iversen alega que la teoría del valor de Locke, -
si bien no es el centro de sus inquietudes sobre economía, -
sí es el instrumento que "...le ofreció una explicación de -
los precios de los bienes... una teoría del dinero, del inte-
rés, de las ventas, y del comercio exterior." (Vaughn, Karen
I., John Locke, Economista y Sociólogo, F.C.E., México, 1983,
p. 31).

Para Locke, cita Vaughn, el valor relativo de los bie-
nes encuentra, como elementos que le definen, al valor in-
trínseco —"...el valor natural intrínseco de cualquier cosa
consiste en su capacidad de satisfacer las necesidades o ser
vir a las conveniencias de la vida humana; cuanto más neces-
ario es para nuestra existencia, cuanto más contribuye a nues-
tro bienestar, mayor es su valor... no existe tal valor natu-
ral intrínseco fijado en nada como hacer que cualquier canti-
dad asignada de ello tenga un valor constante y una cantidad
asignada de otro" (ibídem, p. 33)— y al valor de mercado: -
"...el valor de mercado de cualesquiera cantidades asignadas
de dos o más artículos son... iguales cuando se intercambien
una por otra." (Ibídem, p. 34).

El opúsculo de Locke, "*Some Considerations on the Consequences of the Lowering of Interest and Raising the Value of Money*", es citado por la autora para demostrar "...Una temprana versión del análisis de la oferta y la demanda..." (ibídem, p. 34). "Todas las cosas que se compran y venden, suben y bajan de precio proporcionalmente a la cantidad de compradores y vendedores..." (ibídem, p. 36), apunta la señora.

La exposición de Karen Vaughn acepta aventurar que, para Locke, las variables del mercado y las estimaciones de los individuos sobre el valor de uso de las mercancías son los criterios que delinear su concepción acerca del valor.

El "mercantilista" Sir William Petty de Heckscher (op.cit, pp. 469, 564, 743) subraya, páginas atrás (véase nota 1, de este escrito, y Jevons, op.cit., pp. 216-217), que el trabajo y la tierra son las herramientas pertinentes para evaluar "todas las cosas".

Heckscher, que no destina un apartado a la evaluación mercantilista del valor, incluye, indirectamente, los exordios, en controversia, de Locke y Petty sobre las dificultades del valor. La ironía retoza con Heckscher.

Blaug — "...Cantillon era un mercantilista que no vacilaba en afirmar que 'en igualdad de otras circunstancias, el poder y la riqueza comparativos de los Estados consiste en la

mayor o menor abundancia de dinero que circule en ellos'..." (Blaug, Marx, Teoría Económica en Retrospección, F.C.E., México, 1985, p. 48)—, como Heckscher, obliga a vadear lujarejos similares con Mun y Cantillon. Añade Cantillon a su definición de riqueza —"...la riqueza no es otra cosa que los alimentos, las comodidades y las cosas superfluas que hacen agradable la vida" (Cantillon, op.cit., p. 13)— y a la investigación de sus causas —la "...tierra es la fuente o materia de donde se extrae la riqueza y el trabajo del hombre es la forma de producirla" (ibídem)— la vehemente decisión de distanciar precio y valor intrínseco del precio de mercado.

El "...precio o valor intrínseco de una cosa es la medida de la cantidad de tierra y trabajo que intervienen en su producción, teniendo en cuenta la fertilidad o producto de la tierra, y la calidad del trabajo... Pero ocurre a menudo que muchas cosas, actualmente dotadas de un cierto valor intrínseco, no se venden en el mercado conforme a ese valor: - ello depende del humor y la fantasía de los hombres y del -- consumo de que tales productos se hace." (Ibídem., p. 28). - Luego, al oponer el valor intrínseco al precio de mercado, - agrega que "...la imposibilidad de adecuar la producción de mercancías y productos a su consumo en un Estado, origina -- una variación cotidiana y un flujo y reflujo perpetuos en los precios del mercado." (Ibídem, p. 29, 19).

El empeño de Cantillon por separar los determinantes -- del valor intrínseco de los factores del precio de mercado -- le conduce a plantearse el problema más de una vez. De aquí su crítica a Locke; conforme a la cual, aquél, "...quien... no ha considerado sino los precios de mercado, manifiesta -- que el valor de todas las cosas está proporcionado a su abundancia o a su rareza, y a la abundancia o rareza del dinero contra el cual se cambian." (Ibidem, p. 79).

El escritor resuelve la disputa al preponderar el lugar que detenta el "valor intrínseco" en su análisis. Cantillon defiende como "...evidente que la cantidad de artículos alimenticios o mercancías ofrecidas en venta, proporcionada a -- la demanda o al número de compradores, es la base sobre la -- cual se fija (sic) o se pretende fijar los precios actuales en el mercado, y en general estos precios no suelen alejarse mucho del valor intrínseco." (Ibidem, p. 81).

Veintitrés años después de la muerte de Thomas Mun, acaecida en 1641, ve la luz el segundo de sus escritos relativos al comercio exterior y a la riqueza de los ingleses. En su primer fascículo, fechado en 1621, el comerciante inglés deja entrever -- "...para florecer y enriquecernos, debemos encontrar por el comercio los medios de dar salida a nuestras excedencias; para con ello proveernos de tesoro y engalanarnos con aquellos artículos indispensables que suministran -- las naciones extranjeras. Y aquí la laboriosidad debe comen

zar a desempeñar su papel, no solamente para el incremento y orientación del comercio exterior, sino también para sostener y multiplicar los oficios en nuestra patria... cuando -- cualquiera de éstos fracasa... la república declina y se empobrece..." (Mun, Thomas, Discurso acerca del Comercio de Inglaterra con las Indias Orientales, F.C.E., México, 1978, p. 202)— la enjundia de posteriores meditaciones.

Los nexos entre "laboriosidad" y comercio exterior, esbozados en el *Discurso*, son recuperados y desarrollados por Mun en su obra póstuma. Ahora expresa con diafanidad que -- los "...medios ordinarios... para aumentar nuestra riqueza y tesoro son por el *comercio exterior*, por lo que debemos siempre observar esta regla: vender más anualmente a los extranjeros en valor de lo que consumimos de ellos." (Mun, Thomas, La Riqueza de Inglaterra por el Comercio Exterior, F.C.E., - México, 1978, pp. 58, 76-77, 94, 97, 114, 150). La conclusión de que es el comercio exterior, mediante una balanza comercial favorable, el procedimiento apropiado para el enriquecimiento de la nación, surge como respuesta a un hecho: -- "...no tenemos otros medios para conseguir riqueza, sino el comercio exterior, pues no tenemos minas que nos la proporcionen... este dinero se obtiene en el manejo de nuestro dicho comercio..." (ibídem, p. 68).

Mun manifiesta cierta tendencia a equipar dinero y riqueza, pero la inclinación es mediada por su apreciación de

ellos. Uno de esos esfuerzos dice encontrar en el trabajo - de los hombres la razón de los precios.

3.- Ronald Meek, conocedor de los fisiócratas, afirma que para Quesnay, "...la base del orden social radica en el orden económico, de modo que para la curación de las enfermedades de la sociedad, resulta de primera necesidad una comprensión de las leyes que gobiernan la vida económica." (Meek, Ronald, *La Fisiocracia*, Ariel, Barcelona, 1975, p. 15). En tono similar, otra estudiosa de aquéllos, cita a Quesnay - - (Kuczynski, Marguerite, "La búsqueda de la Tercera Edición del *Tableau Economique*", en *El Tableau Economique de Quesnay*, Introducción y comentarios de M. Kuczynski y R.L. Meek, F.C. E., México, 1980, p. 36).

Quesnay no sólo cree que en este mundo "...todo está sujeto a las leyes de la naturaleza y los hombres están dotados de la inteligencia necesaria para conocerlas y observarlas..." (Quesnay, Francois, "Análisis de la Fórmula Aritmética del '*Tableau Economique*' de la Distribución de los Gastos Anuales de una Nación Agrícola", en *El Tableau Economique y otros Escritos Fisiócratas*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1974, p. 42); sino, al parecer, existe un "orden natural", - independiente del hombre, en el cual la intervención de éste, en los asuntos económicos, estaría demás. En nota al "Análisis", aquél expresa que "...el comercio, al igual que la - -

agricultura, no ha de tener más gobierno que el orden natural. En todo acto de comercio el vendedor y el comprador es tipulan contradictoria y libremente, sus intereses... cualquier intromisión de oficiales revestidos de autoridad... so bra..." (ibídem, p. 55).

De modo que Quesnay concibe la existencia de un mundo - objetivo, cognoscible, sujeto a regularidades y leyes, de un orden natural, que el hombre puede conocer, mas precisa respetar. Tal parece ser el supuesto general sobre el cual - - Quesnay hace descansar su investigación.

El encuentro de Quesnay con el precio y el valor denota la puesta en acción de un análisis asentado en aquel fundamento. En un escrito de 1757 este hombre insiste en la pertinencia de no equivocar "...el precio de las riquezas comer cializables con su valor de uso, ya que a menudo ambos valores no tienen nada en común. El valor de uso es siempre el mismo... más o menos interesante para los hombres, de acuerdo con la relación que el bien tenga con sus necesidades o... deseos de disfrutar de él; por el contrario, el precio varía y depende de diferentes causas, tan inconstantes como independientes de la voluntad de los hombres, de forma tal que - no guarda relación con las necesidades humanas ni posee un - valor arbitrario o de convención entre los hombres." (Quesnay, Francois, "Hombres", en El Tableau Economique y otros Escritos Fisiócratas, p. 213).

A los entretenimientos del Estado en la economía les ad-
vierte que "...el gobierno de un Estado, mediante reglamen-
tos viciosos, puede causar multitud de perturbaciones perju-
diciales en los precios..." (ibídem, p. 214).

Los acercamientos que Quesnay logra registrar entre va-
lor y precio están sujetos a sus apuntes atinentes a la ri-
queza. No es aconsejable entreverar, asegura, "...los bie-
nes necesarios a los hombres para su subsistencia, para su -
uso y para su placer con las riquezas venales beneficiosas -
por su valor en el comercio." (ibídem, p. 212). Las mercan-
cías "comercializables" son aquellas que "...su valor venal
... supera el de los gastos y el de los trabajos que exige -
su producción." (ibídem). Quesnay concluye que el precio -
"...es el valor de venta de las riquezas comercializables".
(ibídem, p. 213). Y, puesto que admite que "...el precio va-
ría y depende de diferentes causas...", es lógico pensar que
entre ellas deben encontrarse los gastos y el trabajo exigido
en su producción. Pues bien, de ser correcta la anterior
inferencia, falta responder a qué gastos y trabajo Quesnay -
se refiere.

Aquella primera edición de 1758 del "Tableau" encierra
ya un claro divorcio entre los "gastos productivos" y los --
"gastos estériles". Los primeros están allí estrechamente -
ligados al agro; los segundos, con "...mercancías de mano de
obra, alojamientos, impuestos, intereses del dinero, sirven

tes, gastos del comercio, artículos extranjeros..." (Quesnay, Francois, "El 'Tableau Economique'", en Quesnay, Francoise, El 'Tableau Economique' y otros Escritos Fisiocráticos, p. - 13, 14).

En la segunda edición, de 1759, el gasto productivo - - —que "...los adelantos de los colonos sean suficientes para que los gastos del cultivo reproduzcan al menos el cien por ciento, ya que, si los adelantos no son suficientes, los gastos del cultivo son proporcionalmente más elevados y dan menos producto neto" (Quesnay, F., "Extracto de las Economías Reales de Sully", en *ibídem*, p. 19)— es el responsable de - que el agro ofrezca un excedente sobre la totalidad de los - gastos.

Quesnay explica con meridiana claridad, en la tercera edición de su "tableau", que los "...gastos productivos se emplean en la agricultura..." (Quesnay, Francois, "Explicación del 'Tableau Economique'", en El Tableau Economique de Quesnay, p. 40).

La voluntad de esclarecer el trabajo productor de excedente en Quesnay no debe relegar las alusiones de éste, bajo el epígrafe de las "máximas" de Sully, en la tercera edición del tableau (véase, "Extractos de las 'Reales Máximas Económicas de M. Sully'", *op.cit.*, p. 65), al comercio y a la manufactura como actividades estériles. Aunque es en otro lugar —"...sólo los hombres empleados en los trabajos que dan

nacimiento a las materias que los hombres necesitan producen riquezas, ya que todas las rentas de los propietarios y del soberano, todo el salario de los obreros, todas las retribuciones de los sirvientes y todas las ganancias de las profesiones lucrativas proceden del valor de estas producciones. Quienes fabrican mercancías de mano de obra no producen riquezas, ya que su trabajo sólo aumenta el valor de esas mercancías en el equivalente al salario que reciben..." ("Hombres", op.cit., pp. 245-246)— que la generosidad del autor no deja lugar a especulaciones.

Parece legítimo maliciar que, en la lógica quesnaysiana, el excedente surge como don de la naturaleza: "...gana bastante más en la venta... de las mercancías producidas por la tierra que... en las mercancías hechas por la mano de obra, ya que en éstas sólo gana el precio del trabajo del artesano, mientras que en aquéllas gana además del precio precio del trabajo de cultivo y los precios de las materias producidas por la tierra." ("Granos", op.cit., p. 175).

Para Quesnay, como puede intuirse, el excedente no está relacionado con los tiempos de la producción; sino a la capacidad natural de la agricultura —"...la agricultura... partida más fecunda... la fuente de ingresos del reino... el -- fondo primitivo de nuestras riquezas..." (ibídem, p. 177)— de dotar en exceso a los esfuerzos de la siembra a la hora de vendimiar. Es decir, no todo trabajo engendra excedente;

o, mejor, sólo el trabajo apegado a la dadivosidad del agro crea riqueza.

Turgot, otro distinguido fisiócrata, destaca en el inicio de su exposición la impracticabilidad del comercio en el supuesto de tenencia igualitaria de la tierra (Turgot, Anne Robert Jacques, Reflection on the Formation and Distribution of Riches, Augustus M. Nolley, New York, 1971, p. 3). Descubre, además, que el compartimiento y la especialización de los distintos productores (ibídem, pp. 5-6) son resortes - irremplazables para el intercambio de los excedentes. Entonces, la propiedad privada de la tierra (ibídem, pp. 11-14) y la división social del trabajo presumen ser implícitos recazos en el desarrollo, por Turgot, de los postulados fisiocráticos.

De allí que, en el itinerario propuesto por Quesnay, -- sea antojadizo defender, como avances, los miramientos que Turgot concede al trabajo asalariado.

En el sexto capítulo, de la primera parte, de sus "reflexiones", Turgot asedia al salario entre la obligatoriedad del trabajador de vender lo único que tiene, su trabajo, y la fijación del precio de éste, en los márgenes de la subsistencia, por la competencia entre ellos (ibídem, p. 8). El carácter compulsorio de la venta de las fuerzas de sus cuerpos, por los trabajadores, reside en que éstos no son propietarios — "...in the end all land found its master, and those

who could not have properties had at first no other resource than that of exchanging the labour of their arms, in the employments of the *stipendiary* class, for the superfluous portion of the crops of the cultivating Proprietor" (ibidem, p. 11— de tierra alguna. El secreto del fondo para la compra de aquellas fuerzas es descifrable a partir del excedente - que, como regalo, la tierra entrega al agricultor y propietario.

Turgot alcanza delinear los rudimentos —propietarios - de la tierra y de los fondos para la compra del trabajo; desde poseídos, cuya fuerza y destreza para el trabajo es su única propiedad— para el trato del trabajo como mercancía; pero, todavía, con atávicos resabios —el excedente es estrictamente agrícola— de los telúricos argumentos de Quesnay.

En lo esencial, Turgot no difiere al definir el producto neto —"...the produce of land is divided into two parts ... one includes the subsistence and the profits of the Husbandman... What remains is that... part which the land gives as a pure gift to him who cultivates it... this is the portion of the Proprietor... the *revenue*..." (ibidem, p. 14)— de lo expuesto por Quesnay. Sin embargo, en el sexagésimo - capítulo de su trabajo, Turgot aparenta dar el paso decisivo hacia un análisis más acorde con la producción capitalista - de naciente dominación.

El pasaje que marcaría el viraje, ventila el caso de la

producción manufacturera en la presunción de grandes anticipos de capital, larga espera para la realización de lo producido (ibídem, pp. 52-53) y la adjunción, por aquella actividad, de ganancias (ibídem, p. 54).

Los ingentes fondos para los adelantos, hechos por el propietario de inmensos capitales, requieren de la acumulación de capital. Esta acarrea reservar —gracias a las conjeturas de prudencia o ansiedad sobre el futuro— una fracción del remanente agrícola (ibídem, p. 43). Asimismo, la acumulación de capital, aunque en la poquedad, surge de cierto excedente en la industria; cuyas fuentes radican en mayores destrezas y despliegues de actividad por un hombre que, por ser más ahorrativo en su consumo personal que los otros, puede obtener algo por encima de lo necesario para la subsistencia (ibídem, p. 44).

La ganancia en la producción manufacturera la explica Turgot —"...all possessors of large Capitals which they - - make profit from by setting men at work..." (ibídem, p. 54)— en relación con el trabajo de los hombres contratados por -- los "manufactureros". Esta no es, empero, una ganancia que consume íntegramente el empresario y su familia —"...on his profits he lives, and he places on one side what he can -- spare to increase his capital... in order to add still more to his profits" (ibídem)—; aquí, aquélla, acrecenta constantemente al capital y éste, a su vez, le incrementa a ella.

Acaso sea lícito parangonar la importancia de estos intentos por articular capital, ganancia y trabajo asalariado manufacturero, con las gestiones, de Turgot, para dirimir -- las desamistades del "precio corriente" con el "precio fundamental".

El autor, interesado en el dinero como instrumento de comercio y como representante general de riqueza, y en el -- surgimiento del comercio, se enreda con el principio "...de evaluación de las cosas intercambiables". (Ibidem, pp. 27-29). Allí, su prédica sujeta el movimiento de los precios -- "The price midway between the different offers and the different demands will become the current price..." (ibidem, p. 30)-- al conjunto de las ofertas y demandas. Aunque luego ha de rubricar esa definición de precio corriente -- "But one must distinguish two prices, the current price, which is established by the relation of supply to demand, and the fundamental price, which, in the case of a commodity, is what the thing costs the workmen. In the case of workman's wages, the fundamental price is what his subsistence costs the work man" - ("Appendix", ibidem, pp. 107-108)--; en esa carta a Hume, de marzo de 1767, Turgot percibe probables tangencias entre el salario y el precio de los medios de consumo de los trabajadores. Tal parece que las relaciones entre oferta y demanda nada tienen que hacer en la fijación del "precio fundamental".

Después de las líneas anteriores, puede argumentarse -- que los apuntes agoreros de Turgot, más que ejercicios adivinatorios, están inmersos en el momento en que reflexiona. -- Se trata de un periodo muy fluido en la historia de los hechos económicos, pues se asiste a los últimos alborotos de la sociedad feudal y a las algarabías del emergente capitalismo. Es, al parecer, la misma transitoriedad que experimentan aquellos ratos de la historia lo que no permite al sujeto cognoscente, se especula, fijar con nitidez conceptual --amén del estado embrionario de las ciencias sociales-- la hechura de los acontecimientos. El mercado, por ejemplo, todavía no cumple a cabalidad la tarea de nexo social, para -- los distintos agentes económicos, que le reservan las nuevas relaciones sociales de producción y propiedad implícitas en la organización de la sociedad sobre bases capitalistas. -- Por lo que, aquí y allá, instersticios, fisuras, en la urdimbre social e institucional impiden el libre tránsito de las mercancías al éstas enmarañarse en la textura feudal de aquellos tiempos.

4.- Adam Smith asume el desafío de esclarecer los parentescos de los precios de las mercancías con el trabajo de -- los hombres. La andanza viene presidida por una premisa general sobre la conducta de los sujetos económicos. La "naturaleza humana" padece de una predisposición al intercambio, es egoísta; y, en su propensión a privilegiar sus intereses

personales, el individuo —entre la pasión por el goce y el deseo de mejorar su condición— termina configurando unos resultados, benéficos para la amalgama social, que no estaban contemplados en su ávida intención. (Smith, Adam, Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones, F.C.E., México, 1981, pp. 16-17, 97, 240, 304, 402, 481, 601).

El postulado smithiano no es de poca monta. Allí se entretrejen los fundamentos —carácter sociológico distintivo - del capitalismo, el entramado de un mecanismo regulatorio, - de ajuste, y el trasfondo para combatir la atmósfera mercantilista— de sus ejecutorias en el terreno de la economía política.

La obra de Smith es elocuente —nadie "...se propone, - por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta - qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en muchos otros casos, es - conducido por una mano invisible a promover un fin que no entra en sus intenciones" (ibídem, p. 402)— al dar testimonio de los vínculos entre una toma de decisiones, atomizada por la cicatera intencionalidad de la multiplicidad de individuos, y unos hechos económicos, cuya objetividad no se refrenda por tal o cual voluntad; sino, producto inintencional

de las concomitancias alcanzadas por las parceladas deliberaciones.

La mecanicidad correctiva que parecen articular los lazos que el autor ata entre el precio natural, la demanda efectiva y el precio de mercado, tendrfa, como último sustento, aquella "naturaleza humana" egofista y atenta a los intereses personales. El precio, sin embargo, no es un resultado subjetivo.

En este sentido, el precio natural —"...el precio central, alrededor del cual gravitan continuamente los precios de las mercancías" (ibídem, pp. 56-57)— arrastra objetivas determinaciones a través de las tasas naturales, "promedio o corriente", de los salarios, los beneficios y la renta; las cuales, a su vez, son reguladas por engranajes distintos —"...por las circunstancias generales de la sociedad... riqueza... pobreza... por la naturaleza peculiar de cada empleo... por la fertilidad natural o artificial del terreno" (ibídem, p. 54)— a la voluntad de los actores económicos. Asimismo, el precio de mercado para cada mercancía, el cual "...se regula por la proporción entre la cantidad... que... se lleva al mercado y la demanda de quienes están dispuestos a pagar —"demanda efectiva"— el precio natural del artículo" (ibídem, p. 55), se debate hacia abajo o por encima del precio natural a causa de las excedencias o insuficiencias respectivas a la demanda efectiva del bien en cuestión.

Smith considera que "...la cantidad de cualquier mercancía que se lleva al mercado se ajusta por sí misma a la demanda efectiva..." (ibidem, p. 56). La tendencia al equilibrio proviene, a tenor con aquél, de las acciones decididas por los individuos, a partir de la información que les suministra el precio de mercado confrontado con el precio natural, para retirar o agregar tierra, capital y trabajo en la producción de una mercancía cualquiera (ibidem, pp. 56-57).

Las coincidencias entre las fragmentadas, independientes y privadas intencionalidades y el colateral producto intencional, de validez social (véase Sánchez Vázquez, Adolfo, Filosofía de la Praxis, Editorial Grijalbo, México, 1967, pp. 257-264), atisbadas por Smith en su "mano invisible", como piedra angular en la reconstrucción por las ideas del real comportamiento de la sociedad capitalista, asoman también en las apreciaciones smithianas de lo "natural".

Ya, a la entrada misma de su escrito, la división del trabajo es acreditada como "...consecuencia gradual... de una cierta propensión de la naturaleza humana a... cambiar... una cosa por otra" (Smith A., op.cit., p. 16). El artilugio excluye, así, que aquélla sea, en sus orígenes, "...efecto de la sabiduría humana..." (ibidem). Posteriormente y en el mismo contexto, Smith opina que "...el deseo de mejorar de condición... arraiga en nosotros desde el nacimiento y nos acompaña hasta la tumba." (Ibidem, p. 309).

Sí, al igual que Smith, se dejan de lado las insinuaciones connaturales de factura cartesiana que allí se respiran, parece obvio que la participación de los personajes económicos se juzgue como "natural" cuando parte de la voluntad independiente y egoísta de cada individuo. Por el contrario, se interpreta como impropia a los intereses del individuo y la sociedad la intervención que se afina en la explícita --convivencia de aquéllos para derivar a su favor determinado resultado económico.

En esa perspectiva Smith hace del mercantilismo blanco de sus ataques. La controversia se ventila en la lógica de la "libertad natural"; bajo la cual se confina al Estado a --la defensa exterior, a la mediación de los conflictos al interior de la sociedad y a levantar la infraestructura de provecho social, pero que no es lucrativa para el interés privado (ibídem, pp. 612-613).

La negatividad de aquél a admitir la intromisión del Estado en la disciplina de los desmanes del hombre sobre la actividad económica, reside en que la conducta egoísta de aquellos fulanos contiene en sí misma --"...en el cuerpo político de una sociedad, el natural esfuerzo que todo ciudadano --desarrolla ininterrumpidamente para mejorar su condición, es un principio de conservación capaz de impedir y de corregir, en múltiples aspectos, los efectos dañosos de una Economía política que sea, en cierto modo, parcial y opresiva" (ibídem, p. 601, 481)— la fuerza subsanadora.

Las inclinaciones del autor a poner en los precios la -
impronta del trabajo de los hombres se sujetan, también, al
supuesto de las formas de comportamiento de la sociedad que
escruta. Sin embargo, los arrojados parecen entramparse en la
confusión del valor, como categoría de la producción, con --
aquella, mirada desde el intercambio. Ello, tal vez, explique
que las imprecisiones en la definición de las circunstancias
y variables que rodean la producción del valor con aquellas
otras que determinan su reparto.

En la producción de mercancías el trabajo del obrero --
agrega — "...el valor que el trabajador añade a los materia-
les se resuelve en dos partes; una... paga el salario... la
otra las ganancias del empresario..." (ibídem, pp. 48, 64, -
166, 299)— valor, y es el fondo anual "...que en principio
... provee de todas las cosas necesarias..." (ibídem, p.3).
Ahora, como en la fisiocracia, no se trata sólo del trabajo
agrícola; sino de todo tipo de trabajo, excepto aquél que de
ja de ser productivo por no cumplir ciertos requisitos: el -
"...trabajo de los servidores domésticos no se concreta ni -
realiza en materia... o mercancía susceptible de venta. Sus
servicios parecen... en el momento de prestarlos, y rara vez
dejan tras sí huella de su valor, que sirviera para adquirir
igual cantidad de trabajo." (Ibídem, pp. 299-300).

Las diligencias por comprender la dimensión que, para -
Smith, ocupa el trabajo en el valor de cambio obligan a dete

nerse en sus acotaciones relativas a la cantidad de trabajo y en sus observaciones referentes a la medida de valor.

En el primer libro de su obra declara que la "...cantidad de trabajo... en... producir una mercancía no es la única circunstancia que regula la cantidad susceptible de adquirirse con ella... hay una cantidad adicional que corresponde a los beneficios del capital empleado en adelantar los salarios y suministrar los materiales de la empresa." (Ibidem, p. 49). Por el texto, es indubitable que la "cantidad de -- trabajo" excluye la ganancia o que el valor de cambio, o - - "cantidad susceptible de adquirirse con ella", es algo más - de la cantidad de trabajo. Smith presagia aquí las inconveniencias que opone la tarea de trenzar el valor de cambio al trabajo humano en una sociedad monetizada. De allí que en - el tiempo precedente a la propiedad sobre la tierra y a la - acumulación de capital, "...la única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco de diferentes objetos parece ser la proporción entre las distintas clases de - trabajo que se necesitan para adquirirlas." (Ibidem, p. 47). En este ambiente la cantidad de trabajo se reduce, al parecer, a trabajo vivo y es una magnitud de inmediata constatación. Pero "...desde el momento que cesó la permuta y el di nero se convirtió en el instrumento común del comercio... re sulta que es frecuente estimar el valor en cambio de toda -- mercancía por la cantidad de dinero, y no por la cantidad de

otra mercancía o de trabajo que pueda adquirir mediante - -
ella." (Ibidem, p. 33). Por cuanto es fácil entender que, -
bajo condiciones tales, la cantidad de trabajo sea "...una -
noción abstracta, que aun siendo bastante inteligible, no es
tan natural y obvia." (Ibidem).

Las incertidumbres que acompañan al estudio de la medida de valor —"...no es fácil hallar una medida idónea del ingenio y del esfuerzo... es difícil averiguar la relación proporcional que existe entre cantidades diferentes de trabajo" (ibidem, p. 32)—, puestas por la opacidad del valor bajo las formas dinerarias, son atacadas y, en cierta medida, acatadas por Smith desde flancos diferentes.

Tropieza, en primera instancia, con el encono teórico de avanzar en la medida del valor de los intercambios por el trabajo, cuando "...contiene a veces más esfuerzo... y más trabajo... una hora de trabajo en una profesión cuyo aprendizaje requiere el trabajo de diez años que un mes... en una labor ordinaria y de fácil ejecución." (Ibidem). Por lo que el "...tiempo que se gasta en dos diferentes clases de tarea no siempre determina de una manera exclusiva esa proporción." (Ibidem).

La descalificación del tiempo, por Smith, como probable mediador para la reducción a un algo común de los distintos trabajos le cierra el paso a otras mediaciones —por ejemplo, al descubrimiento de las categorías capital constante y va--

riable y sus desempeños en el proceso de formación del valor—, que aproximen a un mejor entendimiento del problema. Entonces, le resta al autor perorar de "...aquella grosera y elemental igualdad..." por no responder a "...una medida exacta, sino al regateo y a la puja del mercado...", pero -- que "...aun no siendo exacta, es suficiente para llevar a cabo los negocios corrientes de la vida ordinaria." (Ibídem).

En el discurso Smith vindica al trabajo humano porque -- "...al no cambiar nunca de valor, es el único y definitivo patrón efectivo, por el cual se comparan y estiman los valores de todos los bienes, cualesquiera que sean las circunstancias de lugar y tiempo." (Ibídem, p. 34).

El desagravio, no obstante, aparece mediatizado por la advertencia de "...que el trabajo es el precio que, en última instancia, se paga por todas las cosas..." (ibídem, p. -- 182), "...la única regla que... permite comparar los valores de las... mercancías en distintos tiempos y lugares" (ibídem, p. 37); porque, para "...un mismo tiempo y lugar... en igualdad de circunstancias de lugar y tiempo", "...el dinero es la medida exacta del valor de cambio real de todas las mercancías..." (ibídem, p. 38).

Por último, Smith echa ciertas anclas en aguas de los "economistas" —con "...el producto anual de la tierra y el trabajo..." (ibídem, pp. 229-230, 266, 300, 306, 6)— al no advertir que, tan pronto el trabajo de los hombres y la pro-

riedad privada median los productos de la tierra, la mismísi ma "mano invisible" de la sociedad capitalista reduce a una expresión común, en dinero, tanto aquellos bienes como el -- trabajo de los otros.

Antes de proseguir con los argumentos elaborados por Da vid Ricardo, conviene pasar por ciertos escritos de Sismondi, List, Bentham y Stuart Mill para asimilar las vicisitudes y virtuales desarrollos de la economía política de la época.

Sismondi, epígono y declarado admirador de Adam Smith, lleva a cabo sus incursiones económicas bajo dos condiciones analíticas distintas. En el inicio, supone "...un hombre -- abandonado en una isla desierta..." (Sismondi, J.C.L. Sison de de, Economía Política, Alianza Editorial, España, 1969, - p. 38), la inexistencia del dinero y del intercambio con el objetivo de probar que la riqueza es posible en tales cir- - cunstancias, y que el valor sólo tiene lugar por intervención del trabajo humano —la "...isla carece de valor en tanto no se invierta trabajo en ella..." (ibidem, p. 39).

En este movimiento el autor desaparece la dicotómica in cidencia del trabajo y del don natural, del producto de la - tierra —"...el trabajo por sí solo ha creado todas las cla- - ses de riqueza. Por grande que sea la generosidad de la na- - turalaleza, no da nada gratuitamente al hombre..." (ibidem, p. 40)—, sobre el valor. El paso adelante, sin embargo, no se concreta para la complejidad de la medida de valor. Sison-

di, al igual que el otro con sus "robinsonadas", encuentra - un elemento, otrora el tiempo, al que parece proponer como - medida de valor— la "...medida de su riqueza no será el pre - cio... sino el tiempo durante el cual no requerirá más traba - jo para satisfacer sus necesidades..." (ibídem, pp. 38-39)— para su isleño ejemplo, sin dinero y en ausencia de cambios.

Otra atmósfera envuelve al estudio de lo que a Sismondi le da por llamar "riqueza comercial". En este acercamiento estima a los deseos y a las necesidades sociales como acica- tes de la división del trabajo y del comercio. Atrás queda la certidumbre —"...cuando se introdujo el comercio y cada uno dejó de trabajar para sí mismo haciéndolo para una perso- na desconocida, las distintas proporciones... entre produc- ción y consumo, ya no eran igualmente ciertas, eran indepen- dientes unas de otras, y cada trabajador estaba obligado a - regular su conducta haciendo conjeturas sobre una materia -- acerca de la cual... sólo disponfan de una información in- - cierta" (ibídem, p. 114)— de la primitiva economía imagina- da por aquél.

Sismondi es consecuente con el postulado que asigna al trabajo —"...sólo hemos admitido una fuente de riqueza, que es el trabajo..." (ibídem, pp. 180, 163, 204)— el rango de agente creador de riqueza. Mas estos nuevos discernimientos de lo económico, para los cuales el dinero, el comercio y la división del trabajo son principios rectores, hacen olvido -

de las determinaciones del trabajo en el precio y en el valor de las mercancías. Las preocupaciones por la causa de la fijación de aquellos y por la medida de valor, se desliza hacia el dinero: el "...dinero... representa riqueza... contiene su valor... ha sido producido por un trabajo... y anticipos... empleados al extraerlo de la mira, ha costado un valor igual al valor por el que circula en el mundo... su valor no fue dado por una convención arbitraria..." (ibidem, - p. 154); "...en último lugar, es una medida común de los valores... ha suministrado una unidad común e invariable a la que pueden ser referidas todas las cosas... a... cualquier clase de valor." (ibidem, p. 155).

Las similitudes de Sismondi con Smith, relativas al valor y su medida para una sociedad en la que el dinero medía las transacciones mercantiles, quizá responden a las manifestadas simpatías del uno sobre las ideas del otro y a las complicaciones de medir por el trabajo, en esta sociedad, el valor de las mercancías.

El principio de utilidad que Jeremy Bentham construye - exige algunos supuestos de orden psicológico —la "...única causa eficiente de la acción es el interés... por un sentido de interés, por la eventual expectativa de placer o dolor, - es como puede ser influida la conducta humana..." (Bentham, Jeremy, "La Psicología del Hombre Económico", en Jeremy Bentham, Escritos Económicos, F.C.E., México, 1978, p. 5)— sobre el comportamiento del hombre.

El hombre, subraya el autor, es "...un ser que anhela - la felicidad..." (ibídem, p. 3) y en la búsqueda de aquélla se autoprefiere. En esa autopreferencia —"...en el curso - ordinario de la vida, en los sentimientos de los seres humanos de tipo común, el *yo* lo es todo, comparada con el cual, las demás personas... no valen nada..." (ibídem, p. 12)— el interés del individuo y el bienestar de la colectividad se - verifican en discordias. Bentham señala que en "...el mayor número de los casos, estos dos intereses no sólo son distintos sino opuestos, y... si cualquiera de ellos se persigue - exclusivamente, el otro deberá ser sacrificado." (Ibídem, p. 9). El sacrificio, esa cuota de dolor, contrasta con las expectativas de máximo placer (ibídem, p. 3) que el individuo acrisola. Por tanto, estas expectativas de dolor merecen -- ser recompensadas (ibídem, p. 17).

Entonces, el "*principio de la mayor felicidad*" parte, - para la colectividad —el "...interés de la comunidad... es ... la suma de los intereses de los distintos miembros que - la componen" ("*Filosofía de la Ciencia Económica*", en op.cit., p. 179)— de la voluntad y la acción del individuo por alcan- - zar el máximo bienestar y por evitar el dolor. Esta rela- - ción entre individuo y sociedad no es, como en Smith y Stuart Mill, armónica, sino de contrariedad.

Bentham se arrima al dinero al enfrentar la imposibili- - dad de medir —"...para las cantidades de placer o dolor no

tenemos... medidas" ("La Psicología del Hombre Económico", - en op.cit., p. 20)— placeres y dolores, pues advierte que - entre las pasiones la motivada por el interés pecuniario es la más sujeta a cálculo. (Ibidem, p. 14). Después explica que "...para mostrar como puede formarse un cálculo de la -- disminución a que está sujeto su valor, por la reducción de la proximidad y la certeza, se hizo necesario sustituir el - placer mismo por algún objeto externo, que por experiencia, se conoce que es del número... de sus causas: por ejemplo, - dinero." (Ibidem, p. 19). El dinero es medida de valor ("Filosofía de la Ciencia Económica", p. 190), pero de un valor subjetivo —"...un hombre... tiene interés en una materia en la medida que tal materia está considerada como susceptible de ser para él fuente de placer o una exención del dolor..." ("La Psicología del Hombre Económico", p. 4)— que se sostiene sobre las apreciaciones del sujeto sobre el valor de uso —todo "...valor está fundado en la utilidad, en el uso que pueda hacerse del objeto... no hay uso, no puede haber valor ... es, desde este mismo punto de vista, que posee algún valor." ("La Verdadera Alarma", op.cit., pp. 90, 93).

El dinero, sin embargo, no es creador de riqueza —"... la riqueza es el producto del trabajo; cuando la reserva de capacidad de trabajo... ha sido totalmente puesta en acción, una nueva cantidad de dinero no puede producir más" (ibidem, p. 123, también en "Instituto de Economía Política", op.cit.,

pios de Economía Política, F.C.E., México, 1985, p. 9,7) que dan como huellas heredadas en la formación intelectual de -- John Mill.

Mill invoca a la "escuela intuitiva de la ética" —según la cual "...los principios de la moral son evidentes *a priori*, y no requieren nada para obtener su asentimiento" -- (Mill, John Stuart, El Utilitarismo, Aguilar, Argentina, -- 1980, p. 21)— y a la corriente inductiva —para ésta "...la justicia... lo mismo que la verdad... son cuestiones de observación y experiencia" (ibídem)— para establecer que la utilidad o el principio de la mayor felicidad —"...el placer y la exención de dolor son las únicas cosas deseables como fines..." (ibídem, p. 29)— es el fundamento primero y -- universal de la conducta humana.

La demostración perseguida por Mill parte de la admisión, por aquellas doctrinas, de la dificultad de aportar -- pruebas directas en los asuntos de la moral. Por tanto, el autor arguye que lo bueno es tal porque es un "...medio para algo cuya bondad se ha admitido sin prueba." (Ibídem, p. 24). Es decir, de una prueba directa, porque aquél se vale de formas indirectas en su empeño de constatar la rectoría de la utilidad en el comportamiento de los hombres. El escritor, ante el obstáculo de no poder dar razón de la deseabilidad de la felicidad, remite a los hechos, a la experiencia. Por estos lares logra avistar, como un hecho, que "...cada perso

na desee su propia felicidad... y que, por tanto, la felicidad es un bien para el conjunto de todas las personas" (ibidem, p. 70). Ahora bien, el encuentro entre la felicidad individual y el interés de la sociedad no es, sin embargo, un evento que se alcance mediante un ejercicio extrapolatorio. Por el contrario, la junta tiene lugar bajo una nueva edificación teórica que incorpora y descarta algunos de los supuestos psicológicos de Bentham.

El utilitarismo de Mill profesa una indisoluble unión entre los intereses comunitarios y la felicidad individual. Al igual que en Bentham, son las decisiones y las acciones del individuo las que ponen en marcha aquellos empalmes; pero otros son los motivos, para la voluntad y conducta, de --aquél. En esta nueva trayectoria se lee: "...reconoce al ser humano el poder de sacrificar su propio bien por el bien de los otros." (Ibidem, p. 43). La potencial abnegación, al no ser innata, requiere del concurso del Estado, mediante legislación, y de supuestos morales utilitaristas —el principio de felicidad general como criterio de partida, capacidad del hombre de obrar sin pretender ser feliz como mejor medio para alcanzar la felicidad, egoísmo y la falta de cultivo intelectual como fuentes de insatisfacción (ibidem, pp. 35, 39, 41)— para fomentarla a través de la educación. El yo, en su "sanción interna del deber" hacia la felicidad general, se autodisciplina. Las disposiciones legales, desde el Esta

do, son formas externas de templanza para aquel, cuya volición sólo se funda en su "miserable individualidad" (ibídem, pp. 59, 60-61).

Los asechos teóricos de Stuart Mill sobre las categorías de la economía política están inmersos en aquel ambiente de supuestos, de los cuales cree parte la conducta económica de la sociedad capitalista.

En las notas introductorias a los *Principios*, Mill proclama como objeto de interés de la economía política a la -- "...situación económica de las naciones... en tanto que las causas sean morales o psicológicas, y dependan de las instituciones y relaciones sociales, o de los principios de la naturaleza humana..." (Mill, John Stuart, Principios de Economía Política, F.C.E., México, 1985, p. 45). Allí mismo, y más adelante, testifica que en las "...leyes y condiciones que rigen la producción de la riqueza... no hay nada de arbitrario o facultativo." (Ibídem, p. 191). Todo lo contrario - ocurre para la distribución de la riqueza, la cual sólo depende de las "...leyes o costumbres de la época." (Ibídem, p. 45, 191).

La ojeada inicial que, desde la producción, presta Mill al escabroso asunto del valor, busca, al parecer, entablar - relación entre una teoría de los tres factores productivos - —trabajo, capital y tierra (véase pp. 72, 156, 373...)— y el esfuerzo del intelecto por dar con la suma total de traba

jo mediante el cual se produce un bien (ibídem, p. 52).

En el apartado dedicado a escudriñar al trabajo como -- factor de la producción, el autor se desvela por asociar el "trabajo pasado" —el "...trabajo empleado en producir esta reserva de subsistencias forma una parte importante del trabajo pasado... necesario para... continuar el actual (ibídem, p. 54); además, incluye en ese trabajo previo el desgaste de edificios, arado y vallas (ibídem, p. 53)— al "trabajo actual". La vigilia culmina con la admisión de no poder calcular "...el trabajo del que resulta una mercancía..." porque "...los factores que intervienen en el cálculo son muy numerosos..." (ibídem, p. 53).

La noción de capital como trabajo pasado —"...el capital... ofrece el refugio... las herramientas... los materiales... los servicios que el trabajo actual exige del trabajo pasado..." (ibídem, pp. 72, 110)— y la formulación de los encadenamientos entre el producto de la tierra y el trabajo (ibídem, pp. 172-182) permiten colegir que el capital y el trabajo invertido en la obtención del producto de la tierra forman "...parte de la suma total del trabajo mediante el -- cual se produce..." (ibídem, p. 52) un bien.

La imposibilidad de medir esa totalidad de trabajo, a tenor con Mill, parece estar definida por la incertidumbre de ligar el trabajo pasado contenido en los bienes que -- sufren desgaste con el trabajo actual. También --

ocurre lo mismo con el trabajo empleado "...en producir las subsistencias para mantener a los trabajadores... que están ocupados en la producción" (ibídem, p. 53); pues, si bien es parte del trabajo pasado, aquí el trabajo "...es de manera indirecta o remota un factor en la producción de una cosa..." (ibídem).

La discusión del valor y su medida desde la producción de mercancías, tal como la percibe la economía política clásica, y en particular Ricardo, es clausurada por Stuart Mill. El traslado del debate a los terrenos del cambio, dentro de la distribución —"...de las dos grandes ramas de la economía política, la producción de la riqueza y su distribución, el examen del valor tiene que ver sólo con esta última... el cambio no es la ley fundamental de la distribución... sino sólo una parte de la maquinaria para realizarlo..." (ibídem, p. 385)—, encaja perfectamente con los pregones utilitaristas de Mill.

Éste es directo en sus elaboraciones —en "...economía política, el uso de una cosa significa su capacidad para satisfacer un deseo o servir una finalidad... el valor de uso, o... el valor *teleológico*, es el límite extremo del valor de cambio" (ibídem, p. 386)— sobre lo que es el valor. Este límite lo impone, desde su subjetividad —"...que alguna vez [el valor de cambio] pueda exceder del valor de uso implica una contradicción; supone que habrá personas que darán por -

poseer una cosa, más del valor máximo que ellas mismas le -- atribuyen como un medio para satisfacer sus inclinaciones" - (ibídem)—, el individuo como comprador.

Mill coquetea, de inmediato —"...de aquí en adelante - entenderemos siempre por precio de una cosa su valor en dinero; por valor, o valor en cambio de una cosa, su capacidad - general de compra..." (ibídem, p. 387)—, con una de las modalidades en que Smith descubre al valor.

Después de esta introducción, el autor se ocupa de las leyes del valor y el precio para los casos en que éstos son fijados sólo por la competencia (ibídem, p. 389).

Las correrías iniciales por este campo van en pos de -- las incidencias de la oferta y la demanda sobre el valor. - El valor de cambio de un bien, anota aquél, además de fundamentarse en alguna utilidad, tiene como requisito la dificul tad por obtener la mercancía (ibídem, pp. 390-391). Es la - "dificultad de obtención" —y en esto cita a Thomas de Quincey— la que, en la mayoría de los casos, decide el valor; - mas, bajo condiciones de absoluto monopolio, es la estima- - ción personal del comprador la que lo establece.

La primera generalización, del autor, especifica los -- cambios del valor y los movimientos de la oferta y la deman- da para aquellas mercancías que no pueden ser producidas de manera ilimitada. En tal situación, el desequilibrio entre

la oferta y la "cantidad pedida" se ajusta por las mudanzas del valor provocadas por la competencia entre compradores y vendedores o por la de unos con ellos mismos. Por consiguiente, "...el valor que una mercancía adquirirá en cualquier mercado... es... aquel... que, en ese mercado, da lugar a una demanda exactamente suficiente para absorber la oferta..." (ibidem, p. 396); "verdad" ésta expuesta, antes que él, por "...el eminente pensador y hábil escritor, J.B. Say." (Ibidem, p. 394).

Tal vez, a esta altura de su exposición, Stuart Mill -- lleve todavía a cuestras el viejo dilema entre trabajo pasado y trabajo actual. Existen claros indicios en esa dirección. La cita que hace de los Principles of Political Economy and Taxation, de Ricardo — "...el valor en cambio... su valor, - en relación con el de las otras cosas, depende de la cantidad total de trabajo necesaria para fabricarlas y llevarlas al mercado" (ibidem, p. 403)—, y sus argumentos de que "... Ricardo se expresa como si la *cantidad* de trabajo que cuesta producir una mercancía y llevarla al mercado fuera la única cosa de la que dependiera su valor... puesto que el costo de producción para el capitalista no es trabajo sino salarios - y... éstos pueden ser más elevados o más bajos, sin que varíe la cantidad de trabajo, parece como si el valor del producto no pudiera fijarse tan sólo por la cantidad de trabajo, sino que hay que tener en cuenta la cantidad con la que éste

se remunera, y que los valores tienen que depender en parte de los salarios" (ibídem, p. 404), así parecen confirmarlos.

La pregunta aquí es ¿qué se quiere decir con "cantidad de trabajo" y con "cantidad con la que éste se remunera"? - Antes de avanzar, conviene la prudencia de ciertas aclaraciones. De entrada, Mill confunde valor con valor relativo - - (ibídem, pp. 406, 410, 411, 420, 601); luego, trae ejemplos sacados de la imaginación y en abierta disputa con la realidad (ibídem, pp. 408-410).

Responder a las interrogantes antes formuladas pasa por el examen del concepto costo de producción desarrollado por Mill. Inspirado en Smith y Ricardo, admite el autor, el costo de producción se limita a los salarios más la ganancia. - Esta, a diferencia del salario, no se advierte como trabajo, sino como "retribución por la abstinencia" (ibídem, p. 406); o, en lenguaje utilitarista, recompensa por el sacrificio.

Por cantidad de trabajo entiende, fundamentalmente, - - "trabajo inmediato". El trabajo inmediato se descompone en trabajo actual, vivo, en la producción de un bien y en el -- trabajo vivo que en el pasado se invirtiera en la construcción de la maquinaria que se utiliza en la elaboración del - bien en cuestión. Ambas formas del trabajo inmediato son expresadas y sumadas bajo la figura salarial. Sin embargo, no todo el precio de la maquinaria representa trabajo inmediato. El comprador de aquélla, además de reponer los salarios desem

p. 286 y en "Manual de Economía Política", op.cit., p. 33)---; como tampoco el trabajo es, para él, medida de valor —la -
"...proporción de aumento en la cantidad de trabajo empleado en la producción de riqueza, es la medida de la proporción - del aumento de la riqueza..." ("La Verdadera Alarma", p. 96). Es decir, medida del aumento de riqueza, que no de su valor —"...el dinero es el único artículo empleado como una medida común de valor... es únicamente considerando el precio en dinero como se puede formar una idea clara del valor" (ibídem, p. 107)---, porque el trabajo de los hombres es fuente de - - aquélla, mas no su medida.

Los asomos de porfías entre una teoría del valor afinca da en el trabajo humano y otra enraizada en las apetencias y pasiones del individuo por la máxima felicidad, además de va cilar, u obviar, ante la medición del valor por el trabajo, tienen en común la concepción de "...la idea de valor... como norma de cambio..." y como instrumento explicativo del -- precio. (Bujarin, Nicolai, Crítica a la Teoría Marginalista, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975, p. 78).

La envoltura de pasiones encontradas en que, como Mac-- beth, arde John Stuart Mill fueron amasadas, en parte, por - James Mill, su padre. La amistad de éste con Ricardo y su - "...manera de pensar... una combinación de los puntos de vis ta de Bentham con los de la moderna economía política..." - (Ashley, W.J., "Introducción" en John Stuart Mill, Princi- -

bolsados por el productor, retribuye en el precio la ganancia de la que éste es merecedor por su abstinencia (ibídem, pp. 408-410).

Tan pronto como el horizonte utilitarista se traslapa con los criterios de la economía política clásica sobre el valor, Mill desecha el contenido de trabajo de la ganancia; elogia a Say; discute con Ricardo y se reafirma en que "... las mercancías no se cambian entre sí en la proporción simple de las cantidades de trabajo que precisa su producción..." (ibídem, p. 409).

Así pues, no hay razón para dudar de la cabal avenencia entre lo antes expuesto por Mill y su rechazo a la construcción o existencia de una medida de valor — "...una medida -- del costo, si bien puede perfectamente concebirse, no puede existir en realidad, como tampoco existe una medida de valor en cambio" (ibídem, pp. 491, 490)— por ser, presumiblemente, irrealizable. Por igual, nada tiene de anómalo su apego a los escritos de Smith, cuando sostiene que el dinero es la medida de valor para un lugar y tiempo determinados, y que -- los "...economistas políticos buscan... una medida del valor de la misma cosa en diferentes épocas y en diferentes lugares..." (ibídem, p. 489). Stuart Mill es congruente con su eclecticismo y con la embrollada tarea de encontrar una medida de valor para la sociedad capitalista.

List, un polemista de cierta afiliación mercantilista, levanta su voz y su pluma contra, lo que ha de llamar, "escuela cosmopolita", liderada por Smith. El alemán tiene como mérito destacar la presencia de otra voluntad, la del Estado, en los quehaceres y decisiones económicas.

Este hombre cuestiona uno de los ejes —abandona "...la institución de las energías productivas a la casualidad, a la naturaleza o a la voluntad de Dios; el Estado no debe intervenir para nada..." (List, Federico, Sistema Nacional de Economía Política, F.C.E., México, 1979, p. 323)— sobre el cual Smith edifica sus teorizaciones. Los reparos insisten en que "...el sistema... no era otra cosa que un sistema de *las economías privadas de todos los individuos de un país... como... si no existieran Estados... intereses nacionales especiales... constituciones... guerras y pasiones nacionales ...*" (ibídem). Aquellos intereses nacionales, en la probable beligerancia por imponerlos o defenderlos, reclaman la voluntad conjunta, expresada por el Estado, para alcanzar un objetivo con el cual, más de una generación de coterráneos, debe rfa estar comprometida (ibídem, p. 174).

El autor elimina el egoísmo del individuo y en su lugar defiende los intereses sociales porque éstos son "...distintos de los intereses privados de todos los individuos aislados de la nación, cuando cada individuo se considera como cosa sustantiva y no en su condición de miembro de la sociedad

nacional... no se preocupan por el bienestar de las futuras generaciones..." (ibídem, p. 181). La subordinación del interés privado al nacional es requisito indispensable para -- que el poder público esté "...obligado a limitar y regular, en beneficio de la nación, un tráfico cualquiera... establecer prohibiciones y aranceles protectores..." (ibídem, p. -- 177). Esta capacidad que otorga "la unidad de la nación" pone en condiciones al Estado para fomentar un "...desarrollo armónico de la agricultura, de las manufacturas y del comercio, del poder político y de la riqueza interna..." (ibídem, p. 156). Las manufacturas se conciben como fuerzas civilizatorias —"...son la madre y los hijos de la libertad civil, de las artes y ciencias, del comercio... de la civilización y del poder político..." (ibídem, p. 156)—, como pivote, en el buscado ordenamiento.

La posesión de riqueza o de valores de cambio, pregonada por Smith, conforme a List, no debe confundirse en la "*aptitud de crear riqueza*". Admite que el "...trabajo es la fuente de donde cada nación extrae sus riquezas, y el aumento... depende en gran parte de la fuerza productiva del trabajo..." (ibídem, pp. 151, 150). Sin embargo esa facultad también está sujeta a la productividad del "...trabajo intelectual de aquellos que tienen a su cargo el derecho y el orden, que -- cultivan la enseñanza y la religiosidad, la ciencia y el arte" (ibídem, p. 153). Estas potencias espirituales e insti-

tucionales, posibles de convocar por la "unidad de la nación", no se limitan a explicitar "...cómo se producen, distribuyen y consumen las riquezas o valores de cambio..." (ibídem, p. 153). Además, "...junto a una *teoría de los valores*, debe existir una *teoría de las fuerzas productivas*, si se quiere explicar... cómo se suscitan y cultivan las *fuerzas productivas*, y cómo son oprimidas o aniquiladas." (ibídem). Es decir, para auscultar los fenómenos económicos no es posible abstraerse de las condiciones políticas de una nación (ibídem, pp. 155-156).

List, ocupado principalmente en demostrar la necesidad de la presencia estatal en las decisiones económicas, no se detiene en el problema del valor y, menos, en la medida de aquél.

5. El pensamiento económico de David Ricardo se forja, en parte, al calor de una prolongada, amistosa y decimonónica controversia con Thomas Malthus. La importancia del debate obliga a detenerse en él, si se quiere una mejor comprensión de las cavilaciones del primero sobre la materia.

John Maynard Keynes hace un alto y recrea, al terciar, la no menos destacada polémica sobre las posibles aproximaciones en que es dable al pensamiento apropiarse de la economía como objeto de escrutinio. La observación de éste, relativa al segundo, —"...Malthus, por tomar la narración más

cercana de su conclusión, tenía una base más firme para determinar lo que habría de ocurrir en el mundo real" (Keynes, - - John M., "Robert Malthus: El Primero de los Economistas de -- Cambridge", Thomas Robert Malthus, Principios de Economía Política, F.C.E., México, 1977, p. xxv)— privilegia el acento de Malthus en la experiencia como inmediato referente de sus generalizaciones. A Ricardo lo ve como un pensador más abstracto —"...era el teórico abstracto y apriorístico, Malthus el investigador inductivo e intuitivo..." (ibídem, p. xxxii)— que busca más allá de la "demanda efectiva" del sacerdote inglés.

La segunda edición del ensayo sobre la población testifica en favor de Keynes, pues Malthus presenta hechos y datos - sobre las variables que limitan el principio del crecimiento de la población en los pueblos de la Antigüedad y en los Estados europeos de su tiempo. (Malthus, Thomas R., Ensayo sobre el Principio de la Población, F.C.E., México, 1986, pp. 7-273). En un artículo, que sirve de introducción a la obra de Malthus, Kingsley también encuentra que éste "...tenía una actitud empírica, recelaba de las teorías abstractas y tendía a reunir y dominar la mayor suma de hechos" (Kingsley, Davis, "Apreciación Crítica de Malthus", Thomas R. Malthus, op.cit., p. viii).

Las inclinaciones de Malthus a remitir sus teorizaciones a la experiencia no admiten duda alguna, y en ello Keynes es incuestionable. Sin embargo, este economista del siglo en --

curso deja pasar, en una de sus citas al otro, —"...el progreso de la sociedad se logra por movimientos irregulares... causas que... proporcionarán un gran estímulo a la producción y a la población o bien las contrarrestarán..." (Carta de - - "Malthus a Ricardo", David Ricardo, Obras y Correspondencia - de David Ricardo, t. VIII, F.C.E., México, 1963, p. 85; también en Keynes, op.cit., p. xxxiv)— uno de los puntos sobre los que Malthus sostiene sus apreciaciones del valor. Este estimio está presente en esa edición de 1803 del Ensayo, aunque vinculado al problema de la población. Allí, después de exponer las disimilitudes entre un crecimiento geométrico de la población y otro aritmético para los medios de consumo, el autor entiende que existen "frenos", preventivos y positivos, al acrecentamiento poblacional. En relación a los hombres, - el coto "preventivo" está sujeto a la voluntad de éstos y "... resulta de la superioridad característica de sus facultades - razonadoras..." (Malthus, op.cit., p. 13). En desacorde con el primero, el obstáculo "positivo", producto de las leyes de la naturaleza o de las acciones de los hombres, no parece depender de la voluntad de tal o cual persona, por lo que rige como ciego resultado sobre la dinámica del crecimiento de la población (ibidem, p. 15). Será, entonces, esa capacidad del hombre, asentada en la prevención que su razón le depara para obstruir el auge del gentío, —"...criar la población requerida por cualquier país, sobre la base del menor número posible de nacimientos... y como mejor criterio de felicidad... la re

ducción del número de los que mueren antes... de la pubertad" (Malthus, op.cit., p. 540)— el segundo precepto que rescata el escritor inglés para adueñarse de lo que cree es el valor.

En las indagaciones sobre la renta, publicadas en 1815, despunta esa concepción malthusiana, de los resultados como - puntos de partida, para sustantivar al valor — "...the value of produce, that is, the quantity of labor, and of other products of labor besides corn, which it can command..." (Malthus, Thomas R., An Inquiry into the Nature and Progress of Rent and the Principles by Which it is Regulated, Greenwood - Press, New York, 1969, pp. 17-18)— y al "precio natural" -- — "...the natural or necessary price, that is, at the price - necessary to obtain the actual amount of produce..." (ibídem, p.36). Mas es en el intercambio epistolar con Ricardo y en - sus *Principios* que ambos ejes —partir de los resultados y la capacidad de los individuos de incidir sobre los hechos— aso man toda su importancia en la definición del valor y de la me dida de valor.

En las cartas que anteceden la salida pública de los - - *Principios*, dirigidas a Ricardo, Malthus da fe de una clara - propensión a estimar las variables del mercado como determi- nante principal de la actividad económica y, por tanto, de - las categorías de la economía política. Entre marzo de 1815 a enero de 1817 sus misivas para Ricardo insisten en la depen- dencia de la tasa de "utilidades" de la oferta y la demanda -

(véase Cartas de "Malthus a Ricardo", David Ricardo, op.cit., t.VI, pp. 120, 149, 195, 210, 212; t.VII, pp. 27, 40-41, 51-52, 86). En carta del 26 de enero de 1817 expresa, con cierta claridad, la relación entre demanda y la intervención de los individuos en la apreciación del valor: "...piensa usted que las necesidades y los gustos de la humanidad son siempre propicios a la oferta... opino... que... son... difíciles... de inspirar nuevos gustos y deseos... que uno de los principales elementos de la demanda es el valor que el pueblo asigna a los bienes, y que mientras más adecuada sea la oferta, respecto a la demanda, más elevado será dicho valor, y más días de trabajo se darán a cambio por el poder adquisitivo" (ibídem, t.VII, p. 86).

Malthus atrapa el lado subjetivo de la actividad económica entre los desempeños del "gobierno" y la estimación del valor por el individuo. Dice entender a la economía política - como más afín a las ciencias "morales y políticas" que a las otras que se fijan en "cifras y números", pues sus "...resultados prácticos dependen de la acción de un ser tan variable como el hombre..." (Malthus, Thomas R., Principios de Economía Política, p. 3). También cree que es "...imposible que un gobierno deje que las cosas sigan su curso natural..." - - (ibídem, p. 15); por lo que recomienda la acción de los sujetos, pero sin gobernar demasiado (ibídem).

En este contexto proclama a la "...distribución como cau

sa principal del progreso inmediato de la riqueza..." (ibidem, p. 311) y a la intervención del hombre en los asuntos económicos como necesaria: "...intento mostrar cuáles son las causas que ponen de manifiesto los poderes de la producción; y si recomiendo una cierta proporción de consumo improductivo, es sólo obvia y expresamente con el único intento de proporcionar el móvil necesario para una máxima producción continua." (carta de "Malthus a Ricardo", David Ricardo, op.cit., t.IX, pp. 20-21).

En el prefacio a la versión segunda del *Ensayo* (p.3), -- Malthus anota a Smith entre los escritores que le inspiran el principio de la población. En otro lugar, éste es traído a la discusión con el propósito de evidenciar el porqué el trabajo invertido en la producción de un bien cualquiera, si bien es la causa, no es la medida de valor; y por qué el trabajo que puede comprar aquella mercancía es la medida de valor, mas no su causa. (Malthus, *Principios*, p. 70, nota 14).

Las diferencias en "capital fijo" que pueden mostrar mercancías producidas con una misma cantidad de trabajo —¿trabajo vivo?— impediría que el trabajo incorporado en aquéllas —sirva de medida de valor, argumenta el amigo reverendo. La experiencia "histórica" es puesta al servicio de la discusión para sostener, en contra de Smith y Ricardo, que "...en las épocas primitivas —como "...en ninguna etapa del desarrollo social que conozcamos" (ibidem, p.72)— ...los valores relati

vos de las mercancías no están determinados o medidos por las cantidades relativas del trabajo empleadas en ellos." (Ibídem, p. 74).

No es extraño que después de renunciar al trabajo de los hombres invertido en la producción de mercancías como medida de valor, sea la distribución, y no la producción de aquéllas, el espacio analítico sobre el cual Malthus trabaja. Quizá de aquí derive su pertinaz defensa de aquellas líneas de Smith - en que el "...valor de cualquier mercancía para la persona -- que... pretende... cambiarla por otras mercancías, es igual a la cantidad de trabajo que le permite comprar..." (ibídem, p. 71). El trabajo sí aparece como medida de valor, pero ahora alejado de la producción inmediata de mercancías. En ese sentido, Malthus dice no creer en la teoría ricardiana del valor-trabajo porque el valor "...dependería exclusivamente de la - dificultad de producción, y sería muy imperfecta su propiedad como medida de riqueza; mientras que si la... medida de valor ... es... la cantidad de trabajo que se puede comprar con - ella, tendremos un patrón de valor mucho más inteligible..." (ibídem, pp. 255-256).

El autor, en la tercera sección del capítulo sobre la medida de valor, subraya el papel determinante del "principio - de la oferta y la demanda" sobre los precios de las mercancías. (Ibídem, pp. 59-70). Recuérdese que él aprecia como -- "...condición más importante de la oferta de todas las mercan

cfas... a... la cantidad de trabajo absolutamente necesario - para su producción..." (ibidem, p. 69); y que, junto a Senior "...afirma... que... las causas que afectan al deseo de poseer y la dificultad de conseguir la posesión..." (ibidem, p. 48) de la mercancía en cuestión actúan sobre las proporciones en que ésta puede ser cambiada por otra.

Pocas parecen ser las dudas de que, en Malthus, el trabajo necesario para producir un bien está como uno de los elementos de su concepto de valor —"...el valor que se atribuye a las mercancías, o sea el sacrificio de trabajo o de valor - en trabajo que la gente está dispuesta a hacer para obtenerlas..." (ibidem, p. 255)—, pero visto subjetivamente y desde los toscos resultados del mercado. Esa manera de entender el valor está íntimamente vinculada a sus definiciones de "valor en cambio" —"...es la relación cambiaria de un objeto respecto de algún otro a otros" (ibidem, p. 52)— y de "valor intrínseco en cambio", esto es, la "...estima en que se tiene a un bien en cualquier tiempo y lugar, determinado en todos los casos por el estado de la oferta comparada con la demanda, y ordinariamente por el costo elemental de producción." (Ibidem, p. 51).

La presentación de Malthus como economista que centra -- sus introspecciones en las variables del mercado, como análisis económico desde la demanda, no sólo parte de su confesión de que "...la demanda y la oferta son el verdadero fundamento

de todo valor en cambio, y que la única razón de que el trabajo sea una medida correcta de dicho valor cuando nada más interviene, es la de que las ofertas de la misma clase y la cantidad de trabajo guardarían la misma proporción que la demanda de ellos..." (carta de "Malthus a Ricardo", David Ricardo, op.cit., t.IX, pp. 234-235), sino también de sus menos obvias inclinaciones a poner en manos del sujeto la estimación del valor. La búsqueda desde la demanda encaja perfectamente con su óptica empírica y con la percepción de que la voluntad de los individuos es uno de los determinantes del desenvolvimiento económico.

Ricardo, que en más de una ocasión asevera que el objeto central de la economía política es la "...investigación de -- las leyes que determinan la repartición del producto de la industria entre las clases que concurren a su formación" (carta de "Ricardo a Malthus", David Ricardo, op.cit., t.VIII, p. -- 184; también en Ricardo, David, Principios de Economía Política y Tributación, F.C.E., México, 1973, p. 5), recibe de Marx el título de "economista de la producción par excellence" porque concibe, de manera instintiva, que la distribución "...antes de ser distribución de los productos... es... distribución de los instrumentos de producción..." y "...distribución de los miembros de la sociedad entre las distintas ramas de la producción..." (Marx, Karl, Grundrisse, t.I, p. 17).

Desde sus primeras publicaciones, Ricardo demuestra ser

ese investigador atento a los vínculos del trabajo de los hom
bres con el precio de las mercancías. A finales de 1809, y -
en el contexto de una porfía sobre las relaciones de los meta
les preciosos con los billetes bancarios, surge el argumento
de que tales metales, "...como las demás mercancías, tienen -
un valor intrínseco, que no es arbitrario, sino que depende -
de su escasez, de la cantidad de trabajo invertido en obtener
los y del valor empleado en las minas que lo producen." (Ri-
cardo, David, *"El alto precio de los Metales Preciosos prueba
la Depreciación de los billetes de Banco"*, David Ricardo, - -
op.cit., t.III, p. 43). También manifiesta que es la acumula
ción, "el deseo de acumular", lo que lleva a los hombres a --
"...realizar en forma de capital lo que de su producción exce
da de su propio... consumo... sólo puede hacerlo empleando...
un número mayor de trabajadores, y a que únicamente por el --
trabajo el ingreso se realiza en capital." (Ibídem, p. 82).

Tiempo después, entre 1810 y 1811, Ricardo comenta un --
trabajo de Bentham sobre la moneda. El ejercicio le pone en
contacto nuevamente con categorías —"ganancia", "trabajador
productivo", "capital productivo"...— que debió encontrar en
su lectura de Smith, y que necesariamente obligan a detenerse
en el análisis de la producción de mercancías. Todo parece -
indicar que en estas notas Ricardo transita de la disputa so-
bre la moneda, sin dejar ésta de ser su preocupación central,
hacia otra dimensión de la discusión sobre la actividad econó

mica, es decir, hacia el dilema de las fuentes de la "riqueza real". (Ricardo, David, "Sobre los Precios de Bentham", - - (ibídem, pp. 232-234).

En el intercambio epistolar de estos años, como en estos primeros escritos, existen indicios de preocupación por otros elementos —tendencia a considerar el "valor" en términos monetarios; sospechas de que valor, valor relativo y precio son conceptos diferentes, pero con estrechas interrelaciones; dudas sobre una medida invariable de valor y supuestos no explícitos sobre cierta regularidad en el movimiento económico— que van a constituirse en el núcleo de los desvelos intelectuales de Ricardo en la materia, pero todavía atados al problema del dinero. (Véase carta de "Ricardo a Horner", David Ricardo, op.cit., t.VI, pp. 1-4; y, "El Precio del Oro", - - op.cit., t.III, p.21). En la primera de las "Tres cartas sobre el Informe acerca de los Metales Preciosos", por ejemplo, el autor fustiga "...la intervención del Gobierno en los asuntos comerciales..." (ibídem, p. 99). Asimismo, en todos estos trabajos se advierte una predisposición a aceptar la concepción de un comportamiento "natural" de la sociedad que, al igual que en la naturaleza, se cumple sin la intencionada intervención de los individuos. En esta perspectiva, "natural" es la pureza y peso de los metales como base de un patrón de valor fundado en ellos; "natural" también serían las correspondencias entre una cantidad necesaria de medio circulante y

las necesidades de circulación de las mercancías; intromisión indebida de los sujetos es facilitar la emisión monetaria, mediante expresa legislación, que sobrepase esa cantidad necesaria de medio circulante. (Véase, por ejemplo, "El Precio del Oro").

Para agosto de 1813 Malthus y Ricardo se enfrascan en -- una nueva controversia que, en lugar del dinero, tiene como pivote a las utilidades. La orientación del análisis hacia las condiciones de la producción —las "...tasas de utilidades y de interés dependen necesariamente de la proporción que guarda la producción respecto al consumo necesario para efectuarla..." (carta de "Ricardo a Malthus", David, Ricardo, -- op.cit., t.VI, p. 72; véase también carta de "Ricardo a Trower", ibídem, pp. 68-69)— sustenta las "utilidades" en una teoría de los "rendimientos decrecientes" de la actividad -- agrícola con aumento de capital sobre la tierra. (Véase cuadro en el "Ensayo sobre las Utilidades", David Ricardo, op. -- cit., t.IV, p.9). Ricardo cree que las utilidades "...dependen del precio, o más bien del valor de los alimentos", por lo que defiende, ante Malthus, la importación de granos, cuyo costo sea menor que el producido en la Inglaterra de esos ratos. (Ibídem, pp. 15-16). Los conceptos "valor", "valor de -- cambio", "trabajo productivo" están directamente vinculados -- a la producción de mercancías (ibídem, pp. 10,11,12,13,23,24, 26); y la enunciación de un "valor real" parece distanciar, -- de éste, al valor de cambio. (Ibídem, pp. 12, 26).

En las postrimerías de 1815, Ricardo sospecha de los im-
portunios — "...pronto tendré que detenerme ante la palabra -
precio... mis lectores... deben comprender la teoría de la mo-
neda y el precio... que los precios de los productos son afec-
tados... por... la alteración del valor de la moneda... y...
por la alteración en el valor de algunos productos... que par-
ticipa[n] en su composición" (carta de "Ricardo a Mill", Da-
vid Ricardo, op.cit., t.VI, p. 229; también en carta "Ricardo
a Malthus", op.cit., t.VII, p. 20 y en carta a Malthus del 5
de octubre de 1816, ibídem, p. 53)— que el valor y el precio
le guardan. En esa misma carta a Mill ronda el espectro de -
una medida invariable de valor.

Este hombre, no obstante estar en las "mayores confusio-
nes" en el "...intento de encontrar la ley del precio" (ibí-
dem, p. 61), ensaya medir el "valor" — "...un capital de indó-
le imperecedera... cuyo valor fuese de 20 000 libras de ester-
linas, con utilidad de 10%, los bienes anualmente producidos
tendrían un valor de 2 000 libras" (ibídem)— mediante el pro-
ducto de la tasa de ganancia con el capital invertido. Tal -
parece que su relectura de Smith y Say (cartas de "Ricardo a
Mill", ibídem, pp. 64, 72, 79) le facilitan ver en la produc-
ción de mercancías un espacio en donde buscar posibles causas
del valor. Este acercamiento deja su huella en la admisión -
de que los cambios en la "deficultado" o "facilidad de produc-
ción" — "...mejoras introducidas en la maquinaria..., mejor -

división del trabajo... mayor pericia de los trabajadores..." (Ricardo David, "*Moneda Económica y Firme*", op.cit., t.IV, p. 40)— hacen subir o bajar al valor.

Las desemejanzas del valor — "...se calcula por la cantidad de otras cosas por las que puede cambiarse..." (ibídem, - p.41)— con el precio de las mercancías — "...es su valor en cambio por dinero únicamente" (ibídem)— y la dificultad de determinar cambios en el valor exigen "con una medida invariable de valor, y tal medida no existe...", por lo que se antoja poco posible medir con "seguridad y precisión" esas alteraciones.

La incertidumbre en la medición del valor, en este caso el valor del dinero, para regular su cantidad, proviene de -- las variaciones a que están sujetos los metales preciosos como patrón de valor. En un primer momento Ricardo deja entrever que considera la "...invariabilidad del valor de los metales preciosos, debida... a causas particulares relacionadas solamente a ellos, tales como la oferta y la demanda..." (carta de "*Ricardo a Mill*", op.cit., t.VI, p. 229). Esas "causas particulares", adscritas a la oferta y a la demanda, consisten en que la plata y el oro "...existen en cantidad escasa y pueden ser empleados en una gran variedad de nuevos usos; la baja de su precio, a consecuencia del aumento de la cantidad, quedaría siempre contrarrestada, no sólo por el aumento en la demanda para tales propósitos habituales, sino también para -

aplicaciones enteramente nuevas." (Carta de "Ricardo a Malthus", ibidem, p. 60). Poco después, en "Moneda Económica y Firme" (p.42), admite que "...los acontecimientos recientes han demostrado... que el oro y la plata no son un patrón tan bueno como hasta entonces se había supuesto..." En adelante se hablará de este patrón no como uno exacto e invariable, si no como "el mejor que conocemos".

La primera edición de los *Principios*, en imprenta en febrero de 1817 y puesta al público en abril del mismo año, representa el esfuerzo de Ricardo por ordenar, en poco menos de dos años, el conjunto de sus ideas sobre economía política. (Véase Sraffa, "Introducción", David Ricardo, Principios de Economía Política y Tributación, pp. xi-xv). El "Apéndice -- del Capítulo I" ("Texto de la Primera Edición, con Variaciones de la Segunda..."; ibidem, pp. 39-50) muestra un gran salto de Ricardo como economista político, en el cual se desarrollan e integran en un análisis de totalidad los atisbos de una teoría de los precios fundamentada en el trabajo de los hombres.

El estudio da comienzo con el supuesto de una sociedad, en sus "etapas iniciales", en que el capital fijo —canoas, arcos y flechas— del cazador y del pescador son del mismo valor, misma durabilidad y productos de una misma cantidad de trabajo. Además, conjetura que ambas actividades ocupan igual cantidad de trabajo —"diez hombres"— y pagan una masa

salarial idéntica. Tan pronto como se hace variar la cantidad de productos obtenido por uno de aquéllos, Ricardo no vacila en afirmar que el valor para éste se transforma y el valor relativo para ambos se altera (ibídem, p. 40).

La paráfrasis de estas líneas llama la atención sobre los elementos que envuelve el concepto de valor. En primer lugar, su punto de partida es la producción de mercancías. Luego, capital fijo, y su durabilidad, cantidad de trabajadores, volumen salarial y cantidad de bienes producidos son momentos constitutivos del concepto valor. Finalmente, el parágrafo es claro en admitir que un cambio en la masa de bienes producidos trastoca al valor, y que éste es expresable en términos dinerarios; además, que valor y valor relativo no son homónimos.

Ricardo, páginas adelante, agrega que el valor del susodicho bien sube o baja "...sólo porque se requirió más o menos trabajo para obtener una cierta cantidad del mismo; nunca subiría o bajaría más allá de la proporción del aumento o disminución de la cantidad de trabajo requerida." (Ibídem, p.42).

Cuando el autor levanta la igualdad de durabilidad en el capital fijo y de similares proporciones de capital "circulante" para los dos bienes, la cantidad de trabajo necesario para -- producir el producto -- "...siendo la acumulación de capital -- la causa de que se empleen distintas proporciones de capital fijo y circulante en diferentes industrias y al dar distintos

grados de durabilidad a dicho capital fijo, introduce una considerable modificación a la regla que es de aplicación universal en las etapas iniciales de la sociedad" (ibídem, p. 49)—
deja de ser el único criterio que define al valor.

Las anotaciones de Sraffa a los *Principios* demuestran -- que, desde la primera a la tercera edición, Ricardo se preocupa por entender por qué si la cantidad de trabajo necesario - para la producción de bienes determina su valor relativo, la inclusión del capital fijo modifica aquel principio. La réplica de éste sostiene que las "...diferencias en el grado de durabilidad del capital fijo..." (ibídem, pp. 23-24), junto a las distintas proporciones en que éste se combina con el capital circulante —definido, fundamentalmente, como capital empleado en "...sostener la mano de obra..." (ibídem, p.24; también en "*Fragments acerca de Torrens, relativos al Valor*", - David Ricardo, op.cit., t.IV, pp. 233-234)— se introducen como causantes adicionales en la fijación del valor de las mercancias (ibídem, pp. 24-25). En consecuencia, una variación en el salario "...no puede dejar de afectar de manera distinta a los bienes producidos bajo circunstancias tan diferentes." (ibídem, p. 24).

Los varios ejemplos que Ricardo trabaja, además de identificar la cantidad de trabajo necesario para la elaboración de un bien con la cantidad de trabajadores (QT) contratados y ocupados por el proceso de producción actual (t), expresan es

ta cantidad de trabajo necesario en dinero al multiplicar la cantidad de trabajadores por el salario —hoy día, en rigor, salario medio (\bar{s})— que devenga cada obrero: "...se pagarán - 50 libras anuales por el trabajo de cada obrero, es decir... 5 000 libras de capital... las utilidades fueron del 10%... - el valor... 5 500 libras." (*Principios*, p. 26).

La perspicacia ricardiana de que el valor de las mercancías "...depende de la cantidad total de trabajo necesario para manufacturarlas y llevarlas al mercado" (*ibídem*, p.19), -- sin ocultar la influencia de Smith sobre Ricardo, le permite estrechar el trabajo acumulado, visto como capital fijo, a la cantidad de trabajo necesario. La reducción a un denominador común, en este caso dinero, de formas y contenidos diferentes del trabajo para la manufacturación de mercancías conlleva -- asir la ganancia como compensación al "...tiempo que debe - - transcurrir hasta que un conjunto de bienes pueda llevarse al mercado..." (*ibídem*, p. 26).

Cuando el autor supone inexistencia de capital fijo - - ($K_f=0$), el valor (V_t) del bien, siempre en dinero, es la suma de la masa de salarios (S) al producto que resulta de ésta -- ($S(g')$) con la tasa de ganancia (g'). Por tanto, bajo tales premisas, es posible expresar matemáticamente el valor, como aquí lo concibe Ricardo:

$$1. V_t = (S + S(g'))_t$$

La presencia de capital fijo ($K_f > 0$), en otro ejemplo, -- añade a la definición de valor, y por tanto a la ecuación, -- una parte de su monto. Esta magnitud de capital fijo que se incorpora al valor se consigue mediante la multiplicación del capital fijo total (K_f) por la tasa de ganancia. Así redefinido el valor, y su medición, puede ser formalizado como:

$$2. V_t = (S + S(g') + K_f(g'))_t$$

La implícita sinonimia que traba el autor entre cantidad de trabajo necesario y cantidad de trabajadores atareados en la producción en vigor, quizá conduce a declarar que, para el caso en que ($K_f > 0$) el capital fijo está presente, "...los capitalistas emplean la misma cantidad de trabajo anual para la producción de sus bienes, y sin embargo, los bienes que producen difieren en su valor, por razón de las distintas cantidades de capital fijo, o de trabajo acumulado..." (ibídem).

En otro caso en que el capital fijo ($K_f = 0$) se ausenta, Ricardo examina el efecto que tiene sobre el "valor de cam- - bio" la utilización de una misma cantidad de trabajo cuando - aquellas mercancías "...no pueden ser colocadas al mismo tiempo en el mercado." (ibídem, p. 28).

Para aquel producto que necesita dos años, y no uno, pa- ra llegar al mercado la medida de valor se transforma. El valor del proceso de producción anterior ($V_{t-1} = S_{t-1} + S_{t-1}(g'_{t-1})$) es agregado a la inversión en salarios (S_t) percibidos por --

otros tantos trabajadores en el proceso de producción actual (t); ponderados ambos factores (St y Kt_{-1}) por la tasa de ganancia, para ser sumados al valor actual (Vt). (Ibidem, p. - 28; véase cartas de "Ricardo a MacCulloch", del 18 de diciembre de 1819 y del 13 de junio de 1820, David Ricardo, op.cit., t.VIII, pp. 99 y 130). En tales condiciones el valor puede formularse como:

$$3. Vt = St + Vt_{-1} + (St+Vt_{-1})g'_t; \text{ lo que es igual}$$

$$4. Vt = St+(St_{-1}+St_{-1}(g'_t-1))+(St_{-1}+St_{-1}(g'_t-1)+St)g'_t$$

Como se observa, en esencia, el instrumento que se emplea para cuantificar la magnitud de valor es la mediación de la tasa de ganancia con los desembolsos en dinero, ya sea para capital fijo, para salarios o para ambos. *

Nótese que, allí donde la misma cantidad de trabajadores, 40 para el ejemplo, es ordenada a trabajador en un mismo proceso de producción, el valor que se obtiene ($Vt=St+St(g'_t)$) es sensiblemente menor al alcanzado anteriormente a pesar, señala, de que se ha gastado la misma cantidad de trabajo. Ricardo, sin embargo, no considera como trabajo acumulado al valor en que se manifiesta el producto del proceso de producción antecedente ($Vt_{-1} = St_{-1}+St_{-1}(g'_t-1)$), sino que lo incorpora a la cantidad necesaria de trabajo. De todas formas, él opina que "...los bienes para cuya producción se gastó la misma cantidad de trabajo, diferirán en su valor de cambio si no pue--

den ser colocados al mismo tiempo en el mercado. (*Principios*, p. 28).

El escritor también escruta las probables incidencias -- del salario sobre el valor de aquellas mercancías producidas con proporciones iguales de capital fijo y circulante, pero -- con disimilares "durabilidades" en el capital fijo. Cuando éste se aproxima a la naturaleza del capital circulante, la -- cantidad de trabajo necesario para mantener al capital fijo -- es tan poco significativa que un cambio salarial no tendría -- mayor consecuencia sobre el valor de tales mercaderías. Todo lo contrario acontece para aquellos bienes que son elaborados con un gran desgaste de capital fijo, pues la cantidad de trabajo necesario para sostener a éste funcionando es muy importante, por lo que cualquier movimiento en el salario será re-sentido por el valor de estos productos. (*Ibidem*, pp. 29-30).

Los ejemplos de Ricardo merodean uno de los más difíciles problemas a resolver para trazar una medida de valor que tiene al trabajo de los hombres en el papel fundamental en la determinación del valor. Es decir, ¿cómo reducir el trabajo pretérito incubado en el capital fijo, y en el capital circulante de las materias primas, a un algo común con el trabajo vivo? Ricardo está consciente del embrollo teórico, pues en el primer capítulo de los *Principios* (pp. 24-25) recuerda que si "...para producir, los hombres no se sirvieran de maquinaria sino tan sólo del esfuerzo humano, y si el lapso de tiem-

po (sic) transcurrido antes de colocar sus bienes en el mercado fuese de la misma duración, el valor de cambio de sus bienes sería exactamente proporcional a la cantidad de trabajo empleado." Esta convicción le lleva a los ejercicios por - - cuantificar al valor y a una importante discusión con Malthus y MacCulloch sobre la medida de valor.

En pie de página en "*El Alto Precio de los Metales Preciosos*" (David Ricardo, op.cit., t.III, p. 52), este escritor señala como característica fundamental para una medida de valor que ésta sea invariable. El oro y la plata —comenta— están sujetos a cambios, pero "...en espacios de tiempo breves su valor es bastante fijo..." así... pueden ser... medidas del valor..." (véase, también, "*Notas a los Principios de Economía Política de Malthus*", David Ricardo, op.cit., t.II, p.23). Un segundo requisito que una medida de valor debe cumplir, según Ricardo —"...nada puede ser medida de valor si - ello mismo carece de valor" (carta de "*Ricardo a Malthus*", t. IX, p. 221)—, es que ella misma debe ser una mercancía. En la edición de 1817 de los *Principios*, el autor en más de una ocasión (pp. 40, 42, 48) sugiere, que de contar con un "bien cuyo valor fuera invariable" (p.40), la medida de valor tendría como función principal precisar "...cuál sería la variación atribuible a una causa..." (ibidem) en el valor de uno o de los bienes intercambiados. Es en la tercera edición de -- los *Principios* que se admite no poder averiguar qué bien ex-

perimenta cambios en su "valor real" a partir de variaciones en los "valores relativos"; porque sería "...imposible poseer una medida de esta clase, ya que no existe ningún bien que no se halle expuesto a las mismas variaciones que las cosas cuyo valor queremos determinar..." (ibídem, p.33). Ricardo, sin embargo, pregunta por la posibilidad —"¿...no puede considerarse el oro como un bien producido con una proporción tal de ambas clases de capital que se acercara lo más posible a la cantidad promedio utilizada en la producción de la mayoría de los bienes? ¿Acaso dichas proporciones no pueden encontrarse casi equidistantes de los dos extremos, en que se emplea poco capital fijo y el otro en que se utiliza escasa mano de obra, de tal manera que venga a ser un justo medio entre ambos?" -- (ibídem, p. 34)— de contar con un patrón próximo al invariable. (Véase también, "*Valor Absoluto y en Cambio*", t.IV, p. 282; y "*Notas a los Principios de Economía Política de Malthus*", t.II, pp. 47-48, 58-59; además carta de Ricardo a MacCulloch", t.VIII, p. 130 y carta de "Ricardo a Trower" ibídem, p. 202).

El oro es aceptado como medida de valor con el objetivo de "ilustrar un principio" (véase "*Notas a los Principios de Economía Política de Malthus*", pp. 58-59) y de agilizar la investigación —"...tendré oportunidad de considerar el dinero como invariable en su valor, con el propósito de señalar con más exactitud las causas de las variaciones relativas en el -

valor de otras cosas..." (*Principios*, pp. 34-35); pero, recuérdese, que "...en espacios de tiempo breves su valor es -- bastante fijo..." (véase "*Notas a ... Malthus*", p.23) y que -- "...parece clarísimo que escogeríamos una medida que se produce con trabajo empleado durante cierto tiempo, lo cual supone siempre un anticipo de capital, porque: primero, es una medida perfecta para todas las mercancías que se producen en -- las mismas circunstancias de tiempo que la medida misma; segundo, el número más grande... de mercancías que son objeto -- de cambio se producen por la combinación de capital y trabajo ... con trabajo empleado durante cierto tiempo. Tercero, que una mercancía producida con trabajo empleado durante un año -- es un término medio entre los extremos de mercancías producidas... con trabajo y anticipos durante mucho más... de un año, y de otra con trabajo empleado sólo durante un día sin ningún anticipo; y el término medio dará... una desviación de la verdad, menor que si se usara como medida cualquiera de los extremos. Supongamos que el dinero se produce exactamente en -- el mismo tiempo que el trigo: él será la medida que yo propondría, a condición de que su producción requiere siempre la -- misma cantidad uniforme de trabajo..." ("*Valor Absoluto y Valor en Cambio (Nueva Versión)*", t.IV, p. 306).

En esa versión nunca acabada de la citada composición -- son introducidas ciertas modificaciones -- "...la gran causa -- de la variación de las mercancías es la cantidad... de traba-

jo... para producirlas; pero... hay también otra causa aunque menos poderosa, de las variaciones..., producida por las diferentes proporciones en que las mercancías acabadas pueden distribuirse entre el patrono y el obrero a consecuencia de la posición fuerte o débil que posea el trabajador o de la mayor dificultad o facilidad que entrañe el producir los artículos ... para su subsistencia" (ibídem)-- que parecen desdecir -- aquella afirmación en los *Principios* (p.17) en la cual el - - "...valor de los bienes no sólo resulta afectado por el trabajo que se le aplica de inmediato, sino también por el trabajo que se empleó en los instrumentos, herramientas y edificios - con que se complementa el trabajo inmediato." Cualquier comentario al respecto, necesariamente tiene que valorar las observaciones de Ricardo en torno a los empalmes del valor con la ganancia, de ésta con el capital fijo y de los salarios -- con las "utilidades".

Hay, en el autor, una aquiescente actitud a establecer relaciones encontradas -- "...la tasa de la ganancia está regulada, en todos los casos, por la tasa de salarios, siendo una inversa a la otra" (carta de "Ricardo a Barton", t.VII, pp. - 107-108, también en carta de "Ricardo a Trower", t.VI, p. 69 y en carta de "Ricardo a MacCulloch", t.VIII, p. 131)-- entre salarios y ganancias que atraviesa el *Ensayo sobre las Utilidades* (pp. 11, 13) y se adentra, con insistencia, en los capítulos referentes al valor y a las utilidades en los *Princi*

pios (pp. 20-21, 30, 37, 39, 40, 48, 84-97). La proclividad a contraponer salarios y ganancias parece estar emparentado - con los ensayos por medir, y definir, el valor en términos monetarios.

En disconformidad con Malthus, Ricardo iguala "valor natural" y "valor real" al costo de producción — "...costo de producción, debe incluir las ganancias, lo mismo que el trabajo..." ("*Notas a los Principios... de Malthus*", t.II, pp. 26-27). También anota, en otro lugar, que el "...valor de casi todos los bienes está formado por trabajo y utilidades..." -- (carta de "*Ricardo a Malthus*", t.IX, pp. 220-221 y en los "*Principios*", p. 84). Por último, entiende que "...la palabra *precio* debe emplearse única y exclusivamente en relación con el valor de los artículos estimado en *dinero*, y sólo en dinero." (Carta de "*Ricardo a Trower*", t.VII, p. 197).

Ahora es posible argumentar que las relaciones opuestas entre salario y ganancias:

$$5. \quad g = f'\left(\frac{1}{S}\right); \quad f' > 0$$

al ser combinadas con los intentos por medir el valor mediante dinero:

$$1. \quad V_t = (S + S(g'))_t$$

$$2. \quad V_t = (S + S(g') + Kf(g'))_t$$

y con la percepción de que el valor (V_t) se distribuye entre patrones (g^*) y obreros (S);

$$6. \quad V_t = (S + g^*)_t$$

o que el valor de la mayoría de las mercancías se compone de trabajo (S) y utilidades (g^*);

$$7. \quad V_t = (S + g^*)_t$$

estrechan ambas afirmaciones (véase Supra, p. 81) con el "... principio de que el valor... varía... con el aumento o la reducción de los salarios... por la durabilidad desigual del capital, y por la desigual rapidez con la cual vuelve a quien lo utiliza." (Principios, p. 29).

No hay lugar para la menor duda de la trascendencia que esta controversia tiene para el pensamiento económico actual. Sin embargo, ésta arrastra elementos de intolerancias que precisan ser tomados en cuenta para no caer en una "discusión de sordos". Uno y otro, si bien coinciden en discutir sobre un mismo objeto de estudio, se refieren e investigan a éste desde planos analíticos diferentes. Ricardo es el explorador -- preocupado fundamentalmente en la producción de mercancías. - A ésta la concibe como variable central, como causa "permanente", aunque no la "única", del movimiento real de la economía que estudia. Malthus, por el contrario, ausculta, principalmente, desde la óptica del mercado y sus resultados; es el -- analista "desde la demanda".

6. Casi una década después de la redacción de los *Grundrisse*, el 8 de enero de 1868, Marx le comunica a Engels lo que ya ha puesto en acción desde 1857. Es decir, "...que si la mercancía presenta el doble carácter de uso y valor de -- cambio es indispensable que el trabajo representado en esa mercancía posea también esa doble característica..." (citado por López Díaz, en "*De la Crítica del Método...*", p. 55; véase, además, Apéndice a *El Capital*, F.C.E., 1964, p. 699). - En el tercer cuaderno del capítulo (III) sobre el capital, - Marx pone al descubierto que no es en el intercambio entre - capitalista y trabajadores, en la compra y venta de la fuerza de trabajo, sino en el consumo de que ella hace el capital en el proceso de trabajo, donde la capacidad creadora de esta mercancía se concreta en un nuevo valor, en un plusvalor que antes no existía. (Véase, *Grundrisse*, t.1, Siglo -- XXI, p. 238, además, pp. 233-353; en lo concerniente a los - lazos entre plusvalor y ganancia, consúltese, ibídem, t.2, - pp. 58-82, 277-308, 380-387; en la edición de Editorial Crítica (Grijalbo), véase OME 21, pp. 237-238, 235-351, 518-537, OME 22, pp. 132-159, 217-222).

En lo que se entiende como "el último trabajo económico de Marx" (Marx, C., *El Capital*, t.1, F.E.C., p. 713), este autor dice partir de la mercancía, para el análisis del valor, por ser ésta "la forma social más simple en que toma -- cuerpo el producto del trabajo" en la sociedad capitalista. (Marx, C., "*Glosas Marginales al 'Tratado de Economía Políti*

ca' de Adolfo Wagner", en Apéndice II a *El Capital*, t.1, - - F.C.E., p. 718). Allí encuentra "que la *forma social concreta* del producto del trabajo... es por una parte valor de uso y por otra parte 'valor', no valor de cambio, puesto que éste es una simple forma de manifestarse y no su propio contenido." (Ibidem). También descubre que "en esta doble modalidad de la mercancía se manifiesta el doble carácter del trabajo de que ella es producto útil... de las modalidades concretas de los distintos trabajos, que crean valores de uso y del trabajo abstracto... que la propia plusvalía se deriva - del valor de uso de la fuerza de trabajo... por tanto, que - en mi obra el valor de uso desempeña un papel importante muy distinto del que desempeña en toda la economía anterior..." (ibídem, pp. 718-719).

7. Marx, K., *El Capital*, t.1, V.1, 2 y 3, Siglo XXI, - México, 1984, pp. 43-965; en la edición del F.C.E., t.1, México, 1964, pp. 1-658.

8. El carácter social de ese "tiempo de trabajo necesario" está puesto, a tenor con Marx, por las condiciones normales, por el "grado medio", de la calidad de las materias primas, de la destreza y aptitud y ligereza de la fuerza de trabajo y de la técnica incorporada a los medios de producción. (Marx, K., ibídem, t.1, V.1, Siglo XXI, p. 237; t.1,

F.C.E., pp. 146-147). No se olvide la sociabilidad que le imprime al tiempo de producción las variables de la realización de las mercancías.

9. Marx, K., *ibídem*, t.2, V.5, Siglo XXI, p. 471, t.2, F.C.E., p. 343.

10. Tanto en el Siglo XXI, t.1, V.1, pp. 255-257, como en F.C.E., t.1, pp. 160-162, el valor se expresa como: $C' = c+v+p$. Este trabajo se ve obligado a sustituir C' por M por razones de posteriores desarrollos en los cuales C' y M (véase, t.3, V.6, Siglo XXI, pp. 30-45; t.3, F.C.E., pp. 46-63) cumplen funciones distintas y son magnitudes diferentes; tal que $C' = cd+cc$ y $M = C'+(V+P)$.

11. "...en el libro II se estudia el *proceso de circulación* del capital, bajo las premisas sentadas en el libro I." (Carta de Marx a Engels del 30 de abril de 1868, en *Apéndice I*, a *El Capital*, t.3, F.C.E., p. 833).

12. Marx, K., *El Capital*, t.2, V. 4 y 5, Siglo XXI, pp. 27-684; t.2, F.C.E., pp. 25-465.

13. *ibídem*, t.3, V.6, Siglo XXI, p. 29; t.3., F.C.E., p. 45.

14. "Al exponer las diversas funciones que desempeñan en la *formación del valor del producto* de los diversos factores del proceso de trabajo, lo que hemos hecho en realidad - ha sido definir las *funciones de las diversas partes integrantes del capital en su propio proceso de valorización...* Las mismas partes integrantes del Capital que desde el punto de vista del proceso de trabajo distinguíamos como factores objetivos y subjetivos, medios de producción y fuerza de trabajo, son los que desde el punto de vista del proceso de valorización se distinguen en *capital constante y capital variable.*" (Marx, C., *ibídem*, t.1, F.C.E., p. 158; t.1, V.1, Siglo XXI, p. 252).

15. *Ibídem*, t.3, V.6, Siglo XXI, p. 36; t.3, F.C.E., - p. 50.

16. *Ibídem*, Siglo XXI, pp. 31, 41; F.C.E., pp. 46, 53.

17. *Ibídem*, Siglo XXI, p. 41; F.C.E., p. 53.

18. *Ibídem*, Siglo XXI, pp. 29-30; F.C.E., pp. 45-46.

19. "Lo único que no veo claro es cómo puedes poner -- $\frac{p}{c+v}$ como *cuota de ganancia*, ya que *p* no ingresa solamente - en el bolsillo del industrial que la produce, sino que ha de repartirla con el comerciante..." (carta de Engels a Marx --

del 26 de abril de 1868, en Apéndice a *El Capital*, t.3, -- F.C.E., p. 832).

"Así planteada la cosa, tendremos que, suponiendo que - la cuota de plusvalía, es decir, la explotación del trabajo, sea = la producción de valor, la producción de plusvalía, -- que vale tanto como decir la cuota de ganancia, *diferirá* en las *diferentes ramas de producción*. Pero la competencia se encarga de nivelar estas distintas cuotas de ganancia en torno a una cuota de ganancia media o general. Esta, reducida a su expresión absoluta, no puede ser más que la *plusvalía* - producida (anualmente) por la *clase capitalista* en propor- - ción al capital desembolsado, en su volumen *social*. Por - - ejemplo, si el capital social = $400c + 100v$ y la plusvalía anual producida por él = $100p$, la composición social será - = $80c + 20v$ y la del producto (en porcentaje) = $80c + 20v + 20p = 20\%$ de la cuota de ganancia. Tal es la *cuota general de ganancia*.

El ideal de la competencia entre distintas masas de capital alojadas en las distintas ramas de producción y con -- distinta composición orgánica... es... un régimen en que la *masa de capital vinculada a cada rama de producción*, en la - proporción en que representa una parte del capital global de la sociedad, obtenga una parte alícuota de la plusvalía glo- bal.

Ahora bien, esto sólo se consigue cuando en cada rama -

de producción (bajo el supuesto... de que el capital global = $80c + 20v$ y la cuota de ganancia social = $\frac{20p}{80c+20v}$) las mercancías producidas durante el año se vendan al precio de costo + 20% de ganancia sobre el capital desembolsado (cualquiera que sea la parte del capital desembolsado que entre o no en el precio de costo anual). Pero, para esto la determinación del precio de las mercancías tiene forzosamente que diferir de su valor. Solamente en aquellas ramas de producción en que la composición porcentual del capital es de $80c + 20v$, el precio pc (precio de costo) + 20% sobre el capital desembolsado coincide en su valor. Allí donde la composición es más alta (por ejemplo, $90c + 10v$), este precio es superior a su valor, y donde la composición es más baja (por ejemplo, $70c + 30v$) inferior a él.

El precio así nivelado, que distribuye por igual la plusvalía social entre las masas de capital en proporción a su magnitud, es el precio de producción de las mercancías, el centro en torno al cual giran las oscilaciones de los precios en el mercado." (Carta de Marx a Engels, del 30 de abril de 1868, ibídem, p. 835, véase también *El Capital*, t.3, V.6, Siglo XXI, pp. 179-217; t.3, F.C.E., pp. 150-177).

Sobre la polémica que contrae Engels a propósito de este problema, consúltese el prólogo y el complemento al prólogo de Engels a la primera edición del tercer libro de *El Capital*, t.3, F.C.E., pp. 7-40; t.3, V.6, pp. 3-26 y t.3, V.8, pp. 1125-1147, Siglo XXI).

20. Marx anota, desde aquellos contactos parisinos con la economía política, la relación que traban Engels, Smith, Ricardo y Mill (*Cuadernos de París*, pp. 103-130) entre costos de producción y valor, de un lado; y valor y trabajo, de otro. Los apuntes al libro de Mills ("*Extractos del Libro de James Mills*", K. Marx, *Escritos de Juventud*, pp. 522-538) le muestran la necesidad de esa mayor precisión del concepto valor y de su transformación en precio (ibídem, p. 530). Ratos después, se da cuenta que la exactitud no parece ser ajena al tiempo de trabajo, puesto que la "medida del trabajo es el tiempo". (Marx, K., *Miseria de la Filosofía*, Ediciones Jucar, Madrid, 1974, p. 86; además, pp. 86-132). En *Trabajo Asalariado y Capital*, (Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, p. 94) sostiene que la "...determinación del precio por el costo de producción equivale a la determinación del precio por el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía, pues el costo de producción está formado... por productos industriales cuya producción ha costado... una determinada cantidad de tiempo de trabajo y... por trabajo directo, cuya medida es también el tiempo". La febril búsqueda le lleva a encadenar, para 1851, el tiempo de trabajo al excedente capitalista (Marx, K., "*Notas y Extractos sobre el Sistema de Ricardo: Marzo-Abril de 1851*", K. -- Marx, *Grundrisse*, t.3, Siglo XXI, p. 77; OME 22, *Crítica*, p. 368).

Los Manuscritos de 1857-1858 evidencian intentos por medir, en términos de tiempo, tanto al "plustrabajo" como al "trabajo necesario". El examen de la jornada de trabajo demanda que medite acerca del trabajo objetivado en los medios de producción, las materias primas y en el trabajo del obrero.

Marx percibe con claridad que el trabajo pasado contenido en los medios de producción y en las materias primas es conservada, y transferido como valor, "mediante el acto del trabajo mismo, no mediante la adición de un tiempo de trabajo especial a tales efectos." (*Grundrisse*, t.1, Siglo XXI, p. 301; OME 21, Crítica, p. 301). Es decir, en el transcurso de la jornada de trabajo, en que se crea un nuevo valor - que repone la inversión en salarios (tiempo de trabajo necesario) y en el cual se agrega, en un tiempo de trabajo excedente, un plusvalor para el capital, la conservación y transferencia, como valor, de aquel trabajo pretérito acaecen sin trastocar al tiempo en que es consumida la mercancía fuerza de trabajo. La jornada de trabajo, como suma de tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente, no registra un tiempo de trabajo en que el trabajador conserva y transfiere el tiempo de trabajo cosificado en los medios de producción.

En lo concerniente al trabajo del obrero, el salario en dinero que recibe éste de manos del capitalista, en cuanto -

dinero, es trabajo objetivado. Ahora bien, el trabajo en -- tanto "...trabajo existente temporalmente y asimismo objetivado... sólo puede existir como *capacidad*, posibilidad, facultad, como *capacidad de trabajo del sujeto vivo*." ("Fragmentos de la Versión Primitiva de la 'Contribución'", ibídem, t.3, Siglo XXI, p. 212; OME 22, Crítica, p. 476). Aquí la facultad del trabajo vivo se contrapone al trabajo "temporalmente pasado pero que existe espacialmente" (ibídem, OME 22, p. 476) y lo hace revivir de entre los muertos, al par que crea un nuevo valor; y todo ello, en un mismo lapso.

21. La nota que a continuación se presenta tiene gran importancia para los desarrollos algebraicos de este trabajo. Por tanto, se ruega al lector no perder de vista las variables entre paréntesis que le son asignadas a las distintas partes del "tiempo total de trabajo" ($T=Tc'+Tv+Tp$); del producto ($Qc'+Qv+Qp = Q$) y de las figuras dinerarias del "valor" ($M = C'+V+P$).

"Hace un momento, veíamos en el producto total el fruto definitivo de una jornada de trabajo de doce horas. Mas, podemos también remontarnos a su proceso de origen, sin perjuicio de estudiar los productos parciales como partes funcionalmente distintas del producto.

El hilandero produce en doce horas 20 libras de hilo, -- lo que equivale a $1 \frac{2}{3}$ libras de hilo en una hora y a --

$1\frac{1}{3}$ en 8 (T_{cc}); es, por tanto, un producto parcial del -
valor total del algodón hilado durante la jornada de trabajo
entera. Siguiendo el mismo cálculo, vemos que el producto -
parcial de la hora y 36 minutos que viene a continuación - -
(T_{cd} ; $T_{c'}=T_{cc}+T_{cd}$) equivale a $2\frac{2}{3}$ libras de hilo, repre-
sentando por tanto el valor (M) de los medios de trabajo con-
sumidos durante las 12 horas de la jornada. En la hora y 12
minutos que viene después (T_v), el hilandero produce 2 li-
bras de hilo equivalente a 3 chelines, producto de valor -
igual producto íntegro que crea durante 6 horas de trabajo -
necesario. Finalmente, en las últimas $\frac{6}{5}$ horas (T_p) pro-
duce asimismo 2 libras de hilo, cuyo valor es igual a la - -
plusvalía engendrada por media jornada de trabajo excedente.
Este cálculo lo hace todo los días el fabricante inglés, di-
ciéndose, por ejemplo, que durante las primeras 8 horas... -
de la jornada de trabajo costea su algodón, y así sucesiva--
mente. Como se ve, la fórmula es exacta: en realidad, no es
más que la primera fórmula trasplantada del espacio, en que
las diversas partes del producto aparecen plasmadas las unas
juntas a las otras, al tiempo, donde se suceden en serie. -
Pero esta fórmula puede ir acompañada también de ideas un --
tanto bárbaras... puede haber quien se imagine que nuestro -
hilandero, por ejemplo, durante las 8 primeras horas de su -
jornada de trabajo, se limita a producir o reponer el valor
del algodón... de tal modo que sólo dedica al patrono, a la
producción de plusvalía, la famosísima 'hora final'." (Marx,

C., *El Capital*, t.1, F.C.E., p. 170; t.1, V.1, Siglo XXI, -- pp. 267-269; también en *ibidem* t.3, V.6, Siglo XXI, pp. 31-32; t.3, F.C.E., pp. 46-47; en Teorías sobre la Plusvalía, - t.1, pp. 104-136; en los *Grundrisse*, t.1, Siglo XXI, p. 301, OME 21, p. 301).

22. Marx, C., *El Capital*, t.1, F.C.E., p. 170; t.1, V.1, Siglo XXI, pp. 267-268.

23. Marx distingue entre jornada de trabajo (JTd) y -- "jornada de trabajo combinada" (JTd(QT)). En *El Capital* señala que "...la cooperación de 100 hombres (QT), por ejemplo, convierte una jornada de 12 horas (JTd) en una jornada de - trabajo de 1,200 ($T=QT(JTd)$) horas... la oportunidad en los resultados depende del empleo *simultáneo* de muchas jornadas de trabajo combinadas, y el volumen del efecto útil conseguido está en relación con el número de obreros..." (Marx, C., *El Capital*, t.1, F.C.E., p. 264; t.1, V.2, Siglo XXI, pp. -- 398-399; en las Teorías sobre la Plusvalía, por ejemplo, t.1, pp. 153, 176-178...; t.2, pp. 376-377...; t.3, pp. 176-177, 206-207...; se insiste en esta combinación entre jornada de trabajo y trabajadores ocupados.

24. Marx, C., *El Capital*, t.1, F.C.E., p. 264; t.1, V.1, Siglo XXI, p. 399.

25. Marx, K., Contribución a la Crítica de la Economía Política, p. 49.

26. Marx parece advertir la dificultad para determinar "cuántas jornadas de trabajo simple están contenidas en una jornada de trabajo complicado" (Marx, K., Miseria de la Filosofía, p. 99).

Varias experiencias en las industrias del noreste de -- los Estados Unidos de Norteamérica llevan al autor de estas notas a varias hipótesis:

A) la contabilidad de la empresa capitalista registra, mediante datos empíricos, las diferencias de calidades en la fuerza de trabajo;

B) los trabajadores no diestros (QTm) perciben, a cambio de su capacidad de trabajo, un salario mínimo por hora - (Sm) durante una jornada de trabajo diaria (JTd); el producto de estos tres elementos forman la inversión en salarios - para trabajadores no diestros (SM), de la empresa (i) para - el periodo de producción (t), así:

$$1. SM_{it} = [Sm(QTm)JTd]_{it}$$

C) los trabajadores con mayor experiencia y conocimiento del proceso de trabajo, o de una parcela de él, son remunerados por encima de ese salario mínimo; en realidad, se -- trata de una escala salarial que parece recompensar las dife

rencias de los distintos trabajadores calificados, cuyas destrezas subrepan los requisitos que la operación manual o de vigilancia y control de la elaboración del producto exige; entre estos obreros calificados fueron observados diseñadores, ingenieros, mecánicos, trabajadores de oficina...;

Ch) la inversión para la compra de la fuerza de trabajo calificada (SC) está dada por la sumatoria de los productos parciales que constituyen cada grupo de obreros (QTC) -- con el salario correspondiente a cada desarrollo pericial (SC) y con la jornada diaria de trabajo; tal que:

$$2. SC_{it} = (SC_1(QTC_1)JTD_1 + SC_2(QTC_2)JTD_2 + \dots + SC_n(QTC_n)JTD_n)_{it}$$

3. entonces, la suma total de salarios (S) pagados por la empresa (i) para el periodo de producción (t), se definiría:

$$4. S_{it} = (SM + SC)_{it}$$

D) y la cantidad de trabajadores (QT) ocupados, para la empresa (i) en el periodo de producción (t), sería representada por la adición de los trabajadores no diestros (QTm) a los diestros (QTC), de tal forma que:

$$5. QT_{it} = (QTm + QTC)_{it}$$

6. y el salario medio (\bar{S}), para la empresa, no para el trabajador, puede ser formulado como:

$$7. \bar{S}_{it} = \left(\frac{S}{QT} \right)_{it} = \left(\frac{SM+SC}{QTm+QTC} \right)_{it}$$

Cuando este trabajo alude al salario, al salario medio ... , éstos deben entenderse tal y como aquí se han definido.

27. "Lo que determina el valor no es el tiempo de trabajo incorporado en los productos, sino el tiempo de trabajo actualmente necesario." (Marx, K., *Grundrisse*, t.1, Siglo - XXI, p. 59; OME 21, p. 60).

28. "La diferencia entre precio y valor, entre la mercancía medida a través del tiempo de trabajo de la que es -- producto, y el producto del tiempo de trabajo por el cual -- ella se cambia, crea el requerimiento de una tercera mercancía como medida en la que se expresa el valor de cambio real de la mercancía. Dado que el precio no es idéntico al valor, el elemento que determina el valor —el tiempo de trabajo— no puede ser el elemento en el que se expresan los precios, ya que el tiempo de trabajo debería expresarse, como lo -- igual y lo no igual a sí mismo. Dado que el tiempo de trabajo como medida de valor existe sólo idealmente, no puede servir como materia de confrontación de los precios." (Ibidem, t.1, Siglo XXI, pp. 64-65; OME 21, pp. 65-66).

29. "Puesto que el tiempo de trabajo es la medida inmanente de los valores, ¿por qué coexiste con él otra medida - externa? ¿Por qué se desarrolla el valor de cambio para convertirse en precio? ¿Por qué todas las mercancías estiman -

su valor en una mercancía exclusiva, que se convierte así en la existencia adecuada del valor de cambio, en dinero? (Marx, K., Contribución a la Crítica de la Economía Política, p. 71. Véase también El Capital, t.1, V.1, Siglo XXI, p. 115; t.1, - F.C.E., p. 56). "El dinero es medida de valores como encarnación social del trabajo humano..." (Marx, C., El Capital, ibídem, Siglo XXI, p. 119; F.C.E., p. 59).

30. "Puesto que las mercancías ya no se relacionan entre sí como valores de cambio a medir mediante el tiempo de trabajo, sino como magnitudes homólogas medidas en oro, el oro se transforma de medida de los valores en patrón medida de los precios." (Marx, K., Contribución..., p. 56).

31. Véase, Marx, K., El Capital, t.1, V.1, Siglo XXI, pp. 43-178; t.1, F.C.E., pp. 3-102; también Contribución a la Crítica de la Economía Política, pp. 49-148; además, Grundrisse, t.1, Siglo XXI, pp. 61-168; OME 21, pp. 60-167; t.3, Siglo XXI, pp. 123-162; OME 22, pp. 399-433.

32. Véase, Marx, K., El Capital, t.1, V.1, Siglo XXI, pp. 43-178; t.1, F.C.E., pp. 3-102.

33. "Si recordamos, empero, que las mercancías sólo po seen objetividad como valores en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su

objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías. Habíamos partido, en realidad, del valor de cambio o de la relación de intercambio entre las mercancías, para descubrir el valor de las mismas, oculto en esa relación... De lo que aquí se trata, sin embargo, es de llevar a cabo una tarea -- que la economía burguesa ni siquiera intentó, a saber, la de dilucidar la génesis de esa forma dineraria, siguiendo, para ello, el desarrollo de la expresión del valor contenida en la relación de valor existente entre las mercancías: desde su forma más simple y opaca hasta la deslumbrante forma de dinero. Con lo cual, al mismo tiempo, el enigma del dinero se desvanece." (Marx, K., *El Capital*, t.1, V.1, Siglo XXI, pp. 58-59; t.1, F.C.E., pp. 14-15).

34. Marx, K., *El Capital*, t.1, V.1, Siglo XXI, pp. 179-214, t.1; F.C.E., pp. 103-129.

35. No fue posible encontrar un solo ejemplo, en toda la obra de Marx que este trabajo cita, en que la tasa, o la masa, de plusvalor no estén presupuesta a la hora de establecer magnitudes para el valor o para el precio de producción. Cuando él remite al valor ($M=C+V+P$) presume, por convenien--

cias investigativas y expositivas, que las masas de plusvalor y ganancia son iguales. Para el conjunto de la economía no hay problema; pero sí existe, cuando se trata de la empresa capitalista. En el momento en que levanta el supuesto de la realización de las mercancías por su valor, como lo hace en el tercer tomo de *El Capital*, se ve en la obligación de concebir la tasa de plusvalor como algo ya dado. Esto tal vez obedece al modelo matemático en que él busca resolver el dilema. De todas formas no es legítima la presunción de la variable (plusvalor) que se debe conocer.

36. A diferencia de lo expuesto en *El Capital* —"valor del hilo", 30 chelines = 24 chelines (c) + 3 chelines (v) + 3 chelines (p) (t.1, F.C.E., p. 168; t.1, V.1, Siglo XXI, p. 266)— este trabajo le asigna funciones diferentes a c, v y p, las cuales son asumidas por C*, V* y P*, pero ahora derivadas de la información empírica que la realidad capitalista transmite. Véase, en estas mismas líneas, p.

37. "Este desdoblamiento del producto (Q) —o sea del resultado del proceso de producción— en una cantidad de producto (QC') que se limita a materializar el trabajo contenido en los medios de producción o parte constante del capital, otra cantidad (QV) que no hace más que representar el trabajo necesario incorporado al proceso de producción, o capital

variable, y por fin, una cantidad $\{Q_p\}$ en la que se condensa el *trabajo excedente añadido* en el mismo proceso, o sea plusvalía, es algo tan sencillo como importante, según hemos de ver cuando lo apliquemos a toda una serie de problemas complicados y que están aún sin resolver." (Marx, Carlos, *El Capital*, t.1, F.C.E., p. 169; t.1, V.1, Siglo XXI, p. 268). La promesa de poner este "desdoblamiento" del producto a la disposición de complicados problemas a resolver aparece por escrito a lo largo de los tres tomos de las *Teorías sobre la Plusvalía*; por ejemplo, t.1, pp. 99-136, 170-180...; t.2, -- pp. 82-92, 228-260, 297...; t.3, pp. 177-194, 206...; y en *El Capital*, en particular en el tercer tomo.

38. Se sabe que QC' está relacionado con K como $Q-Q_p$ - lo debe estar con $K+S$, por tanto:

$$\begin{array}{l} QC' \longrightarrow K \\ Q-Q_p \longrightarrow K+S \end{array} \quad ; \quad \begin{array}{l} QV \longrightarrow S \\ Q-Q_p \longrightarrow K+S \end{array}$$

$$1. \quad QC'(K+S) = K(Q-Q_p)$$

$$QC' = \frac{K}{K+S} (Q-Q_p)$$

$$2. \quad Qv(K+S) = S(Q-Q_p)$$

$$Qv = \frac{S}{K+S} (Q-Q_p)$$

39. Aquí la ley matemática en funciones es muy sencilla:

$$1. A(B) = \frac{A}{\frac{1}{B}}$$

40. Véase la primera sección del libro segundo de *El Capital*, t.2, F.C.E., pp. 27-135, t.2, V.4, Siglo XXI, pp. 29-181.

41. La jornada de trabajo (JT) puede ser semanal (JTs), mensual (JTm), diaria (JTd)... Por comodidades expositivas se supone como jornada de trabajo la jornada real diaria de trabajo (JTd). Recuérdese que la jornada de trabajo aquí es tá vinculada sólo al proceso de trabajo. Sin embargo, el tiempo total de trabajo puede ser mayor al tiempo total de trabajo del proceso de trabajo. Por ejemplo, es el caso cuando el proceso de producción rebasa los límites del proceso de trabajo.

42. Es imprescindible, antes de comenzar a considerar la mensura del valor, "deflactar" tanto la inversión como la masa de ganancias ("se empleará el neologismo 'deflactación' para indicar la metodología de transformación de valores expresados en precios corrientes a valores en precios constantes; el propósito es limitar el empleo de 'deflación' para -

caracterizar con esta última expresión el fenómeno económico opuesto a la inflación." (Núñez del Prado, Arturo, *Estadística Básica para Planificación*, Siglo XXI, México, 1982, p. 103)).

43. Aquí poco importa cómo se determina la tasa general (tasa media) de ganancia. Para este trabajo la tasa de ganancia media se tiene supuesta. Este es otro de los problemas que Marx lega a las generaciones de economistas que le proceden. En otro escrito se demuestra que esa tasa general de ganancia es matemáticamente medible. Marx, sin embargo, propone una solución inadecuada.

44. Si se siguen las indicaciones de Marx el precio de producción (P_p) quedaría como:

$$a. P_{p_{it}} = (C^* + V^* + g^*)_{it} = (K + S + g^*)_{it}$$

45. ¿Será posible desarrollar una macro y microeconomía para la "crítica de la economía política"?

$$46. \text{ En rigor, } C^* \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right); \quad V^* \left(\frac{T_t}{T_{t-1}} \right) \dots$$

47. Véase Tabla 1: Determinación del Valor para la empresa capitalista, Supra.

48. Véase, en este mismo trabajo, nota número cinco de las "Notas al Segundo Capítulo".

NOTAS AL TERCER CAPITULO

1. Véase, Marx, C. *El Capital*, t.1, F.C.E., pp. 9-10; t.1, V.1, Siglo XXI, p. 52.

2. "Se trata de la *concentración de los capitales ya existentes*, de la acumulación de su autonomía individual, de la expropiación de unos capitalistas para otros... para formar unos cuantos capitales grandes... una *verdadera centralización*, que no debe confundirse en la *acumulación* y la *concentración*." (Marx, C., *El Capital*, t.1, F.C.E., p. 529; - t.1, V.3, p. 778).

3. Véase, en este mismo trabajo, "Notas al Segundo Capítulo, Nota 5, sobre Ricardo.

BIBLIOGRAFIA

I. FUENTES PRIMARIAS

A. LIBROS

- Bentham, Jeremy. *Escritos Económicos*, 1a. ed., 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Cantillon, Richard. *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*, 1a. ed., 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Engels, Federico. *Escritos de Juventud*, C. Marx, F. Engels, *Obras Fundamentales*, t.2, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- List, Federico. *Sistema Nacional de Economía Política*, 1a. ed., 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- Malthus, Thomas Robert. *Ensayo sobre el Principio de la Población*, 1a. ed., 2a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Malthus, Thomas Robert. *An Inquiry into the Nature and Progress of Rent and the Principles by Which it is Regulated*, 1st. reprinting, Greenwood Press, New York, 1969.
- Malthus, Thomas Robert. *Principios de Economía Política*, 1a. ed., 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

- Marx, Carlos. *El Capital Crítica de la Economía Política*, t.1, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Marx, Carlos. *El Capital Crítica de la Economía Política*, - t.2, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, -- 1964.
- Marx, Carlos. *El Capital Crítica de la Economía Política*, - t.3, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, -- 1965.
- Marx, Carlos. *Cuadernos de París (Notas de Lectura de 1744)*, 2a. ed., Ediciones Era, México, 1980.
- Marx, Carlos. *Cuaderno Tecnológico-Histórico (Extractos de - la lectura B56, Londres 1851, 1a. ed., Ediciones Especiales UAP, Puebla, México, 1984.*
- Marx, Carlos. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, 1a. - ed., Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978.
- Marx, Carlos. Engels, Federico. *La Ideología Alemana*, 2a. ed., Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1982.
- Marx, Carlos, Engels, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*, Carlos Marx, Federico Engels, *Los Grandes Fundamentos II*, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, pp. 277-324, 1988.
- Marx, Carlos, Engels, Federico. *La Sagrada Familia y otros - Escritos Filosóficos de la Primera Epoca*, Editorial Grijalbo, México, 1986.
- Marx, Carlos, Engels, Federico. *Textos sobre el Método de la Ciencia Económica*, 1a. ed., Ediciones Roca, México, 1977.
- Marx, Carlos. *Escritos de Juventud*, C. Marx, F. Engels, *Obras Fundamentales*, t.1, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

- Marx, Carlos. *Teorías sobre la Plusvalía*, t.1, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Marx, Carlos. *Teorías sobre la Plusvalía*, t.2, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Marx, Carlos. *Teorías sobre la Plusvalía*, t.3, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Marx, Carlos. *Salario, Precio y Ganancia*, 1a. ed., 6a. reimp., Ediciones de Cultura Popular, México, 1985.
- Marx, Carlos. *Trabajo Asalariado y Capital*, 1a. ed., 6a. - reimp., Ediciones de Cultura Popular, México, 1985.
- Marx, Karl. *El Capital Crítica de la Economía Política*, t.1, V.1, 14a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Marx, Karl. *El Capital Crítica de la Economía Política*, -- t.1, V.2, 11a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Marx, Karl. *El Capital Crítica de la Economía Política*, t.1, V.3, 10a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Marx, Karl. *El Capital Crítica de la Economía Política*, t.2, V.4, 9a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Marx, Karl. *El Capital Crítica de la Economía Política*, t.2, V.5, 7a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1983.
- Marx, Karl. *El Capital Crítica de la Economía Política*, t.3, V.6, 7a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Marx, Karl. *El Capital Crítica de la Economía Política*, t.3, V.7, 6a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1983.

- Marx, Karl. *El Capital Crítica de la Economía Política*, t.3, V.8, 3a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Marx, Karl. *El Capital, Libro I Capítulo VI (Inédito)*, 6a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Marx, Karl. *Capital y Tecnología. Manuscritos Inéditos (1861-1863)*, 1a. edición, Editorial Terra Nova, México, -- 1980.
- Marx, Karl. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, 3a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1987.
- Marx, Karl. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la -- Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, t.1, 12a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1982.
- Marx, Kar. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la -- Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, t.2, 8a. - edición, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Marx, Karl. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la -- Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*, t.3, 5a. - edición, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Marx, Karl. *Líneas Fundamentales de la Crítica de la Econo-- mía Política (Grundrisse)*, OME 21, 1a. edición, Crí-- tica Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, -- 1977.
- Marx, Karl. *Líneas Fundamentales de la Crítica de la Econo-- mía Política (Grundrisse)*, OME 22, 1a. edición, Crí-- tica Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, -- 1978.
- Marx, Karl. *Miseria de la Filosofía*, 1a. edición, Ediciones Jucar, Madrid, España, 1974.
- Marx, Karl. *Progreso Técnico y Desarrollo Capitalista*, 1a. - edición, Siglo XXI Editores, México, 1982.

Marx, Karl. *El Señor Vogt (Herr Vogt)*, 1a. edición, Juan Pablos Editor, México, 1977.

Mun, Thomas. *Discurso acerca del Comercio de Inglaterra con las Indias Orientales*, 1a. edición, 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

Mun, Thomas. *La Riqueza de Inglaterra por el Comercio Exterior*, 1a. edición, 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

Quesnay, Francois. *El Tableau Economique y otros Escritos Fisiócratas*, 1a. edición, Editorial Fontamara, Barcelona, España, 1974.

Quesnay, Francois. *El Tableau Economique*, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

Ricardo, David. *Cartas, julio 1821-1823*, David Ricardo, *Obras y Correspondencia de David Ricardo*, t.9, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

Ricardo, David. *Cartas 1819 - junio 1821*, David Ricardo, -- *Obras y Correspondencia de David Ricardo*, t.8, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Ricardo, David. *Cartas 1816-1818*, David Ricardo, *Obras y Correspondencia de David Ricardo*, t.7, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Ricardo, David. *Cartas 1810-1815*, David Ricardo, *Obras y Correspondencia de David Ricardo*, t.6, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

Ricardo, David. *Discursos y Testimonios 1819-1823*, David Ricardo, *Obras y Correspondencia de David Ricardo*, -- t.5, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

- Ricardo, David. *Folletos y Artículos 1815-1823*, David Ricardo, *Obras y Correspondencia de David Ricardo*, t.4, - 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, - - 1960.
- Ricardo, David. *Folletos y Artículos 1809-1811*, David Ricardo, *Obras y Correspondencia de David Ricardo*, t.3, - 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, - - 1959.
- Ricardo, David. *Notas a los Principios de Economía Política de Malthus*, David Ricardo, *Obras y Correspondencia de David Ricardo*, t.2, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- Ricardo, David. *Principios de Economía Política y Tributación*, 1a. edición, 2a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Sismondi, Jean-Charles-Leonard-Sismonde de. *Economía Política*, 1a. edición, Alianza Editorial, España, 1969.
- Smith, Adam. *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, 1a. edición, 2a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Stuart Mill, John. *Principios de Economía Política*, 2a. edición, 2a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Stuart Mill, John. *El Utilitarismo*, 6a. edición, Aguilar, Argentina, 1980.
- Turgot, Anne Robert Jacques. *Reflections on the Formation and Distribution of Riches*, Reprinted, Augustus M. - Kelley, New York, 1971.

B. ARTICULOS

López Díaz, Pedro. "De la Crítica del Discurso del Método, o de la Inexistencia de la Economía Política Marxista", en *Ensayos*, V.1, núm. 1, DEP-FE, UNAM, México, Primer trimestre 1984, pp. 38-58.

Marx, Karl. "Subsunción Formal y Subsunción Real del Proceso de Trabajo al Proceso de Valorización", en *Cuadernos Políticos*, núm. 37, Ediciones Era, México, julio-septiembre 1983, pp. 5-14.

II. FUENTES SECUNDARIAS

A. LIBROS

Aristóteles. *Ética Nicomaquea*, reimpresión, Editorial Porrúa, México, 1985.

Aristóteles. *Política*, reimpresión, Editorial Porrúa, México, 1985.

Ashton, T.S. *La Revolución Industrial*, 2a. edición, 5a. reimp. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Bacon, Francisco. *Instauratio Magna*, 3a. edición, Editorial Porrúa, México, 1985.

Bacon, Francisco. *Novum Organum*, 3a. edición, Editorial Porrúa, México, 1985.

Bacon, Francisco. *Nueva Atlántida*, 3a. edición, Editorial Porrúa, México, 1985.

- Bagú, Sergio. *Tiempo, Realidad Social y Conocimiento (Propuesta de Interpretación)*, 12a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Bernal, John D. *La Ciencia en la Historia*, 1a. edición, UNAM/Editorial Nueva Imagen, México, 1985.
- Blaug, Mark. *Teoría Económica en Retrospección*, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Bujarin, Nicolai. *Crítica a la Teoría Marginalista*, 1a. edición, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- Coriat, Benjamín. *Ciencia, Técnica y Capital*, 1a. edición, - Hermann Blume Ediciones, Madrid, España, 1976.
- Currie, R.M. *Análisis y Medición del Trabajo*, 1a. edición, - Editorial Diana, México, 1979.
- Derry, T.K., Williams, Trevor I. *Historia de la Tecnología - (Desde 1750 hasta 1900)*, V.2, t.1, 7a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Derry, T.K., Williams, Trevor I. *Historia de la Tecnología - (Desde 1750 hasta 1900)*, V.2, t.2, 6a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1982.
- Derry, T.K., Williams, Trevor I. *Historia de la Tecnología - (Desde la Antigüedad hasta 1750)*, V.1, 6a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1982.
- Descartes, René. *Discurso del Método*, 9a. edición, Editorial Porrúa, México, 1984.
- Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas*, 9a. edición, Editorial Porrúa, México, 1984.
- Descartes, René. *El Mundo o Tratado de la Luz*, 1a. edición, IIF-UNAM, México, 1986.

- Descartes, René. *Reglas para la Dirección del Espíritu*, 9a. edición, Editorial Porrúa, México, 1984.
- Descartes, René. *Tabla de los Principios de la Filosofía*, -- 9a. edición, Editorial Porrúa, México, 1984.
- Dietzgen, Joseph. *La Esencia del Trabajo Intelectual*, 1a. -- edición, Ediciones Roca, México, 1975.
- Dornbusch, Rudiger y Fischer, Stanley. *Macroeconomía*, 3a. -- edición, McGraw-Hill, Ediciones la Colina, España, - 1985.
- Durand, Claude. *El Trabajo Encadenado, Organización del Trabajo y Dominación Social*, 1a. edición, H. Blume Ediciones, Madrid, España, 1979.
- Feuerbach, Ludwig. *La Esencia del Cristianismo*, 1a. edición, Juan Pablos Editores, 1971.
- Feuerbach, Ludwig. *La Filosofía del Porvenir*, 1a. edición, - Ediciones Roca, México, 1976.
- Finley, M.I. *La Economía de la Antigüedad*, 1a. edición, 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Freeman, Christopher, *La Teoría Económica de la Innovación Industrial*, 1a. edición, Alianza Editorial, Madrid, ES paña, 1975.
- Handy, Charles, *El Futuro del Trabajo Humano*, 1a. edición, - Editorial Ariel, Barcelona, España, 1986.
- Heckscher, Eli F. *La Época Mercantilista*, 1a. edición, 1a. - reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, - - 1983.
- Hegel, Georg Wilhem Friedrich. *Filosofía del Derecho*, 2a. -- edición, Universidad Nacional Autónoma de México, Mé xico, 1985.

- Kalecki, Michal. *Ensayos Escogidos sobre Dinámica de la Economía Capitalista 1933-1970*, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Kenwood, A.G., Loughheed, A.L. *Historia del Desarrollo Económico Internacional (desde 1820 hasta la Primera Guerra Mundial)*, t.1, 1a. edición, Ediciones Itsmo, Madrid, España, 1972.
- Kolakowski, Leszek. *La Filosofía Positivista*, 2a. edición, - Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1981.
- Kuhn, Thomas S. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, 1a. edición, 6a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Linhart, Robert. *De Cadenas y Hombres*, 1a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- López Díaz, Pedro. *Marx y la Crisis del Capitalismo*, 1a. edición, DEP-FE/UNAM—Ediciones Quinto Sol, México, - - 1986.
- López Gallardo, Julio. *La Economía del Capitalismo Contemporáneo. Teoría de la Demanda Efectiva*, 1a. edición, - Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987.
- Meek, Ronald L. *La Fisiocracia*, 1a. edición, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1975.
- Núñez del Prado Benavente, Arturo. *Estadística Básica para Planificación*, 11a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1982.
- Ritcha, Radovan. *La Civilización en la Encrucijada*, 2a. edición, Editorial Ayuso, Madrid, España, 1974.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la Praxis*, 1a. edición, Editorial Grijalbo, México, 1967.

- Saña, Heleno. *La Filosofía de Hegel*. 1a. edición, Editorial Gredos, Madrid, España, 1983.
- Schumpeter, Joseph A. *Historia del Análisis Económico*, t.1, 1a. edición, 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Schumpeter, Joseph A. *Historia del Análisis Económico II*, -- 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, -- 1975.
- Schumpeter, Joseph A. *Teoría del Desarrollo Económico*, 1a. edición, 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Spiegel, Henry W. *El Desarrollo del Pensamiento Económico*, - 1a. reimpresión, Omega, Barcelona, España, 1973.
- Stanbach, Thomas M., Bearse, Peter J., Nuyelle, Thierry J. - Karasek, Robert A. *Servicios: La Nueva Economía*, 1a. edición, Publigráficos, México, 1984.
- Taylor, Frederick Winslow. *Managment Científico*, 1a. edición, Oikos-tau Ediciones, Barcelona, España, 1970.
- Vuskovic, Pedro. *Los Instrumentos Estadísticos del Análisis Económico*, 1a. edición, Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 1984.
- Vaughn, Karen I. *John Locke, Economista y Sociólogo*, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- Tozzi, Glauco. *Economistas Griegos y Romanos*, 1a. edición, - 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

B. ARTICULOS

- Ashley, W.J. "Introducción", en John Stuart Mill, *Principios de Economía Política*, 2a. edición, 2a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pp. 7-23.
- García de la Sierra, Adolfo. "Axiomatic Foundations of the - Marxian Theory of Value", en *Erkenntnis* 29, Kluwer Academic Publishers, 1988, pp. 299-341 (fotocopiado).
- García de la Sierra, Adolfo. "The Basic of Marxian Economy - Theory", en *Studies in Contemporary Economics*, Vol. 2, New York, 1982, pp. 118-143.
- García de la Sierra, Adolfo. "Open Problems in the Foundations of Price Formation Dynamics", en *Erkenntnis* 30, by Kluwer Academic Publishers, 1989, pp. 87-99 (fotocopiado).
- Gilly, Adolfo. "La Mano Rebelde del Trabajo", en *El Proceso de Trabajo en México. Cuadernos Teoría y Sociedad*, núm. 4, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, sin fecha de publicación.
- Meek, Ronald L. "Las 'Ediciones' de 1758 y 1759 del 'Tableau Economique'", en *El Tableau Economique de Quesnay, Introducción y Comentarios de M. Kuczynski y R.L. Meek*, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pp. 9-25.
- Jevons, Stanley W. "Richard Cantillon y la Nacionalidad de - la Economía Política", en Richard Cantillon, *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*, 1a. edición, 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 201-231.
- Keynes, John Maynard. "Robert Malthus: El Primero de los - Economistas de Cambridge" en Thomas Robert Malthus, *Principios de Economía Política*, 1a. edición, 1a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. IX-XL.

Kingsley, Davis. "Apreciación Crítica de Malthus", en Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el Principio de la Población*, 1a. edición, 2a. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Kuczynski, Marguerite. "La Búsqueda de la 'Tercera Edición' del Tableau Economique'", en *El Tableau Economique - de Quesnay*, Introducción y Comentarios de M. Kuczynski y R.L. Meek, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pp. 26-38.

Sánchez Vázquez, Adolfo. "Economía y Humanismo", Carlos Marx, *Cuadernos de París (Notas de Lectura de 1844)*, 2a. edición, Ediciones Era, México, 1980.

Sraffa, Piero. "Notas Introductorias a la Correspondencia", David Ricardo, *Obras y Correspondencia de David Ricardo*, t.VI, 1a. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, pp. IX-XXX.

Sraffa, Piero. "Prólogo General", en David Ricardo, *Principios de Economía Política y Tributación*, 2a. reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, pp. VII-XLVIII.